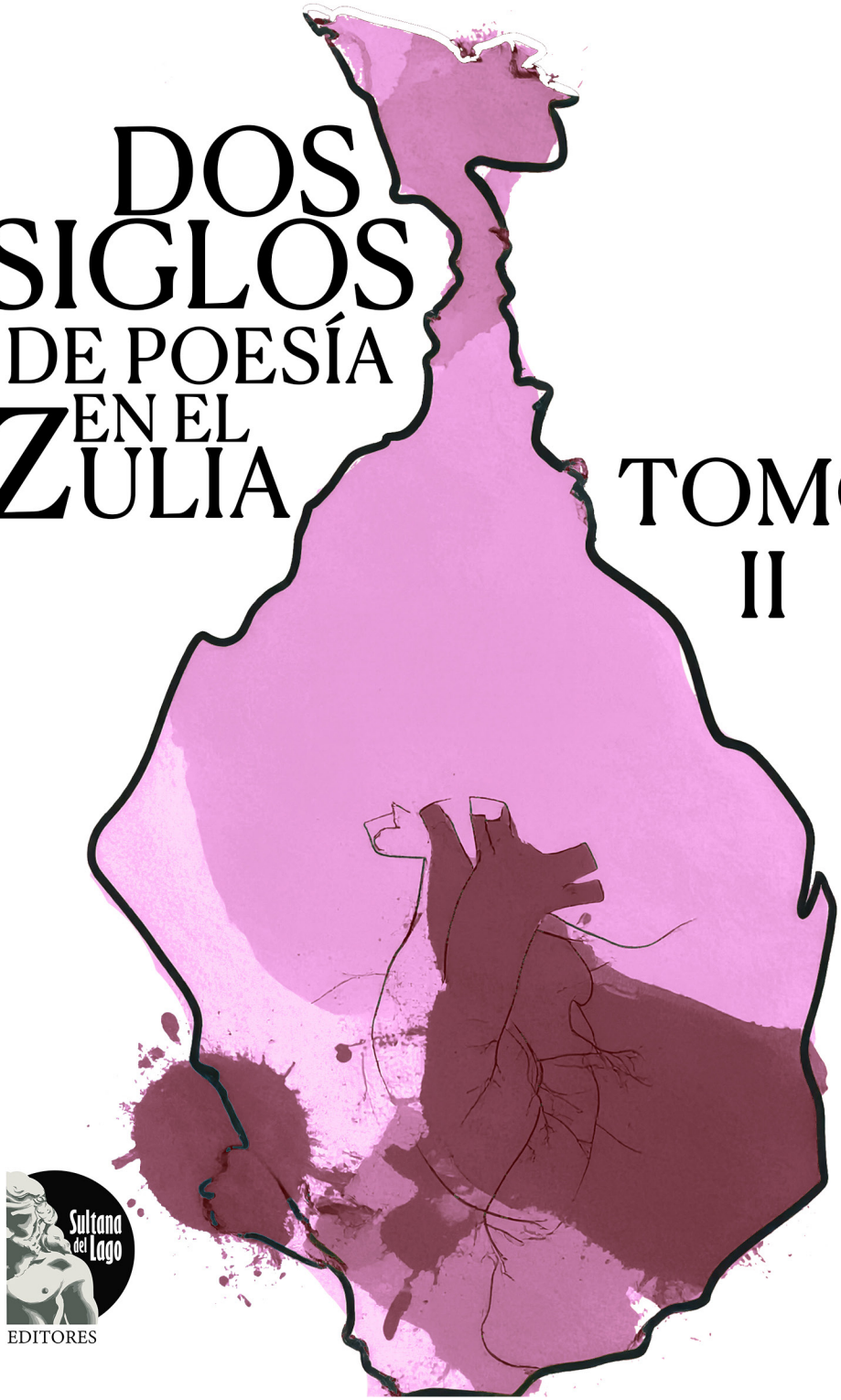
Camilo Balza Donatti

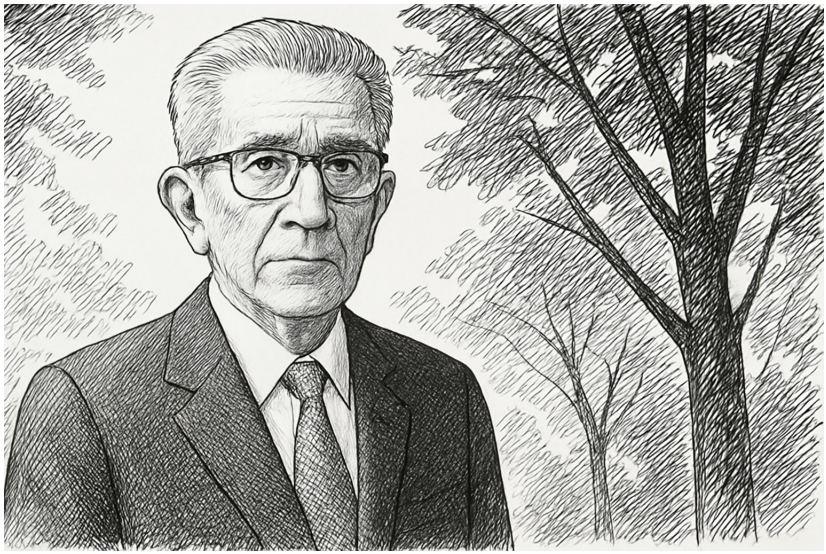
COMPILACIÓN, ESTUDIO Y NOTAS

DOS SIGLOS DE POESÍA EN EL ZULIA

TOMO II



Sultana del Lago
EDITORES



Camilo Balza Donatti (Mapire, Anzoátegui, 1927 – Maracaibo, 2020), fue un autor, poeta, ensayista, periodista y educador venezolano, cuya vida y obra estuvieron íntimamente ligadas a la cultura del Zulia. Licenciado en Derecho por la Universidad del Zulia, periodista por la Universidad Católica Cecilio Acosta y magíster en Literatura Venezolana por LUZ, Balza Donatti destacó como una de las voces más respetadas en el ámbito literario occidental del país.

Dedicó su vida a la investigación y difusión de la literatura venezolana, en especial la zuliana, dejando un legado bibliográfico significativo que abarca la poesía, la narrativa breve y el ensayo. Su estilo literario se distingue por una estética nostálgica, un lenguaje cuidado y un profundo sentido de pertenencia regional.

Entre sus libros publicados destacan: *Poemas al Estilo de Ayer* (Maracaibo: Graficolor, 1970), *Sonetos del Campo y del Amor* (Maracaibo: AEV Seccional Zulia, 1975), *Los Derrumbes Cautivos* (Maracaibo: LUZ/ Gobernación del Zulia, 1995), *Los Umbrales Insomnes* (Maracaibo: Editorial Mar de Leva, 1997), *Los cielos ilegibles* (Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta, 2005), *Palabras peregrinas* (Maracaibo: Academia de Historia del Estado Zulia, 2008), *Imágenes para el contraste* (Maracaibo: Academia de Historia del Estado Zulia, 2012), *Octosílabos del horizonte* (San Fernando de Apure: Fundación Editorial El perro y la rana, 2013) y *Poemas ecuatoriales (1952–2006)* (Maracaibo: Sultana del Lago Editores, 2021).

Balza Donatti también fue autor de cuentos notables, como "Chabela Nur tenía los ojos de azahar", que obtuvo el Primer Premio del Concurso Literario del Colegio de Abogados del estado Zulia (1980). Fundó la revista *Provincia*, presidió la Asociación de Escritores del Zulia, y fue miembro de número de la Academia de Historia del Estado Zulia.

Condecorado con múltiples distinciones a lo largo de su carrera, entre ellas la Orden "Juan Besson", su legado sigue vivo en la literatura y la memoria cultural zuliana. Esta obra forma parte de esa herencia invaluable que Camilo Balza Donatti legó a la historia literaria de Venezuela.

Dos siglos de poesia en el Zulia

TOMO II

Camilo Balza Donatti

Herederos de Camilo Balza Donatti
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN Colocción: 978-980-18-6141-6
ISBN Tomo II: 978-980-18-6143-0

Depósito Legal: ZU2025000163

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

MANUEL MARÍA FERNÁNDEZ, HIJO

Nació en Maracaibo hacia 1854. Poeta y periodista como su padre, el celebrado humorista Manuel María Fernández. Hermano de Heraclio Fernández, músico, autor del vals "El Diablo Suelto". Muy niño fue llevado a la ciudad de Caracas, donde se formó y dedicó a las faenas del diarismo. Colaboró en "El Fonógrafo" y otros periódicos del Zulia del siglo pasado y comienzos del presente. Su obra poética no fue abundante y quedó dispersa en los órganos de prensa.

EPISTOLA A VIRGILIO

Pues que me lanzas en el campo extenso
De la excelsa, sublime poesía,
Y quieres que te diga lo que pienso,

Déjame consultar la musa mía,
Y aislado del bullicio ciudadano,
Oiga el rumor de antigua canturía.

Deja que llegue hasta el altar profano
Y del Calvario á la empinada cumbre,
Que en ambos hay un Dios: el Dios pangano

Que las tinieblas del pasado alumbre,
Y el Hombre-Dios, amparo á los que gimen
Del dolor bajo eterna pesadumbre.

Déjame reposar en donde animen
Los ecos del Parnaso; en donde el estro
Mírase como triunfo en vez de crimen.

Y al repasar la historia, que es maestro
Que enseña sin pasión, verás veloces
A las musas huir del siglo nuestro…

Ay! otro tiempo los tranquilos goces
Del blando hogar, la fiesta campesina,
El bosque con su aroma y con sus voces;

El alto monte y la robusta encina,
La flor y el río, el trovador ufano
Cantaba con el arpa peregrina.

Y eran sus versos como rubio grano,
Como grato dulzor de miel hiblea,
Como follaje de verdor lozano.

Pregunta el ruiseñor por qué gorgea;
A la fuente por qué tiene rumores;
Por qué la brisa al retozar cimbrea

En el tallo gentil las frescas flores,
Que son del bosque adorno, semejante
A inmenso pabellón de mil colores.

Así la poesía, exuberante,
Fácil, pomposa, de las almas puras
Halago tierno, paladión triunfante,

Brota del corazón con las dulzuras
Que el cielo le ofreció, -virgen es ella
Ataviada con níveas vestiduras.

Y pues expande su fulgor de estrella,
No al cálculo procaz pienses llevarla,
Que busca otro ideal la virgen bella.

Buscaré a la virtud para cantarla;
A la noble ambición por sostenerla;
A la maldad rüin para execrarla.

En la corona del martirio es perla;
Inri en la frente que manchó el delito,
Jamás brindó la prez sin merecerla.

Más el numen paréceme proscrito,
Porque lo quema de la fragua el fuego,
Porque lo asusta del vapor el grito.

Que el siglo es material, y el hombre, ciego,
Si atento escucha el resonar del oro,
Al ritmo sordo le verás más luego.

Y aunque el siglo defienda su decoro
Con los Hugos, Manzonis y Zorrilleras,
Yo del Parnaso protección imploro.

Y quisiera llegar a las orillas
Del blando Iliso, do divino Homero
De sus héroes cantó las maravillas.

Y seguir por el fúlgido sendero
De Petrarca, de Milton, de Quintana,
Para inundar de luz el mundo entero.

Profética es mi voz: con la cristiana,
Angélica oración, la altiva ciencia,
Del combate famélico se ufana.

Luz podrá ser, mas no de la conciencia;
Yo quiero luz divina, luz del alma
Que venga a fecundar la inteligencia.

Busca afanoso en el desierto calma
Y reposo del sol, el peregrino,
A la térmula sombra de la palma;

El ave suele al corpulento pino,
Si arrecia el huracán, confiar su suerte;
El ángel tiende el ala a su destino…….

Plegue á Dios que el espíritu despierte
De ese sueño fantástico y sombrío
Que lo lleva entre dudas a la muerte.

A LOS NAUTAS ZULIANOS

Palmas que ondulais al viento,
ninfas de mi patrio lago,
dadme vuestro dulce halago
y prestadme vuestro acento,
que ya hervir el pecho siento
con un júbilo inaudito
y quiero lanzar un grito
por los ámbitos del mundo,
tan profundo, tan profundo,
que se oiga en el infinito.

Quiero el rudo rebramar
y el furor de la tormenta
cuando estruendosa revienta
entre las olas del mar;
ser genio para cantar
con épica entonación

hechos que humana razón
se niega a prestarle oídos
y los ven sólo cumplidos
los héroes de corazón.

Maracaibo, cuna amada
en mis dulces ilusiones,
patria de egrejios varones,
de enhiestas palmas rodeada;
eternamente ataviada
con tu lago y tus pensiles,
hermosa de quince abriles
que al que te vió lo enamoras
con tus músicas sonoras
y tus gracias mujeriles.

Mara insigne, es el valor
en tus hijos noble prenda,
y no hay alma que no entienda
el culto de patrio amor;
por eso al buscar loor
para ofrendar al valiente
Bolívar ¡genio potente!
dos nautas en frágil leño
con un titánico empeño
se lanzan al mar rugiente.

Parece la navecilla
cuando la baña la espuma
como delicada pluma
que deja alguna avecilla,

y cuando la luna brilla
en su espléndido palacio,
parece un bello topacio
la concha maracaibera
luchando con su bandera
contra el mar y el espacio.

Oh genio del huracán,
préstales tus brisas suaves
que ya las canoras aves
la gloria cantando están;
proteje su heroico afán
que en el puerto salvador
la espera triunfo y honor;
esfuerzo que en lucha cruenta
con el mar y la tormenta
pudo ser el vencendor.

Héroes, llegan a este suelo;
y el ofrendar a Bolívar
tanta gloria y tanto acíbar,
él sonreirá desde el Cielo;
y vuestro insólito anhelo
será de eterna memoria
como es de eterna la gloria;
y para ejemplo del hombre,
se inscribirá vuestro nombre
en el libro de la historia.

1883.



CLODOMIRO RODRÍGUEZ

Nació en Maracaibo el 19 de junio de 1854. Educador y poeta. Estudió en el Colegio Nacional y alcanzó el grado de Bachiller en Filosofía, para seguir el curso de Derecho, que no terminó. Fue profesor de Griego en el mismo Instituto, y a partir de 1891 lo fue de la Universidad del Zulia. Colaboró ampliamente en la prensa zuliana y dejó una apreciable producción poética dispersa. Murió en su ciudad natal el 23 de febrero de 1948, a la avanzada edad de noventa y cuatro años.

ILUSION Y REALIDAD

A mi esposa

¿Quién no ha soñado amor en este mundo?
¿Quién no se ha finjido allá
en los palacios de su fantasía la
imagen de un ser que no ha visto en
la tierra, que tal vez la Providencia
ponga un día en su camino?
Severo Catalina

Dormía el sueño de la edad primera
En una noche de silente calma
Cuando vino a tu imagen hechicera
Con mil caricias a encontrar mi alma,
Ofreciéndome pura y lisonjera,
De tierno amor la venturosa palma,
Magnificada con la suave esencia
De la célica flor de tu inocencia.

Y yo escuché la dulce melodía
De tu divina voz en ese instante,
Inolvidable para el alma mía.
Trémulo entonces, ébrio, delirante,
A impulsos de una ciega idolatría
Rendí a tus pies mi corazón amante……
Tú escuchaste mis ruegos y tus brazos
Sirvieron a mi amor de eternos lazos.

Henchido el pecho de sin par ventura
Todo mi ser sentí que se abrasaba

Al calor de tu mágica ternura….
Tal era la pasión con que te amaba.
Y contemplando tu gentil hechura
Un éxtasis de amor me dominaba,
Haciéndome pensar que tú en el suelo
Eras un ángel desertor del Cielo.

Y este sueño de dicha y bienandanza
De otros mil goces fue también la cuna:
La estrella en él brilló de mi esperanza
En todo su esplendor, sin sombra alguna,
Como brilla con plácida bonanza
En el espacio azul la clara luna….
Si, dulce bien, que dieron tus caricias
Al pobre corazón dulces caricias.

Y tú me amaste y yo te amé, bien mío,
Con ciego amor, cual las tempranas flores
Aman del campo el matinal rocío,
Y del sol los magníficos fulgores;
Cual ama el bardo el murmurar del río
Si escucha sus tristísimos rumores
Sobre la verde yerba, y cobra en tanto
La dulce inspiración y eleva un canto.

Así corrieron muy dichosos días
Y con ellos los meses y los años,
Brindándome mil locas alegrías
En vez de tremebundos desengaños;
Y al realizar las esperanzas mías
Viniste tú á reparar mis daños,

Cambiándome la copa de amargura
Por el cáliz de edénica ventura!

TU SONRISA

Me inspira amor tan profundo
De tus labios la sonrisa
Que ya lejos de ti, Elisa,
No encuentro paz en el mundo.

Y esa sonrisa hechicera
Sobre tus labios de rosa
Es, mi vida, más graciosa
Que la flor de la pradera.

Y es también más grata y pura
Que del alba los fulgores,
Que el perfume de las flores
Del pensil en la espesura….

Si un ángel viene á la tierra
No tu boca se sonreía,
Que ese ángel, mi bien, podría
Moverte, envidioso, guerra.

Cuando miro que a tus labios
Entreabre dulce sonrisa,
Olvido al instante, Elisa,
De este mundo los agravios.
Por el contrario concibo
El bien del cielo extasiado,

Si cuando estoy a tu lado
Una sonrisa recibo.

Deja, pues, con gracia suma
Dividir esos corales,
Que así olvido yo mis males
Y ningún dolor me abruma.

Sonríe, bien de mi alma,
Con inefable ternura,
Que así labras mi ventura,
Mi inmensa, mi dulce calma.

YO TE AMO

Yo te amo, bien mío, con ciega ternura,
Cual ama una madre los hijos de su alma,
Cual ama el poeta la plácida calma,
Como ama el marino la estrella polar.

Yo te amo cual aman las flores del prado
La luz de la aurora y el blando rocío,
Cual ama la acacia la margen del río
Que deja serenas sus linfas rodar.

Yo te amo cual ama la atmósfera el ave
Que cruza tranquila con rápido vuelo,
Cual ama sus campos, su límpido cielo,
El dulce canario del verde plansil.

Yo te amo cual ama la casta paloma
Los tiernos polluelos que absorben su vida,
Cual huérfano niño la dicha perdida,
Cual ama á las flores el aura sutil.

Cual ama el guerrero la fúlgida espada,
Los ígneos trofeos del rudo combate,
Cual ama la gloria de su pecho que late
Al ronco estampido del recio cañón.

Así como adora su patria el proscrito,
Cual ama el avaro su rico tesoro,
Mi bien, no lo olvides, así es que te adoro
Con loca ternura, con ciega pasión.

LA MADRE

Brillo de aurora, resplandor de cielo
es la madre; si el hado nos oprime,
de toda desventura nos redime
con el lampo divino del consuelo.

Holocausto no hay para su anhelo
que al afán de su anhelo desanime:
con santo amor y abnegación sublime
nos prodiga el afán de su desvelo.

Es de heroísmo y de ternura emblema;
fuerte en el drama, dulce en el poema
y mansedumbre en el sagrado rito.

Es idilio y es égloga su nombre
iris de paz al corazón del hombre,
escala de Jacob… Sol infinito,

JOSÉ SUAREZ LUZARDO

Nació en Barinas el 13 de abril de 1855. Siendo muy joven sus padres se trasladaron a Maracaibo, donde logró su formación intelectual y fijó su domicilio definitivamente. Obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía en 1872, y continuó después los estudios de Medicina, que desgraciadamente no pudo concluir. Con un grupo de jóvenes fundó el periódico "La Voz de la Juventud", en el cual publicó sus primeras poesías y ensayos, firmados generalmente con los seudónimos ADAM, JOSUALU y EFRAIN. Fue también redactor y colaborador del periódico "La Esperanza". Miembro de la Sociedad "Vargas". La poesía de Suárez Luzardo es como la expresión de un desengaño y una melancolía permanentes. Víctimas de una enfermedad incurable, murió en Maracaibo en plena juventud, el 21 de enero de 1877.

EL ÚLTIMO CONSUELO

Soñé al abrigo de palmera umbría
que al yugo del tormento,
La triste suerte mía
Lloraba al susurrar de olas y viento.

Y oí, cual dulce vibración sonora,
Una voz suave y pura
Que en clave arrobadora,
Quiso así mitigar mi desventura:
"Sufre, mortal, las penas de la vida,
Que allá en el cielo el alma,
La dicha apetecida
Ha de gozar en perdurable calma."
Y, quien, la pregunté con dulce anhelo,
La eterna venturanza,
Me anuncia ya en el cielo?
Y aquella voz me dijo: "La Esperanza".

AMA Y ESPERA

Te amaba, niña, con la fe más pura,
Con el calor de la ilusión primera;
Y ansioso de ventura
Te dije de mi amor.- Ama y espera
Leí en tus negros ojos
Y en el bello carmín de tus sonrojos….
Mas, niña, esperé tanto
Que al fin el amor mío,

Agobiado por hondo desencanto,
En tan largo esperar murió de hastío.

Maracaibo, 1876

MIS TEMORES

A una niña

Amor eterno me juraste un día;
Y fue tu juramento,
Para duro sufrir del alma mía,
Dulce promesa que llevara el viento.
En cuánta desventura
Sumiste mi existencia
Con tu negro mentir y tu inclemencia!
Mas ay! mujer perjura,
Tanto puede tu mágica hermosura,
Que temo al contemplarte
Olvidar tu perjurio y adorarte.

Maracaibo, 1875

A IRAMA

Vuelve, mi bien, que la esperanza mía
Toma calor, alienta
Mirando tus pupilas noche y día.
Vuelve que el alma los minutos cuenta…

Vuelve… y contigo la perdida calma,
La paz y la ventura;
Y pueblen ¡ay! la soledad del alma,
Y dés aliento a mi fé insegura.

Vuelve… no olvides el cantor amante,
Sumido por tu ausencia
En amarga inquietud desesperante…
Vuelve… y así corona tu clemencia.

Vuelve… y el ¡ay! desgarrador, intenso,
Que el triste pecho lanza,
Tórnese en eco de placer inmenso,
En cántico de amor y de esperanza.

Maracaibo, 1876

JOSÉ IGNACIO LARES BARALT

Nación en Maracaibo hacia 1855. Personaje sumamente interesante en la cultura venezolana, hijo del matrimonio maracaibero formado por José María Lares y Emilia Baralt. Dos de sus hermanos murieron en Maracaibo: Rodolfo, médico, fallecido el 13 de marzo de 1882; y Luis, artista, el 22 de agosto de 1900. Ambos murieron en plena juventud. Rodolfo a los 30 años, y Luis, a los 41. José Ignacio Lares se residenció en Mérida y realizó allá una inestimable labor en los campos intelectual, político y social. Gobernador del Estado y senador por los Estados Zulia y Mérida en el Congreso Nacional. Autor de las obras siguientes: El Centenario de Sucre en los Andes, descrito por José Ignacio Lares de orden del Presidente del Estado, doctor Atilano Vizcarrondo. Mérida de Venezuela. Maracaibo, Imprenta Americana 1895. 830 p; Los Comuneros, poema. Maracaibo. Imprenta Americana, 1991 280 p; Discurso de clausura del Presidente de la Cámara, en sus sesiones ordinarias de 1917. Caracas, Imprenta Nacional, 1917?; Discurso pronunciad por el ciudadano José Ignacio Lares, senador por el Estado Zulia, en la sesión del 11 de mayo de 1917 al someterse a segundo debate el proyecto de Ley Aprobatoria de la Convención celebrada entre Venezuela y Colombia. Caracas, Imprenta

Nacional, 1917. 6 p.; Discurso pronunciado por el Sr. José Ignacio Lares el 20 de abril de 1888 p. 19; Etnografía del Estado Mérida. 3ª Edición. Mérida (Editorial Salirrod) 1952 (reimpresión). Publicación de la Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes Nº 7. Introducción a la tercera edición. Firmada: E. Menotti Spósito; Guatana. Alegoría dramática en un acto. Mérida. Imprenta Baralt a cargo de Diego Nucete G. 1896 23 p; El Osario. Mérida (Venezuela – Curazao. Imprenta de la Librería de A. Bethencourt e hijos, 1893 110 p (poesías); Rasgos Biográficos del General Sucre (en el día de su primer centenario) febrero 3 de 1895. Mérida. Venezuela. Imprenta de Ignacio Baralt y Ca. 1895. 22 pp.; El Recluta, drama original en tres actos y en verso. Mérida Venezuela, 1896. Maracaibo, Imprenta Americana, 1896. 119 p; Volvamos al hogar después del terremoto del 28 de Abril de 1894. Mérida. Imprenta "Picón Grillet", 1894. 16 p. José de la Cruz Rojas U., al referirse a José Ignacio Lares nos dice: "Hombre de letras del siglo XIX, José Ignacio Lares Baralt incursionó por las distintas áreas distintas áreas de las humanidades y las ciencias sociales." Murio en Caracas el 30 de Diciembre de 1921.

EL OSARIO

I

De la estrella luz brillante,
Exhala aroma la flor,
Y nace en el alma amante
Apasionado el amor.

La luz a la tierra baña,
El aroma sube al cielo,
El amor que el alma entraña
Otra alma busca en el suelo.

II

Un nuevo mundo en esplendor bañado,
Circuido en perlas descubrió Colón.
Mundo á fuego y á sangre conquistado
Por una gran nación.

También un mundo, como un astro hermoso,
De mi vida en el viaje yo encontré,
Y con el fuego de un amor dichoso,
Feliz lo conquisté.

Me dan dos soles de su cielo el día,
Solo yo surco su rosado mar,
Su deliciosa playa toda mía…
¡Ay! qué dulce es amar!

III

En tu temprana edad, cuando en tu frente
Aún no ardía el rubor, nos conocimos;
Y un beso sin pensar, beso inocente,
Dulcísimo, nos dimos.

A tu lado tu gracia me atraía;
Tus ojos en mis ojos se encontraban;
Era que nuestras almas, vida mía,
Sin saberlo se amaban.

IV

Ama a la tierra el luminar del día,
Y al bañarla en la luz de su mirada,
De flores y de aromas y armonía,
La presenta a los astros adornada.

Cuando mi hermosa su mirada ardiente
Fija en mis ojos y de luz me inunda,
De rimas puebla mi ardorosa mente,
Y la hace en cantos a mi amor fecunda.

V

De súbito, a mis ojos deslumbrando,
Brillante llamarada atravesó,
Y de perfume un manantial pasando,
El aire embalsamó.
En mi alma el fuego penetró violento,
Trocándome en volcán el corazón;
Y aquel perfume al respirar del viento
Turbóme la razón.

Era mi amada, entre las bellas, astro,
Que al pasear con sus ojos me incendió;
Y el delicioso aroma de su rastro,
El alma me embriagó.

VI

¿Qué miras hermosa Ninfa,
De ese arroyo en el reflejo?
-Me miro en su tersa linfa
Que parece limpio espejo.

Ven, y mírate la cara
En el cristal de esta fuente,
Y verás que no es más clara
La luna más transparente.

-No, sino a ti he de acercarme,
Que a mi alma le diera enojos,
Si dejara de mirarme
En el cristal de tus ojos.

VII

Dulce nota de un canto
Envuelta en llamas de ardoroso amor,
Que lleva al alma celestial encanto,
Y fuego pone en ella abrasador;

Así tu labio al mío
Unido, como el viento confundió,
Sobre la hoja dos gotas de rocío,
El beso que nos dimos resonó.

VIII

Las aves entonan sus cantos al día,
Su aroma las flores al viento le dan,
El sol a la tierra sus rayos envía,
Al cielo del hombre los cánticos van.

Yo de mi espíritu el vivido aliento,
La luz de mis ojos, mi férvido amor,
Mis cantos más dulces, mi fiel pensamiento,
Le doy a mi amada con íntimo ardor.

IX

Asoma en ella, al verme, su sonrisa,
Y yo también de regocijo río:
Al punto corre a reclinarse a prisa
Sobre el pecho mío,
Como en la flor la juguetona brisa.
Pero ¡ay! que sólo por la noche es dado
A nuestras almas este bien tener,
¡Y es la noche tan corta!... y, limitado
Como esta ha de ser,
El dulce tiempo que la tengo al lado.

Seis meses dicen que la noche dura
De aqueste globo en la región polar;
¡Si pudiera esa noche mi ventura,
Aquí trasladar,
Serena, tibia, perfumada y pura.

X

En pos del oro, en afanosa brega,
La tierra el hombre excava,
Y si a encontrar sus manantiales llega,
En su labor, de penetrar no acaba,
Mientras la rica mina
Con su brillo á sus ojos ilumina.

Yo, dentro del alma el pensamiento hundo,
El fin buscando atento
Del tierno amor que concebí profundo;
Y mientras más penetro, más lo siento.
Que sólo le hallaría
En el fondo sin fin del alma mía.



ANA YEPES SERRANO

Nació en Maracaibo en 1856. Poetisa, periodista, escritora. Hija del poeta José Ramón Yepez, dedicó su vida a las actividades literarias y culturales de su tierra. Fundó en 1897 la revista Alondras, que impulsó en el Zulia la inquietud femenina por las letras y en cuyas páginas colaboraron los más prestigiosos escritores y poetas de entonces. Colaboró en El Fonógrafo, El Cronista y muchas otras publicaciones nacionales. Murió en Maracaibo a la avanzada edad de noventa y seis años, el 3 de mayo de 1952.

LAS PRIMERAS LLUVIAS

Ya viene la primavera
Con sus murmullos suaves;
Cantan alegres las aves,
Cae la lluvia primera.

Ostentan con lozanía
Sus mas brillantes colores
Las mustias y ajadas flores
Que el viento azotado había.

Y se alegran los jardines,
Y luce otra vez el prado;
Que vida la lluvia ha dado
A las rosas y jazmines.

Allá entre el follaje umbrió
Se cumplia la azucena,
Tan pura siempre y serena
Cual la gota de rocío.

Solo se escucha un sonido
A través de la espesura:
Y es cayendo de la altura
La cascada que hace ruido.

Y la paloma llorosa
A mitigar su sed viene,
A esa cascada que tiene
Una voz tan espantosa.

Y la vista se dilata
Cuando la lluvia ha pasado,
Viendo el cielo nacarado
Que en el agua se retrata.
Con las lluvias bienhechoras
Hai un rosal de esmeraldas
Que muestra sus rosas gualdas
Bellas, frescas, seductoras.

Así las nubes pensando,
Así las lluvias cayendo,
Doquiera se va sintiendo
El bien que ellas van dejando.

Si la lluvia no cayera
No el arroyo murmurara,
Ni el pajarillo cantara,
Ni el verjel rosas tuviera.

Y pensando en eso el hombre
Dice al Todopoderoso:
"Tú has hecho al hombre dichoso,
Bendito sea tu nombre.

Bendita tu providencia,
Bendita, ventita sea,
Pues hace que el hombre vea
En todo tu omnipotencia".

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MI PADRE

Yo ignoraba el dolor, feliz vivía
Cual la clara corriente
Que ve llegar la noche como el día
Corriendo mansamente.

Al recordarlo sufro: era dichosa,
Pero en un cruel momento,
A mis ensueños de color de rosa
Reemplazó el sufrimiento.

Hoy siento que la savia de mi vida
El dolor ha agostado;
Aun gotea la sangre de la herida…
Sólo un año ha pasado!

Un año, pero inmenso e infinito
Con mi dolor profundo!
Es tan triste, en verdad, oh Dios bendito!
Quedar sola en el mundo!

Cual la nave á merced del viento y olas
Así me juzgo en tanto.
Cuando con mí dolor me encuentro á solas
Del porvenir me espanto.

Mas ¿por qué tanta lucha y tanto anhelo?
¿por qué, pues, desconfió,
Si reinas tú en la tierra y en el cielo,
Si me amparas, Dios mío.

Maracaibo, 21-8-1882

A MI QUERIDA AMIGA ADELA URDANETA EN LA SENTIDA MUERTE DE SU HERMANA

Como he sufrido tanto, amiga mía,
Hoy bien comprendo tu dolor profundo,
Que por breves instantes de alegría
Hai pesares inmensos en el mundo.

Tu dulce hermana, tierna y cariñosa,
Abandonó por siempre nuestro suelo;
-Ven, la dijo el Señor, que más dichosa
Aquí serás en la región del cielo.

Y todo lo dejó; y en un momento
Del hijo de quien era tan querida,
Llenando el corazón de sufrimiento,
Se marchitó la savia de su vida.
¿Por qué nos imponemos de tal suerte
Cuando uno muere? ¡siempre el mismo espanto!
¡Si la sola verdad aquí es la muerte.
Si Dios nos dio su ejemplo sacrosanto!

Resignación, paciencia, triste amiga;
Quien pone en el eterno su confianza,
Al fin verá que su pesar mitiga,
Pues él nos dá consuelo y esperanza.

Yo te acompaño en tu dolor, y vierto
Una lágrima ardiente a su memoria;
Para todos aquí en la tierra ha muerto;
Pero vive feliz allá en la gloria.

A URDANETA

Brotan hoy del pecho mío
raudales de sentimiento,
y quiero con el acento
de mi joven corazón,
dedicar humilde canto
al guerrero sin segundo,
que infundió terror profundo,
a la ibérica nación.

Al que contempla indignado
como Colombia se humilla
bajo el yugo de Castilla,
y con firme voluntad
libra reñidos combates,
en los cuales su figura
es el rayo que fulgura
en medio a la tempestad.

Al que osados enemigos
dispersa, y destruye a veces,
como a las doradas mieses
el impetuoso huracán.
Al que jamás se intimida,
y en su levantado vuelo,

quisiera escalar el cielo
o convertirse en titán.

Al bravo de Niquitao,
al valeroso Urdaneta,
que cual formidable atleta
lucha y triunfa con honor;
y en el sitio de Valencia
lega a las generaciones,
su nombre en los corazones
y en la historia su valor.
Entre sombras y tinieblas
con su luz encantadora,
brilla la rosada aurora
que ilumina el porvenir,
y redimida la Patria
sonríe alegre y ufana,
como reina soberana
que no se deja abatir.

Para el paladín glorioso
que dejará del ejemplo,
el sepulcro es sólo un templo
de virtud y santidad.
El patriotismo acendrado
que el alma del hombre encierra,
no pasa nunca en la tierra,
pues Dios es la Libertad.

LA BANDERA BLANCA

A María Inmaculada

Trémula y palpitante de alegría,
cual contempla el avaro su tesoro,
yo vi flotar una bandera blanca
en mis ensueños de color de oro.
Era nevado cisne, que en el río,
nadar se mira entre la densa bruma,
y que el vaivén de las marinas olas,
semeja copo de flotante espuma.

La gallarda bandera flameaba
de gentil hermosura haciendo alarde,
como blanca magnolia que acarician
las perfumadas brisas de la tarde.

Aquel girón de seda que veía,
era tu pabellón, Virgen sagrada;
con la nívea pureza del armiño,
proclamando tu gloria, Inmaculada.

Y una vez escuché que murmuraba,
"lagrimas viertes en mi altar de hinojos,
y las rosas marchitas y los lirios,
reviven con el llanto de tus ojos.

Todo se desvanece como el humo;
¿por qué tu pobre corazón delira?
sin cariño, fortuna y esperanza,
todo es mentira, sí, todo es mentira?

Piensa bien en lo efímero del mundo,
y no llores, no sufras, hija mía;
¿no sabes que la paz sólo se encuentra
en el amor, sin mancha, de María?"

Aquella voz me sigue por doquiera;
si en la mente se apaga, luego brota;
resuena en los arpegios de mi lira,
y se convierte en melodiosa nota.

¿Sabes quién me cobija en la tormenta
que azota fiera el corazón humano?
Esa blanca bandera que es la roca,
que derribar no puede el océano.

LA PALOMA

Abre sus hojas el lirio,
la azucena brilla ufana,
y se percibe el ambiente
del nardo y la mejorana.

En mi perfumado huerto,
entre las más bellas flores,
tiene una blanca paloma
el nido de sus amores.

Al rayo de sol ardiente
que vivifica la playa,
su vuelo tiende al espacio
y en mi reja feliz canta.

Yo la tomo entre mis brazos;
y con indecible anhelo
la arrullo, tan cariñosa,
cual madre a su pequeñuelo.

¡Ay! que su canto conmueve
Las fibras del pecho mío:
triste y huérfana calandria
que gime en el bosque umbrío.

Cuando ruge la tormenta,
con amor y afán prolijos,
extiende sus níveas alas
para cobijar sus hijos.

Y su plumaje diviso
en la frondosa arboleda,
al resplandor de la luna,
cual girón de blanca seda.

Es ella la confidente
de mis amargos pesares,
y por ella lanzo al mundo
mis endechas y cantares.

Así como el viento arrastra
del árbol, las mustias hojas,
ardientes llegan al alma
los martirios y congojas.

Pero si levanta el vuelo,
y con ruda indiferencia,
entrega su blando nido

al furor de la inclemencia.
Junto a los yertos despojos
lloraré mi amor perdido,
que la dicha es humo y sombra,
"y ausencias causan olvidos…"

Maracaibo, diciembre 2 de 1895.

A LA INMACULADA CONCEPCION

Dicen que cuando viene al mundo un niño,
los ángeles sonríen dulcemente,
i que con tierno i celestial cariño
un beso imprimen en us casta frente.
Ese beso de amor, Madre querida,
como en naciente flor rayo de luna,
para el hombre en la lucha de la vida
en símbolo de gracia i de fortuna.

Cuando caen las gotas de rocío
en los pétalos frescos de las rosas.
i no se escucha entre el boscaje umbrío
ni el vuelo de la inquieta mariposa;

me dice la esperanza, en mi desvelo,
que la dicha del mundo es ilusoria,
que ese beso de amor viene del cielo
i es caridad, i redención i gloria.

Mi espíritu rendido, se levanta,
conoce su miseria i tu grandeza,
i el himno de la Fe sublime, canta

ante el sagrado altar de la pureza.
I pienso cuando pasan esas horas,
i espléndida aparece la alborada,
que eres la luz de todas las auroras,
porque fuiste AB AETERNO Inmaculada.

OCTAVIO HERNÁNDEZ

Nació en Maracaibo el 19 de noviembre de 1856. Poeta y prosador, periodista, dramaturgo, biógrafo, crítico y educador. Puso al servicio de la cultura y de su pueblo una actividad incansable, razón por la cual dejó una obra voluminosa. Aniceto Ramírez y Astier enumera así los cargos desempeñados por Hernández: "En varios períodos fue Consejal del Distrito Maracaibo; desempeñó el cargo de Liquidador de Rentas del Estado, en 1879, en el Gobierno del General José Victorio Guevara; fue Director de la "Gaceta Oficial" en la misma época; Secretario General de Gobierno en la Sección Zulia del Gran Estado Falcón – Zulia, en el gobierno del doctor Gregorio Fidel Méndez; Presidente de la Corte Superior y Fiscal del Ministerio Público, en aquella misma Entidad Federal; Juez del Distrito Maracaibo; Ministro Suplente de la Corte Superior, actuando alguna vez; por dos veces Secretario General de Gobierno del Estado Falcón; Miembro y Secretario de la Junta del Centenario del Ilustre Prócer General Rafael Urdaneta, en la que prestó servicios de notable importancia; oficinista en la firma mercantil H.L. Boulton Jr. & Cía., de Maracaibo, y Cajero de la misma; Secretario General de Gobierno del Estado Miranda; Corresponsal, Cajero y Secretario de la Compañía Anónima Gran Ferrocarril de la Ceiba; Secretario de la Asamblea Legislativa



CANTO ZULIANO

Leído en el acto solemne de la adjudicación de premios en los certámenes poético y musical del Himno del Estado Zulia, el 5 de julio de 1909.

Oh, Zulia, Zulia altivo! No extrañes que mi planta
aquí otra vez dirija a el ara de tu honor,
y el apolíneo coro que tus blasones canta
la cítara se junte con que su voz levanta,
cual en mejores días, un viejo trovador.

No al aplauso lisonjero que escucha quien se mira
alzado por el numen a egregia exceltitud:
a tu indulgencia sólo mi atrevimiento aspira;
que cuando amor de patria es plectro de la lira
en toda edad se siente calor de juventud.

Y no dirás, Oh Venus de la gentil laguna
con solio de palmeras y cielo de zafir,
de sabios y de artistas privilegiada cuna,
que en mis zulianas trovas en ocasión alguna
tu nombre y tus preseas no supe repetir.

Cuando mi frente ungía la inspiración temprana
que fue prestigio y gloria de mi feliz niñez,
gimió en mi lira el duelo de proscripción tirana;
que no era el cielo hermoso de tierra colombiana
el que mis ojos vieran por la primera vez.

Y luego, cuando al cabo tus límpidas arenas
mi pie de adolescente logró de nuevo hollar,
tus fúlgidas auroras, de seducciones llenas,

tus noches venecianas ñtan puras y serenas,
tu lago, tus campiñas tuvieron mi cantar.

Después, o ya en su seno, ya lejos de estos lares,
Doquiera que gozoso tus triunfos escuché.
Doquier que a mis oídos llegaron tus pesares,
¡oh tierra, tierra mía! Mis férvidos cantares,
de llanto o regocijo, por ti sintiendo, alcé.

Y porque nuevas liras dominen tu Parnaso,
será que ya no puedan cantar de tu virtud
las liras de patriotas que van hacia su ocaso?
¿Será que a tus torneos les cierres todo paso,
cuando por ti renace su ardiente juventud?

No, no será. Yo vengo, oh Zulia, Zulia altivo,
a respirar las auras vitales de tu amor
con la brillante fiesta que en el palmar nativo
enciende tántas almas en entusiasmo vivo
y pone en tantos labios el himno triunfador.

Yo traigo a el ara augusta donde tu brillo esplende
la ofrenda cariñosa que siempre hubiste en mí;
si de otros las mejores con su humildad ofende,
ni menos que en sus pechos tu amor en mí se enciende
ni cedo a nadie en ansias de exaltación por ti.

"Yo soy aquel de entonces"; tú, Zulia, eres el mismo
aquel de los ensueños de mi primera edad:
ya sé que a veces sombras te cercan del abismo;

más no te ven mis ojos, te ve mi patriotismo
bañado siempre en lumbre de noble majestad.

Así, con la más pura fe y alzado el estandarte
que en campos mil gloriosos rugir supiste ayer,
cual en mis buenos tiempos hoy vengo a contemplarte,
entre rumor de aplausos coronas para el Arte,
y en honra de tus hijos, ufano entretejer.

Así, de los patricios, blasón de nuestra Historia,
los lauros celebrando en forma la mejor;
la que nos hace dignos de la heredada gloria;
la que en los siglos pueda salvar nuestra memoria
y limpie en nuestros fastos las manchas del error.

¡Qué hermosos los trofeos que alcanzas, patria mía,
Justando en estas lides de la fecunda paz!
¡Así te viera siempre mostrar tu gallardía,
de propios y de extraños rendir la simpatía,
tu seno dando a todos: riqueza, amor, solaz.

¡Que la fatal discordia jamás te desgarrara,
guardando a causas justas tu brío varonil;
que de los timbres fueras, de tu virtud, avara;
la que mostró a los mundos la prole de tu Mara,
prudente y laboriosa, pero jamás servil!

Mirarte así, fue un día nuestra elación completa,
¡la gocen nuestros hijos en esta edad también!
¡la gocen escuchando la voz de tu Poeta!;

dos signos de la gloria te lleven a la meta:
"La Enseña del Trabajo y el Lábaro del Bien"

MANUS LOQUENS

Aquel sayón de entre la turba airada,
que, con gozo del torpe fariseo,
sobre la dulce faz del Galileo
aleve descargó su bofetada;

La noche misma en que se vió colmada
la iniquidad mayor de un pueblo reo,
de visión pertinaz al devaneo
el alma vil sentía conturbada:

En la mano sacrílega, del Justo
mira cuál le quedara el rostro augusto
como en el suave lienzo a Berenice.

¡Sí, aquellos son los compasivos ojos;
es aquella la voz que, sin enojos,
"¿Por qué me pegas? otra vez le dice.

MANUEL ANTONIO SUÁREZ

Nació en Maracaibo en 1857. Poeta, periodista y marino. Cursó estudios de náutica en el Colegio Federal. Tomó parte activa en las actividades culturales en el Zulia durante la segunda mitad del siglo pasado y primeros años del XX.. Colaboró en El Fonógrafo, El Cronista y muchas otras publicaciones de la época. Murió en Maracaibo el 21 de abril de 1917.

¡VIRGEN DE CHIQUINQUIRÁ!

¡Qué mágico poder! y ¡qué portento
guarda tu nombre ante la fe de hinojos!
Seca el llanto que fluye de los ojos,
cargados por amargo sentimiento…

La exclamación fugaz flota en el viento,
arrancada a los íntimos enojos;
y el pecho dolorido, ya en despojos
restaura, por tu ayuda, su contento.

¿Cuándo fue, en el dolor, desatendida
la súplica? –jamás! Bajo tu egida,
duerme tranquilo en su conciencia el hombre.

Tú le salvas, Señora, tú eres buena;
y ofreces un panal contra la pena:
y es puro almíbar tu sagrado nombre.

Maracaibo, Noviembre de 1897.

MATINAL

Vertiendo aromas sobre el ramo erguida
en las nítidas perlas que atesora,
reproduce las gracias de la aurora
temprana flor, de púrpuras vestida.

Crespas hojas en serie repetida
descoge circular, deleitadora…

y mientras la pupila se enamora,
cual mariposa, el alma en ella anida.

La miro con afán; y no me sacio
contemplando, entre sueños, su frescura
al matinal reflejo del espacio.

Tenue la brisa en torno le murmura;
y tiemblan las gotitas de topacio,
y en ellas los celajes de la altura.

EL CLAUSTRO

No blasfeméis del puro cenobita;
no blasfeméis del claustro, pecadores;
respetad esos muros, guardadores
de la virtud y la oración bendita.

En esa grave y silenciosa ermita
no penetran los genios tentadores:
allí reina el ciprés, y no las flores;
el llanto, no el placer, el claustro habita.

Mientras la orgía, en vanidad terrena
sacia el ardor, que innoble pecho llena,
del mundo en el espléndido escenario;

El cenobita, austero y reverente
al suelo inclino la tostada frente
delante de las gradas del santuario.

Maracaibo, Noviembre de 1896.

MISERERE

Era la triste hora en que la vida
se ofrece a la razón como un misterio,
cuando llegué, pensando, al cementerio,
al lado de una turba dolorida.

Vencido el pecho, la razón vencida,
de los sepulcros recorrí el imperio,
y a las terribles notas del salterio,
se estremeció mi carne adormecida.

De tan tremendo juicio a la memoria
la rodilla doblé sobre la escoria,
en oración por cuanto vive y muere.

Y a cada frase del sublime canto.
húmeda la mejilla por el llanto,
mi lengua respondía: ¡Miserere!

Maracaibo, noviembre de 1896

A DOS ARTISTAS

Del Arno a la ribera, donde llora
Dante por Beatriz con alma inquieta,
infierno y paraíso del poeta
que vió entre sombras despuntar la aurora.

Del Arno a la ribera, hora tras hora,
perseguís la visión de la paleta;

y aunque austero Virgilio la sujeta,
no desmava la mente soñadora.



RAMÓN ANTONIO INFANTE

Nación en Maracaibo en 25 de mayo de 1858. Abogado, poeta y escritor. Hijo de Domingo Infante y de Francisca Viña. Cursó estudios en el Colegio Nacional, donde se graduó de Bachiller en Filosofía el 15 de Julio de 1876, y de Doctor en Derecho, el 15 de noviembre de 1883. Inició su actividad literaria en "La Voz de la Juventud", luego fue redactor de "El Mentor" y colaboró en "El Fonógrafo", "El Posta del Comercio" y otras publicaciones de finales del siglo XIX. Tuvo destacada actuación en la vida pública de entonces y se perfilaba como cifra representativa del foro nacional, cuando dejó de existir prematuramente en Maracaibo, el 17 de Marzo de 1892. Usó los seudónimos: Aureliano, Ranfolfo y Emiro.

LA OFRENDA

La noche tendiendo su fúnebre velo
Prestóle un instante su ayuda á mi amor,
Y solo en presencia del lúgubre cielo
Llevóse la brisa nocturna en su vuelo
De un beso el rumor.

Primera caricia, que tú, dueño mío,
Rendías en aras del fiel corazón;
Dulcísimo cáliz que yo en desvarío
Lidiaba sediento de nuestro amorío,
De nuestra pasión.

En néctar preciado ya yo codiciaba
En cáliz de rosa me diste á beber,
En tanto que al mundo la noche velaba
Y yo entre las sombras, mi bien, apuraba
Tan puro placer.

Aun siento en mis labios tu fuego incesante,
Aun siento en mi oído tan grato rumor;
Yo siento tu seno feliz, palpitante,
Y a cada latido se aumenta constante
La fe de mi amor.

No temas. Un beso de castos amores
No empaña, bien mío, tu sien virginal;
No besa la brisa las púdicas flores?
Y pierde por eso sus bellos colores,
Su olor matinal?

Un beso es el paso que dan hacia el cielo
Dos almas que acordes se juran su amor;
Dulcísima copa que lleva el consuelo
Al sér que en constante, fatídico anhelo
Devora el dolor.

Es cita que se hacen dos almas, bien mío,
Que en trémulos labios se van a juntar;
Sublime suspiro que el pecho sombrío
Exhala en ardiente feliz desvarío
La dicha al trocar.

VESPERTINO

Qué triste está la tarde!
Tendiendo va su manto
Sobre la tierra la lactuosa noche;
De la tórtola tierna el dulce canto
No duerme ya mi espíritu angustiado;
La flor abre su broche
Para beber el celestial rocío:
El lago sosegado;
El leve murmurar de los palmares
Y el silencio que reina en torno mío….
Todo incita a entonar tristes cantares.

Escúchase a los lejos,
Cual el eco de pobre moribundo,
El canto del marino
Que va surcando el piélago profundo;
Y los del sol tristísimos reflejos

Con la sombra indecisa,
Dan a la tierra en su fulgor divino
Aspecto misterioso,
Y el ánima sumisa
Contemplando feliz belleza tanta
Al ser Omnipotente y Soberano
De gratitud una oración levanta!

Silencio sepulcral doquier impera
Tan solo interrumpido
Por el rumor del viento en la palmera,
Que semeja tristísimo jemido;

Coronan la ancha esfera
Estrellas rutilantes;
Y el astro de la noche, ese portento
De las obras de Dios, rayos benignos,
Purísimos diamantes,
Sobre la tierra envía
Mensajeros de paz y de alegría!

Llegan a mis oídos
Notas que arrancan con placer al piano
Entre el rumor del viento….
Qué arpejios tan sentidos!
Bendiga Dios tu mano
Que viene a despertar mi sentimiento!
Continúa ese idilio; bien quisiera
Poner sobre tu frente una corona
De rosas t azahares:
¿Quién te ha enseñado a interpretar lijera

Esas notas sublimes con que el genio
Atravesando mares
Aplausos mil conquista?
Mas lo comprendo ya; tienes un alma
De lo bello entusiasta admiradora
Te hace el sentimiento grande artista,
Pues que si lloras, llora
El que oyéndote así pierde la calma!

Sigue arrancando notal al teclado….
Avanza, noche umbría,
Quiero que me sorprenda aquí extasiado
El esplendente sol del nuevo día.

A LA NIÑA MARIA CARLOTA

La noche de su beneficio

Con dulces acentos que el eco repite
La fama á estas playas tu nombre arrojó;
Mas luego en mi patria tu jenio exhibiste,
Y entonces aplaudió.

Coronas de flores, mil tiernos cantares
Te dieron los bardos en premio a tu afán!
Doquiera tu nombre repiten las aves
Que vienen y van.

Mui leve sonrisa vagaba en tus labios
Aquellos cantares, Carlota, al oír,
Diciendo sin duda: "tan dulce es mi canto
Que os hará jemir"

Entonces a "Colasa" le diste tu acento
Y gracias a que sólo pudiera en ti hallar,
Y un lauro precioso tu canto lijero
Llegó a conquistar.

El público entonces absortó, entusiasta,
Tus gracias, tu acento, con ánsia admiró,
Y en prueba de afecto: "La niña mimada"
Por nombre te dio.

¿Qué mucho que teja coronas de adelfas
Quien pudo tu genio feliz admirar,
Si en cambio a esas flores mil horas serenas
Le hiciste pasar?

Será a tu renombre mi canto, Carlota,
Cual eco lejano de ronco clamor;
Cual gota de agua que el sol de tu gloria
Convierta en vapor.

Perdona si osado creí que entusiasta
Pudiera a tu nombre mas luz añadir,
Y solo una sombra verás proyectada
Tu libro al abrir.

Al astro arjentado parece mas bello
Saliendo del fondo del negro capuz;
Así hará mi sombra del sol de tu cielo
Mas pura la luz.

junio - 1880.

ALEJANDRO MARCUCCI SALINAS

Nació en Maracaibo en 1858. Poeta, escritor, periodista. Comenzó sus estudios en Cúcuta, pero a raíz del terremoto de 1875 se trasladó al Zulia y los continuó en el Colegio Nacional. Su labor periodística fue constante y provechosa para las actividades teatrales de la región. Redactor de El Diablo Cojo, periódico joco-serio editado durante los años de 1877 – 1878; y de El Libro en su primera época, con Adolfo Pardo Brillemburg, en 1878. Aficionado al teatro fundó tres publicaciones destinadas a comentar este género: Perlas y Flores, que redactó con Marcial López Baralt, en 1880; Ojo de la Llave y El Binóculo, también en 1880. En 1881 fundó El Cisne del Lago, con Carlos Luís Marín. Murió en Maracaibo el 7 de abril de 1913.

EN LA APOTEOSIS DEL GENERAL JOSÉ A. PAEZ

Mirad cómo la Patria de júbilo se llena,
y, henchida de entusiasmo, de galas se atavía;
mirad cómo se agita; oíd cómo resuena
del himno de alabanza la grata melodía!

Sus hijas seductoras, dechados de belleza,
disponen a sus plantas coronas de laureles;
y en sus serenas frentes de célica pureza
se ven lucir diademas de rosas y claveles.

Y al soplo de la brisa que ocurre enamorada,
besando de las flores los pétalos fragantes,
espléndida se adorna la mar tornasolada
de rizos caprichosos y encajes ondulantes.

¿Por qué tal entusiasmo, por qué tal regocijo
que hoy siente Venezuela tan puro y verdadero?
Porque a su seno vienen los restos de aquel hijo
que fué de sus tiranos azote justiciero!

Al bravo y fiero empuje del Hombre Esclarecido,
de tantas epopeyas felíz protagonista,
rindiose de la Iberia el León enfurecido,
dejando al León de Apure radiante en su conquista.

Por eso Venezuela, después de haber llorado
la ausencia de su Aquiles, que nunca á ver volviera,

la ausencia del insigne, intrépido soldado,
que á su futura suerte tan grande falta hiciera;

Enjuto ya su lloro, mas no su amor perdido,
reclama esas preciosas reliquias veneradas;
y ante ellas se prosterna el pueblo agradecido,
se inclinan las tribunas, se rinden las cadenas!

Las hijas de la Patria, radiantes de belleza,
deponen á su paso coronas de laureles;
y en sus serenas frentes, do brilla la pureza,
lucir se ven diademas de rosas y claveles….

Bien hizo aquella Patria, República modelo,
en ofrecer al digno, virtuoso ciudadano,
hospitalario asilo bajo su hermoso cielo,
cual pocos lo merecen del pueblo americano!

Salud, ilustre cuna del sabio y fuerte atleta
que Washington por nombre llevó de infamia exento!
La Patria de Bolívar, al par que te respeta,
admira entusiasmada tu noble sentimiento!

Si honores dispensaste al noble veterano
que independencia y Patria legó á este continente,
el pueblo de su Causa te tiende amiga mano,
oh, libre entre las libres, Nación independiente!

Al Héroe saludemos, que el templo de la gloria
le lleva la justicia de un pueblo que agradece;

y forme en letras de oro capítulo en la Historia
la fecha de este día, cual PAEZ lo merece.

Y aprenda en ese mármol que guarda sus despojos,
la juventud ardiente de sacro patriotismo,
á ser como ese Genio de homéricos arrojos,
terror de los tiranos y horror del despotismo!

EN EL CENTENARIO DE URDANETA

Salud al pueblo zuliano!
En él mi numen se inspira,
como en todo lo que admira
por su gloria y esplendor.
El Zulia! tierra de libres,
altar de la independencia,
templo augusto de la ciencia,
cuna egregia del valor!

Hoy que despierta el recuerdo
de uno de sus grandes hombres,
de esos bravos cuyos nombres
son de gloria un pedestal,
¡quién cual David poseyera
la inspiración del poeta
para cantar a URDANETA
en su día centenial!

Mas no: pretensión absurda
ó locura de un momento,
es pedir el sentimiento

del santo y profeta Rey;
bien que mucho lo merece
el hombre que con su acero,
nos trocara el yugo ibero
por el cetro de la Ley.

URDANETA! Sólo el nombre
es un poema de gloria!
ojead nuestra patria historia,
que allí sus hechos están;
y decid si tal soldado
por su valor y pericia,
no reclama con justicia
el renombre de titán.

Titán? es poco; en la Grecia
a haber combatido un día,
la Grecia eterna le habría
dado mejor distinción;
porque hubiera allí eclipsado
en los combates campales,
las proezas inmortales
de Sicilia y Aragón.

Más que aquéllas, portentosas
fueron sus grandes acciones,
que con justas expansiones
siempre el mundo admirará;
rumbo a la gloria marcando,
desde el bajo San Fernando
hasta la alta Bogotá.

Luchó cual luchan los hombres
que en pos de un ideal bendito,
presumen mirarle escrito
en los arcanos de Dios;
y de la fe poseídos
que encierra una causa santa,
doquier dirijan su planta
el triunfo llevan en pos.

Así URDANETA luchando
de su fe con la eficacia,
vió triunfar la Democracia
del Despotismo español;
y en la cumbre de los Andes,
de Colombia hacia el Oriente
vió nacer resplandeciente
la Libertad con el Sol!

Maracaibo en cuyo seno
arrulló la ilustre cuna
de ese Héroe de fortuna,
de su estirpe prez y honor,
orgullosa de su nombre,
cual amante de su gloria,
rinde culto a su memoria
con magnífico esplendor.

Yo saludo entusiasmado
los albores de este día,
y en mi humilde poesía
saludo al pueblo también;

y el pueblo a la par salude
al veinticuatro de octubre,
que a nuestros ojos descubre
trocado el Zulia en Edén.

Maracaibo: octubre de 1888.

OSPINO

Funda el pueblo su orgullo en los blasones
del gallardo y resuelto centinela,
que siempre victorioso en sus pendones
el escudo llevó de Venezuela.

Saluda el Zulia la feliz aurora
de este día inmortal en sus anales,
en que diera una espada vencedora
de Colombia a las huestes liberales.

Maracaibo feliz! Cuán te envaneces
de tanta gloria que te cupo en suerte!
himnos sublimes para ti mil veces
la Historia canta y te proclama fuerte.

Fuiste madre de innúmeros titanes;
fuiste del pensamiento heroico atleta,
y entre tantos gloriosos capitanes
fuiste también la madre de URDANETA.
Yo contigo ensalzar el nombre quiero
de ese egregio varón, soldado noble,
que interpuso al furor del extranjero
brazo de hierro y corazón de roble.

Liberal, si luchando con fortuna;
cuán grande y fuerte en el destino adverso:
yo que sé sus proezas una a una
vengo una historia a repetir en verso.

Escuchad!... los estruendos pavorosos
del horrible estallar de los cañones,
diciendo están que avanzan victoriosos
de España los altivos pabellones.

Y allá entre el humo de incendiadas ruinas
se oye a un pueblo decir en sus clamores,
que sin defensa sucumbió Barinas
en mano de cobardes invasores.

Y esos que manchan el honor de España
esgrimiendo el puñal del sesino,
como alentados por tan cruel hazaña
siguen su marcha a degollar a Ospino.

Llegan de sangre y de botín sedientos;
más detienen su paso acelerado,
y tal vez, esperando otros momentos
se emboscan para mengua del soldado.

No tiembla Ospino! Si URDANETA ausente
al peligro parece abandonarle,
es que busca patriota y diligente
en la ausencia los medios de salvarle.

Ausente por que ve los elementos
precisos para abrir una campaña,



JOSÉ ANTONIO GANDO BUSTAMANTE

Nació en Maracaibo el 1º de junio de 1858. Escritor, poeta, periodista, político. Cursó estudios en el Colegio Nacional, donde siguió el curso de Ciencias Políticas. Fue magistrado y jurista notable. En 1873 fundó y dirigió el semanario La Voz de la Juventud y en 1887 el bisemanario político El Contendor. Publicó las obras siguientes; La Primeras Flores, poemas – 1879; Las Fiestas del Zulia en el Centenario de Urdaneta, 1888. Fue orador y polemista y desempeñó altos destinos en la política de entonces. Murió en Caracas el 27 de enero de 1895.

CONFIDENCIAS

I

Angel callado de la oscura noche
Tú el fiel amigo del dolor; ven, alma
La pena cruel que martiriza el alma,
Dale un instante a su periodo bien.

Ven, que anheloso entre tus brazos quiero
Sofocar de mi mente enloquecida,
Los infaustos recuerdos de mi vida,
El llanto inmenso de mis ojos, ven.

A mí desciende y compasivo mira
Ay! del pensar las huellas en mi frente,
Y escucha de mi lira al son doliente,
Angel mío, mi tétrica canción.

Y entre la sombra nocturnal refresca
Al soplo de tus auras mi memoria;
Ven a escuchar tristísima la historia
Que guarda entre su seno el corazón.

Una madre perdí de cuyo afecto
El encanto formé de la existencia;
Rendíale por culto mi obediencia,
Y sus sanos consejos escuché.

Porque ella tierna en mis primeros años,
Con su cariño perennal, profundo,

De ese Dios me inspiró que rije el mundo,
Sublime amor y religiosa fé.

Jamás ocultos conservé en mi pecho
Los íntimos secretos para ella,
Que fué su amor la luminosa estrella
Que mis inciertos pasos alumbró.

Y esa luz me faltó, que en la honda sima
De la tumba silente y misteriosa,
Muerte crüel la sepultó impetuosa
Y su alma pura á su destino huyó.

Y hoy, cual la nave que en desiertos mares
Vaga al furor de tempestad violenta,
Con esta vida que mi ser alienta
Vago sin rumbo por el mundo yo.

Falta a mi pecho fé, falta á mi anhelo
La dulce paz que el corazón ansía;
Huérfano de tu amor, Oh! madre mía,
La luz me falta que mis pasos guió.

Hijo sin madre, en soledad tan triste
Qué haré en la vida sin tu afecto santo?
Ni un ser encuentro que sensible al llanto
Venga a enjuagar mis lágrimas por ti.

Lloro y me afano, pero el mundo mira
Con cruel desden mi dolorosa pena;
¿Sin una madre como tu tan buena,
Qué haré en la tierra solitario, dí?

Llorar, solo llorar, porque al recuerdo
Que al hombre inspira el maternal cariño,
Lágrimas vierte cual las vierte un niño
De sus dorados sueños al través.

Y á mi triste pesar y á mis angustias,
Madre, en mi afán encontraré la calma,
En esa santa religión del alma
Que me enseñaste a amar en la niñez.

II

Angel callado del dolor amigo,
Entre las sombras que la noche tiende,
Abre tus alas y hasta mi desciende,
Ven a calmar un tanto mi inquietud.

Préstame inspiración, dale un instante
Fuerza a mi voz, vigor al pensamiento;
A escuchar ven, mi doloroso acento
Al tristísimo son de mi laud.

Una mujer he visto, la más bella,
De la mano de Dios sublime hechura,
Brindole sus encantos la natura;
Angel hermoso de los cielos es.

Vaga siempre en sus labios sonrosados
De la inocencia divinal sonrisa
Cual entre flores la apacible brisa,
Perfumando la huella de sus pies.

Ante aquella deidad encantadora,
Ideal de mis sueños adorado,
Loco de amor, alegre, entusiasmado
Rendí sin vacilar mi corazón.

Tú mismo acaso, si un instante vieras
Su dulce faz, tu duelo olvidarías;
Tú como yo, dichoso rendirías
Ante aquella mujer tu adoración.

Oh! cuanto es bella si sus rubias trenzas
Se miran a su espalda desatadas;
Espejo de su alma sus miradas,
Algo en sus ojos celestial se ve.

Yo dueño de su amor viví engañado,
En la ilusión de mi entusiasmo ciego:
Juzgué que era feliz, y en cambio luego
La desventura en mi pasión hallé.

Yo adoro esa mujer; su voz suave
Remeda en su cantar a la avecilla;
Las rosas del pudor en su mejilla
He visto a mis caricias asomar.

Yo adoro esa mujer, porque es su alma
Suspiro de los cielos exhalado,
Y en su seno de rosas perfumado,
Quise la ofrenda de mi amor guardar.

Más es vano ese amor, porque el destino
Léjos llevóla de mi lado un día,
Y con ella mi dicha y mi alegría
Con terrible crueldad me arrebató.

Llora el alma infelíz, que hoy con sus aguas
El azulino lago nos espera….
Nunca, nunca pensé que me olvidara,
Y dudo aún del desengaño yó.

III

Angel callado de la noche trsite,
Amigo del dolor, génio del cielo,
Ven hasta mí, sofoca mi desvelo
Quiero en tus brazos mi dolor calmar.

Cubre mi frente con tus níveas alas,
Y haz que sumido en delicioso sueño,
Pueda siquiera en mi ardoroso empeño,
Mis intensos pesares olvidar.

LA IMAGEN DE MI MADRE

Soneto dedicado a mi estimada amiga la señorita M.

Era una noche plácida, serena,
En que a la orilla de la mar me hallaba,
Contemplando una estrella que brillaba
Sobre el azul que los espacios llena.

Su grata luz resplandeciente apena,
Del agua en el cristal se reflejaba

Triste, cual el recuerdo que guardaba



BELARMINO URDANETA

Nació en Maracaibo el 10 de febrero de 1859. Poeta, periodista y dramaturgo. Maestro en sus primeros años. Comenzó a escribir bastante joven y sus producciones las firmaba con el seudónimo Belur. En sus 32 años de vida tuvo una intensa actividad literaria y periodística. En 1878 fundó y redactó el semanario "El escolástico", en compañía del editor Generoso Bravo, con quien también fundó ese mismo año el semanario de literatura "El Crepusculo". Con Pedro Hernández Arria y Joaquín Gutieri redactó otro periódico literario: "Sonrisas y Letras". En 1880 editó una antología de sonetos de poetas del Zulia y en 1890 la comedia Una mujer para tres. Dejó mucha poesía dispersa y varias obras de teatro inéditas. Murió en Maracaibo el 13 de septiembre de 1891.

EL SACRIFICIO DE JESÚS

A mi amigo Abrahan Ramírez

¿Quién es aquel que dolorido lleva
El pesado madero de la cruz,
Y en cuyo rostro ensangrentado vése
Viva aureola de luz?

Es el Dios-hombre que encarnó en María,
Es el Dios de piedad;
Es el verbo divino que muriendo
Borra el pecado del culpable Adan.

Tembló la tierra: enfurecióse el viento:
El azulado cielo se rasgó:
Detuvieron su curso mar y fuentes:
El sol se oscureció….

Y enclavado en la cruz dijo al Eterno
Con dulcísima voz;
QUEDA YA CONSUMADO EL SACRIFICIO:
Y la aurora brilló de redención.

MAS ALLÁ!

A mi estimado amigo Julio A. Añez

I

Nace la flor y su aroma
Lleva en sus alas el aire
Y al fin… su mustia corola
Troncha el cierzo y luego cae.

Sus pétalos fueron gala
De su tierna lozanía,
Y se ven en la hojarasca
Perdidos y ya sin vida.

II

El pájaro que en la selva
Lanza melódicos trinos
Llamando a su compañera
Para hacer juntos el nido;

Con una paja, volando,
Que en el pico lleva alegre
Pierde el vuelo en el espacio,
Cae, se entristece y muere!

III

La ilusión engañadora
Que forjó la mente inquieta,
Cual la espuma que la ola
Estrellara en la ribera,

Se vé al fin desvanecida!....
Que todo, todo en el mundo
Tiene marcado su día
Para bajar al sepulcro.

IV

Sólo el hombre siempre vive,
Aunque muera, eternamente……
El alma es inextinguible,
Y el alma…. el alma no muere!

Ella salva en un momento
Buscando a Dios, la distancia
Y se remonta hasta el cielo
Que es su verdadera patria.

A DILIA

Dilia de mis amores
Ai! no recuerdas que juraste un día
Calmando mis dolores,
Al darte aquellas flores,
Ser para siempre… para siempre mía?

Recuerdas el momento
Cuando á tu lado me sentí dichoso?....
Después… duro tormento!
El aquilón violento
Arrebató mi dicha y tu reposo.

Me alejé de tu lado
Y diste rienda a tu pesar profundo,
Siguiendo el malhadado
Destino, que trocado
Juntos miramos á la faz del mundo.

De entonces solo y triste
Vago en la tierra sin hallar consuelo;….
Mi alma luto viste
Y en su dolor persiste….
Siempre llorando por su dulce anhelo.

No tengo de alegría
Un instante siquiera… en mi camino
No encuentro un alma pía
Que calme mi agonía….
Cuán presto, Dilia, se trocó el destino!

No fué más que un momento
El que de goce tuve y aún me halaga…
Y en hórrido tormento
Ahora esperimento
Que un rato de placer caro se paga.

INGRATA

Tú me amaste una vez: yo lo recuerdo,
Y tú lo has olvidado por mi mal;
Cómo se olvida todo en este mundo!

Si en el cielo también se olvidará?

Tú fijaste en mi rostro la mirada
Y la luz de tus ojos me inundó,
Tus ojos con los míos se encontraron
Y fuiste entonces el ánjel de mi amor.

Y en medio de mi loco desvarío
Te juré con ardiente frenesí,
El puro amor que el tiempo no ha borrado
Y que la muerte no podrá extinguir.

Lo mismo me juraste, lo recuedas?

Yo lo escuché de hinojos a tus piés,
Y pagaste mi amor con el olvido,
Y me engáñaste cuando más te amé!

¡Te amé! Y te amo aunque mi dulce estrella
No disipe la sombra de mi dolor,
Tú me amaste, mi bien, y eso es bastante
Para ofrendarte fiel mi corazón.

Y aunque sumido en el dolor me halle
Aunque por siempre viva en rudo afán,
Aunque hayas olvidado el juramento,
Te pago con mi amor tu falsedad.

A MI ESPOSA

En su día.

Recuerdas, Juana? –"En el florido huerto
Que fué de mis encantos paraíso"
La guirnalda formé, fragrante y pura
Que ante el altar, enamorado y tierno
A tu frente ceñí: -con tu hermosura
Me diste a saborear en copa de oro
El preciado tesoro
Que amante codiciaba,

Escuchando la música armoniosa
De aquel sonoro sí que nos ligaba
Para siempre en el mundo,
Y acallando el profundo
Lamento de mi alma,
Trocarse ví al momento

La tempestad en calma
Al mágico poder de un sí tan dulce
Que dándome la vida
Devolvió al corazón la paz perdida.

Feliz aquel instante
Cuando al mirarnos al volver del ara
Sacrosanta de Dios, ví en el reflejo
Del cristal de tus ojos
La sonrosada aurora
Del anhelado porvenir: -la nube
Que velaba mi astro de ventura
Disipada se vió, y fue de entonces
Que miré en lontananza
La aurora matinal de mi esperanza.

Lo recuerdas, mi bien? –Cuanta alegría
Rebosa tu semblante!....
Y cuánto el alma al verte se estasía,
Siempre virtuosa y como siempre amante!....
Pero deja tan sólo que en tu día
Aunque se oculte mi polar lucero,
Te repito cien veces que te quiero.

JOAQUIN LUZARDO ESTEVA

Nació en Maracaibo en 1859. Poeta, periodista, escritor. Cursó estudios en el Colegio Nacional, donde obtuvo el título de Bachiller en Filosofía. Inició después estudios de Medicina. Colaboró en El Fonógrafo, El Posta del Comercio, El Cronista y otras publicaciones de la época. Murió en Maracaibo el 17 de Diciembre de 1911.

SUCRE!

A tu sólo nombre siento
cómo mi ser se levanta,
dando empuje al pensamiento
que en su vuelo se agiganta
en pos de elevado intento.

Cantar de tus glorias una;
pues cuando tu nombre escucho,
por más que todas reuna,
no concibo gloria alguna
que iguale a la de Ayacucho.

Era la postrer jornada
en donde el alma te admira,
fulminando tu mirada
rayos, en la inmensa pira
que hacinó tu recia espada.

Allí, arcángel tremebundo,
sobre la histórica altura,
brillas cual sol rubicundo;
y tu olímpica postura
pasma y avasalla al mundo.

Allí donde te contemplo
con la efusión de cien almas
dando de heroísmo ejemplo,
no es mucho batirte palmas
y alzar a tu gloria un templo.

Pero aquí, como un halago,
para ensalzar tu memoria
y de tu heroísmo en pago,
cantan himnos de victoria
las crespas olas del Lago.

Y en vivas ansias deshecho,
como volcán que se inflama,
rompe el corazón su lecho;
rinde palmas al Derecho,
y a tu nombre, honor y fama.

Maracaibo, Enero 9 de 1984.

ARTURO LARES ECHEVERRIA

Nacido hacia 1860. Poeta, escritor y docente. Cursó estudios en el Colegio Nacional de Maracaibo, donde aparece como profesor de francés en 1890, cuando éste ostentaba el nombre de Colegio Federal de Primera Categoría. Colaboró profusamente en El Fonógrafo, como también en Los Ecos del Zulia y muchas otras publicaciones de finales del siglo pasado y comienzos del presente.

CARTAS Y FLORES

Conservo en un rincón de mi gaveta
una misiva chica y azulada,
cortita, primorosa y perfumada
con nardos, azucenas y violeta.

También hay flores codiciada meta
que fue de un día mi ilusión soñada!
son madreselvas secas que la amada
le regaló una tarde a su poeta.

En los ratos de negra hipocondría,
cuando cansado de luchar no veo
alivio alguno a la dolencia mía,
busco esa carta que me brinda amores,
y me gusta sentir mientras releo
el suave aroma de las mustias flores.

FRAGMENTO

Allá cuando la génesis del mundo sobrevino
en un inmenso efluvio de la luz y de calor,
ante el conjuro santo del "fiat lux" divino
que iluminó la nada, también nació el amor.

Creció gracioso y tierno como caricia suave
de brisa perfumada sobre ideal laguna
cuando en tranquila noche resbala blanca nave
sobre las quietas ondas, doradas por la luna,

Y luego que su aliento, voló de zona en zona
llevando por doquiera ya dicha, ya tristeza,
tejió sobre las sienes del orbe una corona
que dice de otros mundos de gloria y de belleza.

Por él quien gime goza, por él se ama la vida,
por él hay esperanza, por él hay ideal,
y cuando el hombre sufre por la ilusión perdida,
no llora, sino canta, gozándose en su mal.

Amor! Esa es la vida; quien no ama vive muerto;
quien no ama no comprende lo que es felicidad;
yo amando soy un náufrago que sueña con el puerto
y quiero seguir náufrago por una eternidad.

ESTE VIEJO BARCO

Cómo viaja el buque…! Sírvanle de marco
un charco azulejo que parece un cielo
i un cielo sin nubes que parece un charco….
i la brisa arrulla con su ritornello.

Cuando voi a bordo de este viaje barco
siento que en mi mente se descorre un velo
i el recuerdo pasa, triunfal, bajo el arco
que el cráneo le forma, mientras me desvelo:

ella dondequiera…! Ya en la barandilla
miro recostada su gentil figura,
ya se asoma alegre por la ventanilla,

fué que en él, no há mucho navegó conmigo;
desde entonces todo guarda tu hermosura
i es el viejo barco mi mejor amigo.

LA HE VUELTO A VER

Al Dr. Máximo Barrios

Te he vuelto ha ver!... Rigores de la vida
me llevaron distante de tu vera,
i el alma joven, de dolor transida,
tembló de espanto i se tornó severa.

Te he vuelto a ver!... Aquí, bajo tu egida,
de nuevo llegará la primavera;
el corazón, ante mi fe vencida,
nunca cesó de repetir: "espera".

Los cardos que llenaron mi camino
i que hirieron mis pies de peregrino
yacen ahora en mi redor dispersos;

que al fulgecer de tus divinos ojos
volaron a ocultarse mis enojos
i tendrán alma i corazón mis versos.

HORACIO REYES SIRIT

Nació en Coro en 1860. Periodista, poeta, orador. Tuvo activa participación en la vida literaria y política del Zulia en los últimos años del siglo XIX. En 1884 fundó el periódico "Las Nieblas", con Rafael Yépes Serrano; en 1982 redactó "El Avisador"; en 1893 fundó y dirigió "El Relator" y la revista semanal de arte "Cromos"; en 1987 fundó el diario "Venezuela"; y colaboró, además, en casi todas las publicaciones de aquella época. Fue Secretario General de Gobierno del Estado Zulia. Casó con Inés Yépes Serrano, hija del poeta José Ramón Yépez y también delicada poetisa. Murió en Maracaibo el 12 de marzo de 1898, y su muerte prematura fue profundamente lamentada en el seno de la sociedad zuliana.

LAS QUESERAS DEL MEDIO, PAEZ

Sobre la pampa el Héroe armipotente
mueve ya sus temidos escuadrones,
airados cual los roncos aquilones
que del Ande sacuden la alta frente!

Al agua! Exclama en su coraje ardiente,
é impetuoso el Arauca, en sus turbiones,
envuelve los magníficos bridones:
¡prez inmortal de todo un Continente!

Choque de lanzas en la opuesta orilla
el bosque espeso y la llanura atruena;
de Payara el León, al de la Castilla.

Las garras hunde en la imperial melena;
se hoye un hosanna atronador, profundo,
y Marte aplaude el semi-diós de un mundo!

SITIO DE VALENCIA – 1814, URDANETA

Del horizonte hacia el perfil lejano
a la luz indecisa de la tarde,
súbita hoguera en los espacios arde,
sangriento emblema del poder hispano.

De vencer ó morir –tremendo arcano
de tu sino inmortal, -haces alarde,
cuando a un héroe trocara en un cobarde
soñar la empresa que selló tu mano!

Y te alzas más aún! Vibra tu diestra
del exterminio el formidable rayo;
la hoja de tu laurel a la palestra.

Los laureles mancilla de Pelayo,
y te proclama la contraria suerte
¡Arbitro del destino y de la muerte!

Maracaibo, octubre de 1886.

GUZMAN BLANCO

Protector de la Instrucción en Venezuela

Al par que la lucha, codifica y crea
sobre el carro humeante del guerrero;
que si es el rayo vengador su acero,
es su pluma el ariete de la idea.

Vence, y luciendo la inmortal presea
sube al Olimpo de la Patria austero,
y de progreso y paz halla el venero
la luz llevando hasta la ignota aldea:

tal su lauro mayor, y mayor gloria
tendrá por él en la futura gente,
mal que a la envidia su grandeza cuadre;
pues al juzgarle la imparcial historia,

que fue Guzmán -dirá, con celo ardiente-
no el Protector de la instrucción: ¡el padre!

MARÍA YEPES SERRANO

Nació en Maracaibo en 1860. Poetisa y escritora. Hija del poeta José Ramón Yépez. Con sus hermanas Inés y Ana fue representante de la mujer intelectual del Zulia en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Colaboró en Alondras, revista literaria fundada por su hermana Ana; en El Fonógrafo y otras publicaciones de la época. Muy joven la afectó profundamente la trágica desaparición de su padre, hecho que se refleja en su obra poética posterior, en su mayor parte dispersas. Murió en Maracaibo el 13 de junio de 1934.

ALJOFAR

Canta mi lira del sutil rocío
La gota perfumada,
La que brilla en las flores del estío
Tan sólo una mañana.

Allá en la noche, pura y silenciosa
Desde las nubes bajas,
Para entreabrir el cáliz de la rosa
Antes que asome el alba.

Y cuando, al soplo de la brisa inquieta,
Se agita la enramada,
Para besar la tímida violeta
De la rosa resbala.
Miradla descender: límpada rueda
En campos de esmeralda,
Y suspendida de las hojas queda
Como furtiva lágrima.

Mira cómo la abeja zumbadora
Ansiosa de libarla,
Del colmenar se aleja en que atesora
La miel sabrosa y blanca.

Y en tanto que el jilguero el nido deja
Y entre las flores canta
Y en la flúgida gota se refleja
La luz de la alborada,

El sol que el campo inunda, cuando brota



BARTOLOME OSORIO URDANETA

Nació en Maracaibo en 1860. Poeta, periodista, músico, autor dramático. Cursó estudios hasta graduarse de Bachiller. Su poesía estuvo siempre dirigida a cantar las manifestaciones religiosas, amorosas y heroicas. Autor del drama "Lides Galanas". No recogió toda su obra poética en volumen, la cual en gran parte quedó dispersa en publicaciones de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Ejerció altos destinos públicos, entre ellos la Secretaría General de Gobierno del Estado Zulia. Murió en Maracaibo en 1942.

EL IDEAL

Croquis sociológico de actualidad

Yá tu culto no entusiasma
ni alegran tus fantasías…
adiós, hermoso fantasma
de otro tiempo y de otros días!

Luz de ensueños, luz divina
fuiste para edades muertas:
hoy tu alcázar está en ruina!
tus aras están desiertas!

La ilusión, astro sagrado,
pobló tu Olimpo de anhelos;
mas de pronto se ha apagado
todo el fulgor de tus cielos.

Sanzio, Fidias, Verdi, Homero,
con pluma y lienzos y notas,
son chispas de tu reguero
sobre el Tíber y el Eurotas.

Y es chispa que clara ardía
de tus antiguos fanales,
la andante caballería
de las luchas medioevales.

Entonces iba, en tu nombre,
de amor al rayo que inflama,

contento a morir el hombre
por fe y patria, honor y dama…

Colón vigoró en tu aliento
sus resoluciones graves,
y te erigió un monumento
sobre el mástil de sus naves.

Bolívar en tu horizonte
se alzó a entidad extrahumana,
jurando en el sacro monte
la libertad colombiana.

Con la inspiración que asedia
a tu admirador sumiso,
Dante cantó su Comedia
y Milton su Paraíso.

E iluminando los fosos
Chateaubriand cantó así mismo,
A tántos héroes gloriosos
Mártires del cristianismo.

Y fue el cruzado al combate,
nó a ceñir falsos laureles,
sino a dar golpes de mate
sobre las turbas infieles.

La lírica en tus altares
dió vida a tantas centellas,
cual luces hay en los mares,
como en las noches estrellas.

Nada faltó a tu reinado,
nada añoró tu grandeza:
tu alma olímpica ha llenado
los mundos de la belleza!

Ogaño… esa es cosa vieja!
los amantes sin fortuna
yá no trovan a la reja
ni al resplandor de la luna.

Románticas chifladuras!
quién pasa noches en vela
solfeando necias ternuras
al compás de una vihuela!

Atrás las delicadezas,
los rasgos de la hidalguía:
no hay filón que haya riquezas
como la pornografía!

Casta forma, intenso fondo…
deje usted todo eso aparte:
pintar un muslo redondo
y echar un terno eso es arte!

Escandalizar en coche
o a són de automovilismo:
qué culta es así una noche!
qué ingenuo naturalismo!

Ir a visitas… qué historias
hacer versos… qué patrañas
no hay glorias como las glorias
del mabille y la champaña!

Nuestros abuelos, sencillos,
deificaron las alas
para hurtarle albas y brillos
al Olimpo, como Palas.

Mas volar así, yá es vano;
ese ámbito es muy angosto:
hoy se vuela en aeroplano,
desde un club y… con buen mosto.

Adiós, numen fugitivo,
musa virgen, musa blanca!
te aplasta lo positivo,
el cálculo te desbanca.

No trines más tus congojas
tu júbilo, tu embeleso:
tintas rojas, tintas rojas,
es lo que pide el progreso!

El pudor es un estorbo;
sesgó el ideal la pista;
hay que tragarse de un sorbo
los brebajes del realista.

Del gusto y de la decencia
distan las modas muy mucho….
¿qué han hecho de la inocencia
las enaguas de cartucho?

La moral, de lustre avara,
se inclina ante los protervos,
mientras le ensucian la cara,
mientras la pican los cuervos.

Lo sublime es falsa nota;
lo exquisito no es corriente:
sólo vive, sólo flota
lo vulgar en el ambiente!

Sentimientos de ternura,
salid de los corazones:
el muerto a la sepultura,
y el vivo a los cotillones.

Sandez!… quién rinde tributo
a una lápida mortuoria!
quién viste un rígido luto!
quién respeta una memoria!

Imposiciones divinas,
ley que a honrar los padres manda,
¿quién se ocupa de pamplinas?
todo es mito: a la parranda!

¿Qué a los padres debe el hijo
gratitud noble? – sarcarmo!
¿qué es el hijo? – un regocijo!
¿qué es el amor? – un espasmo!

Vejeces todas, vejeces
de un ideal ya podrido,
¡oh anticuadas candideces,
que os aproveche el olvido!

Yá no hay humanos querubes,
todos es materia y molicie:
preciso es dejar las nubes
y andar en la superficie.

Superficie!... hé allí el secreto
del vivir de hoy, entre tumbos!
¡símbolo, llave, amuleto
del modernismo y sus rumbos!

Aparentar con la plata
de otros… reír del longevo….
¡qué triunfo!... es la flor y nata
del mercantilismo nuevo!

Un quídam gana cien pesos,
gasta el doble… ¿hay desentono?
nó; porque tales excesos
los cubre luego el patrono.

¿Y quién ha de haber que tema
rodar por eso al abismo?
¡son delicias del sistema!
¡son ventajas del realismo!

Abur, ideal vencido,
raudal que expira y se agota;
tu claridad se ha extinguido,
tu dominio está en derrota.

Yá el sol de lindos reflejos
de inmaculada hermosura,
no se verá en los espejos
de tu linfa tersa y pura;

Yá las dríades nemorosas
ocultas en los juncales,
no pondrán mirtos y rosas
en tus divinos cristales;

No los silvanos errantes
cantarán con tu armonía
sus rondós y sus andantes,
su dulce ornitofonía.

Ni el candor santo del niño
se verá en tus transparencias….
ni espumarás el armiño
que reblanquece conciencias.

El desnudo te avasalla,
la liviandad te marchita,
tu pitonisa se calla,
la infamia te decapita.

En tu nicho, yá sin flores,
i en tu templo, sin reparo,
se alzan dos grandes señores:
el número y el descaro!

Ellos, con altiva planta,
mientras tú en fuga te enervas,
huellan tu pobreza santa,
tus pudibundas reservas.

Y te vas… pero ¿qué te digo?
no es verdad, que aún te da puerto
para salvarte un amigo:
del Cristo el costado abierto!

De allí con grandioso vuelo
te empinas siempre admirable,
porque entre la cruz y el cielo
la fe asegura tu cable.

Tus lauros los pisotea
tal vez la insidia y los trunca;
pero la luz de tus idea
no podrá matarla nunca.

Jamás, que sobre el planeta
tu sol radiará fecundo,
mientras exista un poeta
de corazón en el mundo.

A MARACAIBO

Soneto Doble

Tierra amada del Sol,
patria querida te llamó con orgullo tu poeta
el insigne Baralt, á quien la fama lauros

ciñó con jubilo profundo,
porque el fuego del trópico,
que inflama tu virgen seno con raudal fecundo,
que mantiene de brillos encendida,
cual tocada de olímpica paleta.

Tierra amada del Sol, del Sol herida,
que, en incesante incubación secreta,
con la savia de luz, con esa llama
de resplandor divino y rubicundo
que el padre sol desde el cenit derrama
te nutres en verdad, tal ante el mundo
te presentas hidrópica de vida
y de ardimiento varonil repleta.

Mas si en tu cielo límpido fulgura la lumbre
ecuatorial de aquesta zona,
que ensalzó tu cantor como un portento
mirándola esplender á maravilla,
hay otra luz magnifica y más pura que radia
como sol de tu corona.

Es la luz del Olimpo inmaculada
con que el genio en el alma centellea;
es la savia inmortal del pensamiento
que al par te nutre y como gloria brilla:
por ello eres del Sol la tierra amada,
y también tierra amada de la idea.

Maracaibo, 1891.

ADALBERTO TOLEDO

Nació en Maracaibo en 1860. Poeta y periodista. Hijo de Don Valerio Perpetuo Toledo, tomo la misma senda de su progenitor. No cursó estudios superiores, pero se formó una sólida cultura autodidáctica. Fue Administrador y Jefe de Redacción de Los Ecos del Zulia; fundó y dirigió El Intruso con Abraham Molero, en 1886; el 29 de abril de 1898 fundó y dirigió también con Víctor Raúl Sandoval el "trisemanario joco.serio" La Tira. Poeta épico y a veces místico, dejó una abundante producción dispersa. Murió en Maracaibo el 24 de septiembre de 1907.

EL BESO

Dedicado a mi amigo Miguel Bracho M.

-NIÑA, la de negros ojos
Que me causan embeleso,
Satisface mis antojos:
Dame un beso!
-(Será cierto lo que escucho?)
Señor Don Galan, que es eso!
-Niña, no te pido mucho,
Pues…. un beso….
-De modo….
-Que enamorado
De ti estoy, te lo confieso,
Y á tus plantas prosternado
Pido un beso.
-Basta!
-Mi bien, ¿Cómo basta
Cuando en el instante empiezo,
Y por tanto, niña casta,
Quiero un beso?
-Y piensa usted….
-Sí, que estamos
En el siglo del progreso:
Probemos, pues, que avanzamos
Con un beso.
-Silencio!
-Nada de agravios:
Al instante de hablar ceso;
Pero después que á mis labios

Dés un beso.
-Mamá!....
-Cállate, por Dios!
¿Acaso has perdido el seso,
O ignoras que de los dos
Es el beso?
-Allí tiene su sombrero

Y el baston.
-Tan solo eso?
-Y la puerta, caballero!
-Y el beso?
-De tanta ofensa a mi honor
No habrá de salir ileso
Aquel que…
-Loco de amor
-Pide un beso

Terminó de esta manera
Mi sueño, pues un bostezo
Confirmó que sueño era.
Lo de EL BESO.

CONSUELO Y CARLOTA

Cuando escucho la dulce melodía
Que en la garganta de Consuelo brota
Y contemplo las gracias á porfía
De la gentil y sin igual Carlota,
En éxtasis delirio,
Y fluctuando en un mar de sensaciones,

Paréceme que miro
Descender de las célicas regiones,
Envuelto en vaporosa y blanca nube,
Alíjero querube
A dejar en sus níveas, puras frentes
De la gloria los lampos reflugentes,

PAEZ

No ha menester ni bronce ni granito,
para hacer perdurable su memoria;
que allí están, en los fastos de la Historia,
La Mata de la Miel y Guasdualito.

Si el paso del Apure fue inaudito
y la de Carabobo gran victoria,
Las Queseras del Medio son su gloria
y sus proezas van a lo infinito.

Pavor de los valientes fue su acero;
y es fama que el Titán del Chimborazo,
asombrado de tanta bizarría,

al héroe dijo así: "Bravo guerrero!
nulo será mi genio sin tu brazo,
para independizar la Patria mía".

LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre,
de tristes consoladora;

Hija del Eterno Padre,
del mundo corredentora.
Arca de la nueva alianza,
lazo de amor y concordia,
Madre de misericordia.
De tu gracia en los raudales,
en tu bondad y ternura,
aspiramos los mortales
consuelo, vida y dulzura.
Guíanos con tu clemencia
del Eterno hacia la diestra;
sálvenos tu providencia
Oh, Madre, esperanza nuestra.
Dios te salve! A ti llamamos
hijos de Eva desterrados;
a Ti, Madre, suspiramos
con sed de amor prosternados.
A Ti gimiendo y llorando
en este, do el hombre existe
valle de lágrimas triste,
a Ti clamamos orando.
Ea, pues, Reina y Señora,
abogada nuestra, asiente
benigna y amparadora
a nuestro ruego ferviente.
Mira a tus hijos de hinojos
ante Dios, creador y Padre;
vuelve a nos esos tus ojos
misericordiosos, Madre.
Pobres víctimas errantes
del paradisiaco yerro;

acógenos, Virgen, antes
y después de este destierro.
Sálvanos de ese delito;
muéstranos con tu ternura
a Jesús, fruto bendito
de tu vientre… y siempre pura!
Oh clemente! Oh piadosa!
Oh dulce y santo consuelo
de tu prole fervorosa,
de los ángeles del Cielo.
Oh siempre, Virgen María
ruega, intercede por nos:
que gloria alcanza a quien fía
la Santa Madre de Dios,
para que, al fin seamos
dignos de alcanzar. Señora,
las promesas que anhelamos,
sírvenos de mediadora.
Y del Tentador siniestro,
Triunfantes con tu sostén,
gracia obtendremos de nuestro
Señor Jesucristo.- Amén.

J.C. VERA

Nació en Maracaibo hacia 1860. Poeta y periodista. Cursó estudios en el Colegio Nacional y colaboró en "Los Ecos del Zulia", "El Fonógrafo" y otras publicaciones de finales del siglo pasado y comienzos del presente

MARÍA

Venga el impío, que por sendero oscuro,
sin fe en el corazón, incierto, avanza,
a contemplar el iris de bonanza
que sobre el cielo de tu amor fulgura.

Venga el impío que la hez apura
de la duda, que a un vórtice le lanza,
que el pecador arrepentido, alcanza
la unción divina que a tus pies procura.

En el desierto de la humana vida
María es el oasis venturoso
do acude el alma de dolor transida.

Allí encuentra el espíritu reposo
que es toda luz la tierra prometida,
y ELLA, la fuente del amor hermoso!

Noviembre 19 de 1897.

HOSANNA!

A mi amigo doctor Fulgencio M. Perozo.

Hosanna! hosanna! vibradora lira,
cantemos en altísimo concierto;
que es todo dicha el deseado puerto
para el amigo que mi canto inspira.
Horizontes de luz ávido mira
en el lejano porvenir incierto;

que de las ciencias el florido huerto
fecunda mies ofrece al que lo admira.

Eras ayer el tímido hortelano
que apenas contemplaba los primores
que el árbol del saber prodiga ufano;

Hoy adornan tu sien sus níveas flores,
y Apolo, del Olimpo Soberano,
con laurel inmortal te brinda honores.

Enero de 1898.

A VALERIO PERPETUO TOLEDO

Al recibir su retrato en "El Cronista"

Ya por fin te atrapé, viejo preclaro,
antorcha reflugente del diarismo;
aquí tienes hogar porque yo mismo
modelo de mi vida te declaro.

Por el bien de la patria siempre avaro,
huiste de las redes del cinismo,
y embrionario en el Zulia el periodismo
le dió tu pluma generoso amparo.

Luchaste por los triunfos del Derecho
y fuiste, del tirano, dura roca
do se estrellara inútil el cohecho.

Hoy Maracaibo tu memoria evoca
y tienes un santuario en cada pecho
y eterna bendición en cada boca.

Octubre de 1895.

MANUEL MARÍA OSORIO

Nacido en Maracaibo hacia 1860. Poeta y periodista de la generación de Adalberto Toledo, hijo J.C. Vera, Udón Pérez y otros. Colaboró en "El Fonógrafo" y otras publicaciones de la época. Cursó estudios en el Colegio Federal de Maracaibo y dejó una abundante obra poética dispersa.

MENSAJES

Tierna avecilla de los vergeles,
la de las alas blancas como el jazmín,
no más el grano de trigo anheles;
canta, avecilla,
bate las plumas, vé á los claveles
labios de mi ángel, y húrtale allí
la esencia pura que da el jazmín.

Céfiro inquieto que entre las flores
de los tomillos y el azahar
quedo resbalas, fingiendo amores
con giro inquieto,
pide á mi dueño blandos rumores;
y él sus idilios te inspirará
para que arrulles al azahar.

Onda serena que estás dormida
cabe el remanso de espejo azul,
donde la espuma del sol herida
flota serena;
antes que fluyas al mar perdida
brinda murmurios á mi querub,
cuando remueva tu linfa azul.

Tenue celaje multicoloro
que peregrinas en el zafir
prendido al éter con broches de oro;
tenue celaje,

dile á mi prenda cómo la adoro,
que pienso en ella, que soy feliz,
que eres mi nuncio desde el zafir.

Linda azucena, la desposada
con el destello del rubio sol,
á la que envidian por delicada
cien azucenas,
cuando en tus hojas, enamorada,
libre perfumes mi dulce amor,
dile, azucena, que ella es mi sol.

Palma que empinas la copa verde
hacia la esfera bañada en luz
donde el altivo condor se pierde
si el vuelo empina,
dile á mi amada que me recuerde,
y que los brillos de su virtud
serán mi gloria, mi única luz!

Maracaibo, 1886.

NIEBLA

A Nieves

Para tu frente de nieve y rosa
donde en manojos de viva luz
brilla el talento con lumbre hermosa;
para tu frente
de seda y nácar, divina diosa,
busco en los velos del cielo azul
rubio celaje de viva luz.

Mas en las tintas de la mañana
con que se tiñe la esfera azul,
no hay un celaje de luz temprana
como las tintas
de sus mejillas de lirio y grana,
aunque el celaje de rubia luz
tiña los velos del cielo azul.

Y si los velos de luz brillante
que el alba tiñe con arrebol
no son los velos de tu semblante,
ya que los velos
de la inocencia, de luz radiante,
que tiñe el alma con el candor
vencen los tientes del arrebol;

¿A qué pedirles siempre a los cielos
para tu frente rayo de luz,
sin nada valen sus rubios velos?
¿a qué pedirles
para esa frente los arroyuelos
de luz que brillan sobre el azul,
cuando en tu frente muere su luz?

Deja que brillen sobre tu frente
los dulces rayos de la virtud,
plácidas nieblas de luz nitente;
que sólo brillen
las dulces nieblas, mientras ferviente
pido a los cielos nieblas de luz
para los velos de la virtud.

Maracaibo, 1886.

ROMANTICA

Al Señor Don Marco Antonio Saluzzo

Dulce cantar de estos lares
Que embriagas el alma mía
Con tus índicos cantares;
Mágico de la armonía,
Ven, y al rumor de tu lia,
A la deidad que te inspira
Canta, cisne de estos lares,
Tus pesares.

"Si un pecho que amor inflama
Basta a calmar tus dolores;
Si de mi pasión la llama
Cubre tu senda de flores,
Sobre mi seno de espuma
Bate la rizada pluma,
Y arde al fuego en que se inflama
La tu llama".

"Tú el arroyo cristalino
Eres que salta y murmura;
Yo, torcaz de flébil trino
Que sigo tu linfa pura;
Tú, la música, el rumor;
O, la embriaguez del amor
Que tras raudal cristalino
Voy sin tino".

Así de gótica reja
Tras los diáfanos cristales,
Desbordarse el alma deja
Zaida, con ternuras tales,
Y el dulce bardo cantó…
Y presa el alma dejó
Tras los diáfanos cristales.

Julio – 1905.

ANTONIO ACOSTA MEDINA

Nació en Los Haticos, Maracaibo, el 13 de mayo de 1861, y comenzó sus primeros estudios bajo la dirección de Don Simón González Peña. Cursó estudios superiores en el Colegio Nacional, donde obtuvo el título de doctor en Ciencias Médicas. Se dedicó al ejercicio profesional y al magisterio en su Estado natal y en Aragua. Poeta y periodista desde la juventud, su obra quedó dispersa en periódicos y revistas. Colaboró en "El Album", "El Fonógrafo", "El Posta del Comercio" y otros órganos de la época. Hombre público y orador consagrado, fue Senador por el Estado Zulia y Secretario General de Gobierno en el Zulia y Zamora (Barinas). Murió el 30 de agosto de 1935, en Santa Cruz de Aragua.



BOLÍVAR

A mis queridos amigos S. González Peña y J.A. Parra Ch.

Tu porvenir ¡Bolívar! Son los tiempos,
Las coronas de un dios son tus coronas
Y el inmenso raudal del Amazonas
Las aguas que fecundan tu laurel!
Lozano

Inspira ¡oh musa! a mi laud un canto
Que en los altares de la fama sea
Digno homenaje a quien la magna idea
Logró de Independencia realizar!
¡Oh dulce inspiración! un solo rayo
De tu lumbre divina, protectora,
Haré que cante con placer ahora
De la América el digno batallar!

Y fácil pueda el pensamiento mío,
Cual águila caudal alzar el vuelo
Para buscar en la región del cielo
El tributo de eterna gratitud:
Y grato entonces me será en el templo
Que a la gloria inmortal erige el mundo,
Homenaje rendir de amor profundo
A quien supo estirpar la esclavitud.

Mas ¡ay! que nunca de mi ronca lira
Melódicas serán las vibraciones
Que digan mi entusiasmo a las naciones

Que le vieron con éxito luchar,
Porque á tanta grandeza, á tal prodigio,
A tan raro y bellísimo portento,
Del Divino Poder noble instrumento,
Abísmase mi pecho sin cesar.
No es lo mismo cantar a la mañana
Teñida de lucientes resplandores,
Ni al eximio perfume de las flores
Que al nombre de BOLIVAR, colosal;
Ni es lo mismo cantar a la sonrisa
Del ángel bello que enamora el alma,
Ni al movible penacho de la palma
Que al genio de BOLIVAR, inmortal.

¿Quién de BOLIVAR seguirá las huellas
Que en la tierra cifró de eterna gloria?
Quién sino el libro de la patria historia
Sus nobles triunfos contará mejor.
Ni quien como JUNIN y CARABOBO,
Fieles testigos de sus mil hazañas,
Es espanto dirá que a las Españas
Infundieron su nombre y su valor?
¿Quién de BOLIVAR seguirá las huellas
Que en la tierra cifró de eterna gloria?
Quién sino el libro de la patria historia
Sus nobles triunfos contará mejor.
Ni quien como JUNIN y CARABOBO,
Fieles testigos de sus mil hazañas,
Es espanto dirá que a las Españas
Infundieron su nombre y su valor?

Una virgen hermosa, ayer cautiva
Sin derechos sagrados y sin leyes
Bajo el recio capricho de los reyes,
Yergue su cuello redimida ya!...
Es la virgen de COLOMBIA! rica perla
A quien Fernando mancilló su brillo
Hasta nacer el inmortal caudillo
Vencedor de AYACUCHO Y BOYACA.

Que en vano quiso la nación hispana
Al cuello echar de América fecunda
La pesada cadena, vil coyunda
De titánica y bárbara opresión!...
En vano quiso los sagrados fueros
De la diosa Igualdad quitar al hombre,
Usurpar sus derechos y su nombre
Del orgullo movida y la ambición.

Así como la tórtola inocente,
A quien el buitre enfurecido acosa,
La tierra de Colón, hija preciosa,
De raza indigna soportó el furor,
Presa en las garras del león Ibero,
Cual huérfana infeliz mi patria llora,
Y a cada instante libertad implora
Y consuelo no encuentra en su dolor.

El eco de su voz, casi apagado
De la dura opresión entre el rüido,
Al pecho arranca el postrimer gemido
Que se eleva hasta el mismo Jehovah,

Y brota entonces de la empírea cumbre
El destello de luz que al Nuevo Mundo,
Iluminando con amor profundo,
Timbre de gloria y redención le da!

Al punto nace el inmortal BOLIVAR,
Espíritu de fuego, alma gigante,
Que grita por doquier, a cada instante:
¡No más siervos!... atrás la reyedad!...
De luego á luego la gloriosa enseña
Llevó doquier el esforzado atleta,
Y de SUCRE seguido y de URDANETA
A la América dio la Libertad.

¡Oh BOLIVAR! perdona si mis labios
Se atrevan hora a pronunciar tu nombre,
Que siempre canta con espeto del hombre,
En sus signos de afecto perennal.
Y vos ¡oh Patria! que ofrendais tributos
Al egregio titán venezolano
Reverente grabada con propia mano
¡"BOLIVAR"!... en su losa funeral.

RECONCILIACION

A Giniavir, en mi ausencia.

Perdón! perdón si te ofendí, bien mío,
Si la dicha turbé de tu alma pura,
Si maldije tu nombre en mi locura

Perdón, mi bien, perdón!...

Tú comprendes la causa, tú la sabes!
De mi amargo y profundo desvarío,
Porque sabes que te ama el pecho mío
Con férvida pasión.

Yo sé que me has amado con ternura,
Como el marino a la polar estrella,
Como al soplo sutil del aura bella
El cáliz de la flor.
Yo sé que eres el ángel de consuelo
Que calma de mi pecho hondos pesares,
La dulce inspiración de mis cantares,
La prenda de mi amor….

Sobre mares de púrpura dormida
Bella aparece la rosada aurora,
Y nunca cual tu frente encantadora
La he visto aparecer;
Nunca más puro divisé el camino
De mi existencia mísera en el mundo,
Que cuando al fuego de tu amor fecundo
Sentí mi pecho arder.

Mas ay! que así cual tempestuosa nube
Empaña la pureza de los cielos,
Otra nube hai también, la de los celos
Que turba la inquietud!
Y yo infeliz a mi pesar lo siento
Que roba de mi pecho la ventura,
Sombría como el mal, tétrica, oscura,
Cual fúnebre ataud!...

¿Será tal vez porque mi pecho arde
De férvida pasión el sacro fuego?....

¿Por qué siento correr, ausente, el riego
De amante inspiración?
Tú comprendes la causa, tú la sabes!
De mi amargo y profundo desvarío,
Porque sabes que te ama el pecho mío,
Con férvida pasión.

Puerto Cabello, Agosto 30 d 1882.

METAMORFOSIS

A Miguel A. Barbosa

Las aguas cenagosas del pantano,
al rayo de la luz candente y pura,
son nítidos encajes en la altura
y perlas fecundantes en el llano.

Cual removidos de amorosa mano
se alfombran los collados de verdura,
y arpegian sus cantigas de ventura
las aves, en la mies del hortelano.

De embalsamada flor la abeja liba
la rica miel que en el panal rebosa,
mana la vid el néctar que cautiva;

La blanca luz los átomos enciende,
la oruga se transforma en mariposa:
todo en el orbe a la pureza tiende!

Maracaibo; 1904.

INÉS YEPES SERRANO

Nació en Maracaibo el 29 de abril de 1862. Poetisa, escritora, periodista. Hija del poeta José Ramón Yépez. Desde las últimas décadas del siglo pasado se incorporó al grupo de mujeres que trabajó por la cultura en el Zulia. Colaboró en El fonógrafo, Alondras, revista literaria fundada por su hermana Ana y otros órganos de prensa de la época. Su obra poética publicada no fue abundante. Murió en Caracas el 3 de mayo de 1940.



A UN PENSAMIENTO

Flor que al abrir encantada
Le recuerdas al que existe,
Ya alguna ilusión pasada,
Ya alguna memoria triste;

En el corazón del hombre
Despiertas el sentimiento;
¿Será por eso tu nombre,
Flor divina, Pensamiento?

Cuando de nieve y escarcha,
Cubiertos están los montes,
Y el sol con su lenta marcha
Se oculta en los horizontes;

Tristes están tus colores
Hai aridez por doquiera,
Ni aroma exhalan las flores,
Y está triste la pradera.

Mas al perfumado ambiente
De la aurora sonrosada,
Con ellas alzas tu frente,
Por el rocío bañada.

Ai, Pensamiento! si en suma
Te busca el alma aflijida,
Es que mi vida en su bruma
Busca un ensueño de vida.

A MI SIMPATICA AMIGA LA SEÑORITA POLITA J. DE LIMA

Muchos te admiran y te llaman bella
murmurando doquier que eres hermosa,
aquél te dice que tu faz es rosa,
éste te llama refulgente estrella.

Mas, no te dicen, niña, que tus ojos
son como faros en la noche oscura
porque les da su brillo tu alma pura
exenta de pasiones y de enojos.

Muchos también te dicen: es tu boca
roja cual los corales y las guindas
y que no hay dicha igual a la que brindas
cuando tu voz el sentimiento evoca.

Mas no te dicen, niña, que en tus labios
hay acentos de amor y de consuelo
para el mortal que sufre en hondo duelo
los pesares del mundo y sus agravios.

Muchos en fin te dicen a porfía
que su ventura o su desdicha labras,
que de miel están llenas tus palabras
y llenas tu canciones de armonía.

Mas esas frases de pasión ardiente

déjalas nena con desdén profundo:
que te llamen virtuosa y en el mundo
siempre alzarás tu pensadora frente

Coro, marzo de 1891.

ENRIQUE VÍLCHEZ

Nació en Maracaibo en 1862. Ingeniero, poeta, escritor y maestro. Cursó estudios en el Colegio Nacional. Autor de un texto de Aritmética para colegios de la República que tuvo muchos años de vigencia. Secretario General de Gobierno en el Estado Zulia en 1914. En 1897 redactó con Silfredo Ernesto Flores el periódico El Zulia Liberal; publicó su mencionada obra Tratado de Aritmética Práctica. Maracaibo. Tip. El Sol – 1922. Cultivó con preferencia el soneto, y su obra literaria, que no fue abundante, quedó dispersa en periódicos y revistas. Hombre preocupado por la cultura de su tierra. Murió en Maracaibo el 20 de septiembre de 1923.

LA JUSTICIA

A mi amigo. T Bracho A.

La Justicia es el árbol de la ciencia,
del sumo bien, que Dios ha colocado
en la senda del hombre, custodiado
por el ángel guardián de la conciencia.

Fecundízalo el sol de la inocencia,
y sus flores y fruto sazonado
el mundo con su aliento han perfumado,
y hacen grata y preciosa la existencia.

Mas cuando ruge la pasión insana
y se desborda con furor maldito,
el ángel vigilante se amilana.

Lanza el demonio victorioso grito,
y el árbol de la dicha soberana
yace sombrío, estéril y marchitos.

Maracaibo, 1890.

EL TELÉGRAFO

Admira Morse el portentoso invento
del sabio Fulton, y al instante crea
de una invención más rápida la idea
y al realizar se atreve el raro intento.

Se sirve del indómito elemento
que en las nubes furioso centellea;
en sólo un hilo de metal lo emplea
para llevar en triunfo el pensamiento.

Levanta sencillísimo aparato,
donde el ingenio como nunca brilla,
y mira al fin cumplido su conato…

Bien puede a la Epopeya dar asunto
quien logra realizar la maravilla
de reducir toda la tierra a un punto.

A CARACAS

Salve, Caracas! bendecida cuna
del semidios de América triunfante!
hoy realizo mi sueño dominante
pues mis ojos te admiran, oh fortuna!

Y se alzan en mi mente una tras una
tus proezas de gloria, y resonante
eco de libertad! con voz tonante,
paréceme que vibra en la tribuna.

Aquí surgió la liza redentora,
y doquiera que miro, se levanta
un testigo de aquella heroica guerra.

Qué bien se cumple mi anhelar! Ahora
me falta descubrir dónde su planta
posó BOLIVAR… y besar la tierra!

Caracas, Septiembre 9 de 1886.

25 DE DICIEMBRE

Surge radiante el sol de la Judea,
quiebra su luz y los espacios dora,
lucen los cielos una nueva aurora
y en nueva luz el orbe centella.

Rauda cruza la fértil Galilea
la milicia del cielo habitadora,
vibra en lo eterno la anhelada hora
y el estandarte redentor flamea.

De la oculta Belén en los alcores
extiéndese el ejército luciente
y el gran prodigio anuncia a los pastores:
"Nació Jesús!" les dice, y dulcemente,
mientras estos entonan sus loores
la estrella del Amor brilla en Oriente.

Maracaibo, 1886.

ANHELO

A Udón Pérez.

Quién fuera como tú, genial poeta,
de cítara encantada.
quién lograse cual tú la altiva meta,
a los pigmeos como yo, vedada!
quien como tú pasara a las edades
en la sublime vibración del verso,
de tu verso rotundo, limpio y terso
como un sol de infinitas claridades.

Maracaibo: febrero – 1915.

MIGUEL MARÍA CHACÍN

Nació en la Villa del Rosario en 1863. Poeta, escritor, periodista. Desde joven inició sus actividades culturales y literarias, y en 1883 desempeñó la presidencia de la Sociedad Bolívar, de Maracaibo. En 1897 fundó con Diódoro Alvarado, el periódico El Tipógrafo, que le costó injusta prisión. Colaboró en El Fonógrafo, Gutenberg, El Cronista y muchas otras publicaciones del Zulia. Murió en Maracaibo el 26 de mayo de 1944, a la avanzada edad de 81 años.

A BOLÍVAR

Presto la aurora brillará sonriente
En el sereno campo del oriente,
Pronto la Patria, llena de alegría,
Admirará, ¡oh Bolívar! La fulgente
Luz que ilumina de tu santo el día.

Y ya se escuchan ecos en el viento,
Y ya el cielo dibuja una sonrisa;
Con suavidad la fuente se desliza…
Todo lleva el placer al prensamiento:
Tu recuerdo a la mente diviniza.

Todo en la creación es armonía,
Es todo luz, esplendidez, belleza:
Llena de amor, de celestial pureza,
El aire con su dulce melodía
Inunda a la gentil naturaleza.

Mirad, oh Patria, el firmamento hermoso
Y admiraréis mil nubes de topacio,

Que bellas como nunca en su palacio,
La memoria parecen del grandioso
Bolívar celebrar en el espacio.

Escuchad el arroyo murmurando
Como cantos de amor en la espesura,
Con lentitud su cauce deslizando

Por entre flores de fragancia pura,
Su recuerdo en sus aguas festejando.
Todo se alegra a tu inmortal memoria,
Oh Bolívar, oh genio sin segundo!
Cantar yo quise tu admirable gloria,
Que las páginas llena de la Historia,
Libertador feliz del Nuevo Mundo!

Mas… perdona, Bolívar, si atrevido
En el fuego ardoroso de mi anhelo,
Por cantar tu heroísmo bendecido,
El eco del laud entristecido
Dejara oir en mi inmortal desvelo.

Debo callar mi voz, callar mi lira,
Que débil es mi voz, mi lira es triste
Para decir lo que en tu vida fuiste,
Para cantar lo que tu nombre inspira,
Para cantar lo que en el mundo hiciste.

La América, Bolívar sobrehumano,
Te apellida el titán de la victoria:
A mí, que vago en su camino insano…
Para llenar el libro de la Historia,
Envíame un destello de tu gloria.

Maracaibo, octubre 27 de 1882.

BALAGA, GENERAL RAFAEL URDANETA

Era el año de quince!... Oscurecía
el sol de la República, y gemía
abatida la causa Americana!
Año infausto de cruentos sinsabores
Para la hermosa tierra colombiana:
¡Cuántos esfuerzos por la Patria vanos
ante el yugo y poder de los tiranos!
Discurre el veinticinco de noviembre…
la ardiente luz de la templada zona
vierte el calor de la región febea
en los primeros besos de la tarde;
el fuego de los trópicos chispea;
el cielo en vivas claridades arde
y ciñe como espléndida corona
cuando el ardor de la estación estalla:
y se descubre un campo de batalla!

Son las dos de la tarde… la hueste alista
para luchar altivo, el patriotismo,
y hacer frente al ejército realista.
La falange del Rey marcha a Pamplona;
que anhela el triunfo y busca la corona.
Preséntase a su paso el heroísmo
que encarna la altivez republicana;
y en la cuesta de Bálaga, a la parte
setentrional del Chitagá risueño,
la gente colombiana
sus reales tiende para honrar a Marte
y contrariar el enemigo empeño.

El páramo inmediato
atraviesa el ejército de España;
se acerca al río Chitagá y ensaña
sus armas para herir a los patriotas
con número mayor de lidiadores.

Exáltase el valor republicano,
y a la fuerza española sale ufano
la marcha a detener en el camino.
Son dos mil aguerridos defensores
del derecho divino;
y es Calzada el valiente
que sale á la República de frente.
Quinientos fusileros
y otro número igual como lanceros
componen la columna independiente;
aquéllos se abalanzan sobre el río
alardeando soberbio poderío:
el puente corta el patriotismo y crea
mártires a la Idea:
y el número menor de los patriotas
la sangre siente hervir dentro las venas,
y ansiosas de ver rotas
las férreas cadenas
de odiosa esclavitud, salta a la lucha:
el enemigo reta
intrépido URDANETA,
y amaña la defensa vigorosa;
la heroica estirpe de Colombia escucha
la sabia prescripción de su talento;
y, siempre valerosa,

apréstase a la liza en el momento,
y la bandera tricolor flamea
como lábaro eterno de la Idea.
Empeñase el combate:
el trueno del fusil y la metralla;
las balas silban, y a su rudo embate
puéblase de cadáveres el suelo,
y el humo de la pólvora es el velo
que cubre ennegrecido
aquel campo de muertos alfombrado,
do sostuvo la gente colombiana
la contienda del débil contra el fuerte.

Una hora después apaga el fuego
en Chitagá su llama destructora.
allí la sangre en abundoso riego
el suelo nacional deja sembrado
con los pálidos frutos de la muerte;
pero se salva ufana
la altivez de la raza americana
y el nombre de la causa redentora.

Vadeado el río por la opuesta fila,
á Bálaga URDANETA
sereno con su ejército desfila;
la acción ya es general, y ya repleta
de crueldades el ánimo á españoles,
y el alma de entereza a colombianos,
que aquéllos son como pesadas moles
que el Mal levanta por baldón de un mundo;
y éstos los héroes que la Gloria envía
para abatir la frente a los tiranos.

Así en la lucha encarnizada fía
un pueblo furibundo
al arrojo su suerte y sus blasones,
y bate con bravura sus pendones.

No desmaya el valor en la pelea;
doquier la bala silbadora zumba;
la espalda centellea,
y al brillo del acero resplandece
el vasto campamento;
y retronando el proyectil acrece
del soldado en el pecho el ardimiento:
y la contienda sigue, y más retumba,
instante por instante
el estampido del fusil tonante.

Mas la fuerza del número se impone,
y el núcleo de patriotas debilita
sus fuerzas en la lucha;
ya la luz del crepúsculo bendita
el cielo en mil colores descompone;
y voz de alarma por doquier se escucha
a los últimos besos de la tarde
que a la noche sus pasos precipita:
de la derecha el ala de lanceros
en desorden repliega,
y quedan en la brega
del centro y de la izquierda fusileros,
que esquivan ser envueltos en la ola
de la gente española,
y en derrota completa,

mas nunca con el miedo del cobarde,
vuelven cara al ejército enemigo
los patriotas al mando de URDANETA.
Cumplen de fuerza superior las leyes,
y dejan á los Reyes
el efímero triunfo de un momento;
pero llevan consigo
la República al sol del pensamiento,
los timbres militares sin manecilla
y el lauro eterno que en su frente brilla.

Doscientos defensores
que pierde en santa lid el patriotismo,
cual bravos gladiadores
al golpe que descarga el despotismo
de viles opresores,
donde a la diosa Libertad conquista;
tal la batalla que la mente inquieta!
Un héroe que se encumbra
del polvo que levanta la derrota,
porque sigue la rota
do el patrio amor el porvenir columbra:
tal en Bálaga el ínclito URDANETA!

Maracaibo, octubre 1888

AMABLE SAEZ

Nació en Maracaibo en 1863. Escritor, poeta y periodista. Cursó estudios en el Colegio Federal. Colaboró en "El Fonógrafo", "El Cronista" y otros periódicos de la época. Murió en Maracaibo el 10 de abril de 1920.

EL SOÑADOR DEL CHIMBORAZO

Ascendió hasta la cumbre de la Sacra Montaña
que sirvió de atalaya a sus exploraciones;
llegó envuelto en el Iris que asombró a toda España
y que fuera el orgullo de las Cinco Naciones.

Al impulso del Genio que llevaba en su entraña
Rozó con su cabeza las celestes regiones;
lo embargaba una fiebre prepotente y extraña.
¡Era el dios de Colombia en sus exaltaciones!

De pronto surge el Tiempo con la hoz en la mano
y le dice: ¡Despierta! Te traigo los despojos
de todas las verdades; no midas el arcano…

Soy Padre de los Siglos… Yo todo lo he vencido;
yo haré que se disipe la niebla de tus ojos…,
¡y contarás al mundo lo que hoy has aprendido!

RAFAEL YEPES SERRANO

Nació en Maracaibo en 1864. Poeta, escritor y periodista. Cursó estudios en el Colegio Nacional. Fundó y redactó el periódico literario "Las Nieblas", con Horacio Reyes, en 1884; en 1887 fue director de Gutenberg, periódico fundado por los hermanos Trujillo Durán y en el cual colaboraron los más prestigiosos escritores zulianos de la época. Orador de reposado estilo y hombre preocupado por los menesteres de la cultura. Murió en Maracaibo el 25 de junio de 1914.

PARA TI

He visto por vez primera
Un ángel del Paraíso,
Y en volcán mi pobre pecho
Sus ojos han convertido.

Sus ojos! Son dos luceros
Refulgentes y divinos,
Que tienen entre sus redes
A mi corazón cautivo.

Linda concha de corales,
Como sirviendo de asilo
A unas perlas de Cubagua
Tan blancas como el armiño.

Tal es su preciosa boca,
Ay! cuando lanza un suspiro;
Es encantador modelo
de una virgen de Murillo.

Cuando se digna mirarme
Humilde la frente inclino,
Que ejerce en mí su mirada
Un poderoso dominio.

Es el ideal de un sueño
Que tuve yo siendo niño,
Y cuya imagen grabada
Quedó en mi pecho de fijo.

Es la ilusión del poeta,
Es la estrella de mi sino,
Rosa que dobla su tallo
Con el peso del rocío.

Maracaibo, marzo 1º de 1881.

HÉCTOR MARCUCCI SALINAS

Nació en Maracaibo en 1864. Poeta y escritor. Cursó estudios en el Colegio Nacional y colaboró en El Fonógrafo, El Cisne del Lago, El Cronista, y otras publicaciones de las últimas décadas del siglo pasado. Su producción literaria quedó dispersa. Murió en Maracaibo en 27 de junio de 1902.

AL GENERAL RAFAEL URDANETA

En su primer centenario

Gigante atleta, gladiador glorioso,
héroe sin mancha de la Patria mía,
dígnate oir en esta poesía
de gratitud mi acento respetuoso.

Los triunfos de tu espada sin segundo,
fulminando en tu brazo prepotente,
son la gloria inmortal de un Continente
y eterna admiración de todo un mundo!

El pueblo independiente y soberano
tu apoteosis decreta agradecido,
que a su empuje se irguiera redimido
del afrentoso yugo del tirano.

¡Insigne capitán! Cinco naciones
bendicen con respeto tu memoria,
y al leer tus proezas en la Historia
se inflaman de placer los corazones.

Maracaibo, octubre de 1888.

GUSTAVO CASTRO

Nació en Maracaibo en 1866. Poeta y escritor. Cursó estudios en el Colegio Federal y colaboró en la prensa zuliana de las primeras décadas de este siglo, donde su obra en prosa y verso, que no fue abundante, quedó dispersa. Murió en Maracaibo el 9 de octubre de 1936.

5 DE JULIO DE 1811

Para mi amigo el poeta Gustavo Fuenmayor

Allí están, estarán los precursores
de nuestra libertad; excelsa gloria
de la América entera, cuya historia
brilla, como del sol los resplandores.

"Muera el tirano, atrás los opresores
de mi Patria" con voz atentatoria
grita un noble titán, que a su memoria
bate la multitud palmas i flores.

¿Quién es aquel que impávido i sereno
predijo el triunfo, de heroísmo lleno,
con admirable arrojo y bizarría?

¡Es Miranda! el patricio americano,
Que firma el acta con su limpia mano
Para extirpar la odiosa tiranía.

1935.

JESÚS CARRUYO

Nació en Maracaibo en 1866. Médico, poeta y escritor. Hizo primeros estudios en el Colegio Nacional de Maracaibo, donde en 1882 se graduó de Bachiller en Ciencias Filosóficas. Posteriormente, el 19 de septiembre de 1888 coronó sus estudios de Medicina. Recién graduado ejerció un tiempo en Betijoque (Estado Trujillo) y posteriormente volvió a su ciudad natal. Fue médico del Hospital Chiquinquirá, médico de ciudad y del Batallón acantonado en esta plaza; Diputado de la Asamblea Legislativa; miembro del Consejo Municipal del Distrito Maracaibo; Presidente de la Junta "Homenaje a Bustamante", en 1913, con motivo de sus Bodas de Oro Profesionales; Educador durante muchos años. Murió en Maracaibo el 14 de abril de 1932.



PAGINA DE ALBÚM

A Panchita.

Para cantar tus gracias, yo quisiera
una lira sonora;
yo quisiera la lira
que tañe airoso el trovador del Lago
y que con tierno halago
tiene a las musas en constante gira.

Sus cuerdas,
no de finos alambres las haría;
que en la líra pondría
hilo de tus cabellos,
y qué armoniosos sonarían ellos!

¿Has oído
en la noche callada,
la tierna melodía
de una flauta encantada?
Esa flauta
imita dulcemente
el claro retintín de los cristales,
el rumor de la fuente
y el alegre trinar de los turpiales.

¿I has visto en el oriente,
con plácida alegría,
cómo esplende la aurora
cuando comienza el día?
Su lumbre milagrosa
que al confín se dilata,

va tiñendo las nubes
de oro, añil y escarlata.

I esa aurora
y esa flauta sonora
que suena dulcemente,
vienen a saludarte, bella niña,
la flauta con sus trinos
y la aurora naciente
con sus lampos divinos.

A URDANETA

Para el Dr. A. Beroes

Oh soldado inmortal! Cuán meritoria
fue tu vida triunfante de guerrero;
por doquiera la punta de tu acero
se ve impresa en el Libro de la Historia.

A tu paso surgía la Victoria
y se humillaba el despotismo ibero,
y quedaba detrás, como un reguero
de heroísmo, de triunfo y de gloria.

Hoy que en tu honor la multitud se apresta
a rendirte homenaje en digna fiesta,
pienso que agitas las nerviosas manos;

que se llena de fuego tu mirada
y que al blandir la redentora espada
en tropel van huyendo los tiranos.

Octubre de 1910.

NUPCIAL

A los novios Ramírez – Arria.

I

El cáliz rebosante de ambrosía
brindando sus pétalos frescura,
era la flor, rival, por su hermosura,
de flores mil que en derredor había.

Y un poeta feliz llevando un día
por un ensueño, en pos de la ventura,
se adueñó aquella flor lozana i pura
i la embriagó de amor i poesía.

Cual si el poeta fuese un hortelano,
tronchó la flor con cuidadosa mano
i traspantola a su jardín de amores;

I los amantes que enlazó Cupido
allí colgaron el reciente nido
al compás del laúd, entre las flores.

II

¡Colmose al fin el suspirado anhelo!
La hermosa novia i el feliz amante
saborean con júbilo, el instante
de recibir la bendición del Cielo.

Ella, a través de vaporoso velo,
escudriña el futuro, i ve delante
el ideal con que soñó, contante,
ilusiones, amor, dicha i consuelo.

El, henchido de gratas emociones
contempla, a su placer, los ricos dones
que adornan sus mirífico tesoro.

I Cupido, entre mimos i embelesos,
con sonrisas de amor i ardientes besos
pregona el triunfo de sus dardos de oro.

Febrero 12 de 1920

JOSÉ TRINIDAD JIMÉNEZ

Nació en los Puertos de Altagracia en 1867. Bachiller en Filosofía y Letras, periodista y educador de larga y fecunda trayectoria. Perceptor de la escuela" León de Febres Cordero" y director de otros centros de enseñanza en su región natal. Colaboró en periódicos y revistas del Zulia con trabajos literarios y pedagógicos. El grupo escolar de Sabaneta de Palmas, en el Distrito Miranda, lleva su nombre. Murió en Maracaibo el 1º de julio de 1949.



CONSIDERACIONES ACERCA DEL PODER DE GRACIA DE LA INMACULADA

Señora en el murmullo de las canoras aves,
me imagino te cantan dulcísima canción,
y de ese mismo modo, congeturo por saber
lo que por Ti presiente mi pobre corazón

Declaro, no soy uno que en llanto compungido
tan sólo así te nombre, pues eso no es amor.
Yo te amo placentero lo mismo que afligido,
que así se debe amarte con el mayor fervor.

Y sin temor a burlas y dichos indecentes
despreciemos nosotros a todo el que sin prez
sólo el desdén merece de las cristianas gentes
que acatan los principios que observa la honradez.

Yo a conseguir aspiro que con amor profundo,
me saques las espinas que me clavó el dolor
por soñar con la dicha, que no existe en el mundo,
sino las hondas penas que motiva el error.

Mientras el Sol alumbre te llamarán bendita
millones de creyentes que a Ti se postrarán
para decirte: Madre, por Ti el amor palpita;
expresión que los cielos también repetirán.

Bien, pues, ya que eres Madre del Mártir del Calvarlo
inspira a los humanos la santa claridad
y enseña a los hipócritas, enséñalos a diario
para que no trafiquen fingiendo la verdad.

Diciembre de 1946.

PLEGARIA

A Ntra. Sra. De Altagracia, en su Fiestra Patronal.

Excelsa Madre, de cariño plena,
ya que tú puedes con tu amor divino,
al que abrumado de dolor ferino,
trocarle en gozo la mas recia pena.

Tu amor abrigue, como Madre buena,
aun al que marcha errado en su camino,
si arrastrado del vicio al torbellino,
reflexiona, te clama i se refrena.

Compadece del pueblo altagraciano
su infortunio, sus cuitas, sus dolores.
Sepáralo del mal con tu alba mano.

Y a mi concede en la tristeza fría
en que miro la vida ya sin flores
que te halles siempre junto al alma mía.

Altagracia, 26 de diciembre de 1944

A NTRA. SR.A DE ALTAGRACIA

Alusión a la Redención Humana.

Al fiat divino de la Obra portentosa
que propugnó tu Hijo por Dios mismo,
el Orbe se llenó de fanatismo,
pero gran parte se sintió enojosa.

Ofuscaba la gloria esplendorosa
del Redentor Divino a ese cinismo
que furibundo como un cataclismo,
causó a Jesús la muerte tormentosa,

No él la evitó porque su amor eterno
lo obligaba a luchar contra un infierno
en que yacía la Humanidad sumida.

Murió ferviente, bien lo sabes, Madre,
i así cumpliendo voluntad del Padre
tu Hijo impoluto redimió la Vida.

Diciembre de 1947.

IMPETRACIÓN

Corazones transidos de amargura
necesitan tu auxilio, Madre mía;
no se lo niegues, que su muerte impía
de miseria la muerte les augura.

Pero no sólo a los que el hambre apura
y sus cuitas aumenta cada día,
ampara con tu égida; dulce y pía,
ampáranos a todos, Virgen Pura.

Y con tus manos hiere la conciencia
de los que al pobre tratan con desprecio
gozando de la vida en la opulencia.

Has que se vuelvan de ese error profundo
y el bien encuentren que no tiene precio:
amándote, y amando al que hizo el mundo.

ARMANDO TROCONIS MONTIEL

Nació en 1867. Escritor, poeta y periodista. Cursó estudios en el Colegio Federal y se graduó de Bachiller el 28 de julio de 1887. Fue redactor de la revista Prosa y Verso, de El Fonógrafo y colaborador en otras publicaciones de la época. Muchas de sus producciones las firmaba con el seudónimo JIG, que adquirió popularidad. Aurelio Beroes dijo de él a la hora de su muerte: "El nombre de Armando Troconis no pasará jamás desapercibido para las generaciones del Zulia; ese nombre está grabado con letras de oro en todas las obras de resonancia para el proceso del Estado: en la instrucción, en el teatro, en la poesía, en el periodismo independiente, en la administración y mantenimiento de centros de cultura, en todo queda el sello de su actividad por cuanto engrandece al hogar y glorifica la Patria". El autor del libro de poemas "Prosa y Verso", murió en Maracaibo el 21 de mayo de 1896.

MIS VERSOS

¿Qué mis versos son tristes? ¿Qué remedan
la doliente plegaria de los huérfanos,
el grito de las almas oprimidas,
de rotos corazones los lamentos?

Ah! si yo he visto en el vaivén del mundo
errante a la virtud cual pordiosero
que por amor de Dios un pan suplica
y ve de su dolor burlar los fueros.
Si yo he visto con loco desenfado,
de la inocencia profanado el templo,
violar las leyes del honor sagrado
y aplausos recoger del fariseo.

Y al brillar de las copas de Bohemia
donde dormita el alma del ajenjo,
las flores deshojar de las creencias
en el ara de impúdicos deseos.

Si en esa loca muchedumbre de almas
he visto siempre sucumbir al bueno,
gemir a la lealtad abofeteada
por la insolente mano del protervo.

Reinar el crimen, prosperar el vicio;
traficar con la fe de los afectos;
vender a la amistad por un mendrugo
y de ser libre convertirse en siervo.

Por eso es que recuerdan mis cantares
la doliente plegaria de los huérfanos,
el grito de las almas oprimidas,
de rotos corazones los lamentos.

Por eso voy, cuitado peregrino,
con lágrimas regando mis senderos
y hallando del dolor en la honda negra
tumba a mis esperanzas y a mis sueños.

RONDEL

Como azules mariposas sobre rosas en botones
que a sus alas al sol tienden en los días estivales,
así posan en el alma con purezas celestiales
los ensueños color de oro, las hermosas ilusiones.

Vienen luego de la vida las amargas decepciones
y se alejan en bandadas a los recios vendavales,
como azules mariposas sobre rosas en botones
que sus alas al sol tienden en los días estivales.

Oh tú, niña, que resumes mis más bellos ideales,
tú que inspiras a la musa sus delicadas canciones,
no me niegues tus favores por las rutas terrenales
y has que vivan en el alma mis queridas ilusiones
como azules mariposas sobre rosas en botones.

EL MUNDO Y SUS DOS FACES

I

Una alfombra de flores matizada
en ámbito purísimo de olores,
y sobre élla destellos de alborada
cayendo en maridajes brilladores;
tal la vista del mundo desde lejos,
del sol de la inocencia a los reflejos.

II

Osario de terribles decepciones
en donde vive la virtud proscrita,
y del vicio son leyes las creaciones
y la esperanza es flor que se marchita;
tal es la realidad de la existencia,
tal el mundo a la luz de la experiencia.

LABIOS ROJOS

Al poeta colombiano Augusto N. Samper.

Labios rojos de la hermosa
de sonrisa delicada,
labios color de granada,
frescos pétalos de rosa,
decidme la dulce cosa
que vuestra doña adorada
para mí tiene callada;
no seais para mí discretos
y decidme sus secretos,
labios color de granada.

Labios cual fresas maduras
de los bosques tropicales,
labios como los corales
que ciñen almas blancuras
de vírgenes hermosuras
de palacios orientales,
labios dulces cual panales,
enviadme en mi pena fiera
una sonrisa siquiera,
labios como los corales.

Labios cual los tulipanes
de la germánica flora,
labios rojos cual la aurora,
ardientes como volcanes,
calmad mis locos afanes
y en su sed abrasadora
pueda el bardo que
os adora
ir á libertad los besos,
que entre mieles viven presos,
labios rojos cual la aurora.

MI MADRE

Mi madre la que vive todavía
puesto que vivo yo
M. Acuña.

¿A qué ese afán de goces y alegría
que me hace padecer?
Ay! a qué fatigar la fantasía
Con sueños de placer?

Qué los gratos delirios que la mente
atrevida forjó,
si muy joven el ábrego inclemente
mis lauros marchitó?
En el estéril campo de la vida
qué flor puede brotar?
Si alguna se levanta, a la caída
del sol se ve secar.
Alienta corazón; sereno avanza
de tu destino en pos,
aun cuando mires muerta tu esperanza,
destronado a tu dios.
Tras las lóbregas noches de mi alma,
de sol hay una luz
que prende en ella el iris de la calma
y rompe su capuz.
Que es áncora segura en la tormenta
de mi triste vivir;
sueño de gloria que mi pecho alienta
en pos de un porvenir.
Angel que con ternura me consuela
cuando sufrir me ve;
que desde niño por mi suerte vela
y es llama de mi fe.

Idolo de virtud y poesía
que el cielo a mi amor dio:
mi madre, la que vive todavía
puesto que vivo yo.

A RÉGULO

Unos versos me pides! Si pudiera
pulsar el arpa de mejores días
y á los recuerdos de la edad primera
invocar mis pasadas alegrías,
unos y más ¡oh Régulo! Te diera.

¿Ignoras tú, que el ave, cuando ausente
se halla del bosque y del vergel florido
en donde siempre vió, resplandeciente,
alzarse el sol que calentó su nido
no canta sino llora tristemente?

Qué lejos ¡ay! tan lejos de los lares
donde de niño se meció mi cuna,
anhelo por tornar a sus palmares
y luego al resplandor de la laguna,
alzar junto a mi madre mis cantares?

Qué en medio de estas noches de la ausencia
sin aromas, ni música, ni flores,
en desabrigo sufro la inclemencia
de pesares y negros sinsabores
a que sujeta vive mi existencia?

No, pues, me pidas, Régulo, canciones
que de tu álbum las primeras hojas
debieran adornarse de ilusiones
y las flores que puedo en mis congojas
ofrecerte son tristes decepciones….

Deja así, que te ofrezca en los extraños
lares donde hoy te canto, por sincero,
lo que tengo en mis crueles desengaños:
la flor de la amistad que yo venero
desde la edad de mis primeros años

Brooklin, agosto de 1889.

GUILLERMO QUINTERO LUZARDO

Nació en Maracaibo en 1869. Médico, poeta, escritor. Dedicó su vida con abnegación al bien común. Desempeñó entre otros cargos los siguientes; Médico Jefe del Hospital de Chiquinquirá y de la antigua Casa de Beneficencia; Profesor de Patología Externa, de Cirugía, de Historia Natural, de Química y Física en la Universidad del Zulia; Presidente del Centro Literario del Zulia; Senador varias veces por el Estado Zulia; Presidente de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia. Dejó valiosa bibliografía científica y literaria. Murió el 1º de junio de 1930.

TISICA

En languidez extrema, jadeante
con la anemia romántica del lirio,
se dibujan las líneas de un martirio
irresistible y rudo en su semblante.

Sus ojos aun hermosos, vacilante
fulgor irradian cual muriente cirio,
mientras su acento con febril delirio
pide para sus males un calmante;

para su tos interna noche y día,
para la ardiente fiebre que la mata,
que su belleza, sin piedad derrumba.

Y se extingue su voz, y en la agonía
brotan sus labios grumos de escarlata,
aurora funeraria de la tumba.

A URDANETA

De la Victoria el sol encandecido
su ardiente lumbre derramó en tu acero,
esfinge aterradora del ibero,
esperanza de dicha al oprimido.

A su empuje violento, demolido
rodó de España el vasallaje fiero;
y fue de tus proezas pregonero
el Ande, en sus entrañas sacudido.

La libertad de galas se atavía
al hacer de tus hechos la memoria,
sublime encarnación de la hidalguía;

Y al exhibir tu inmarcesible gloria,
Excelso timbre de la Patria mía,
Alborozada te arrulló la Historia.

Maracaibo: octubre de 1888.

GUAYANA LA VIEJA

A Urdaneta

Rútilo Sol que con tus rayos de oro
diste vida a las horas de aquel día
en que, llena de amor, rico tesoro
recibió de lealtad la Patria mía,
cual si bajara del celeste coro,
inflama con tu luz mi fantasía,
y, en los alambres de mi lira vibre,
de la Patria la voz, la Patria libre!

Y emulando del trueno el estampido
que rimbomba en el éter tremebundo,
repita por el orbe, enardecido,
las hazañas del héroe sin segundo
que al brillo de su acero encandecido,
junto a Bolívar redimiera el mundo
que Colón alcanzara en ideales,
y arrancara del mar a los cristales.

Cómo dilata el pecho el entusiasmo,
ante el invicto, infatigable brío,

de aquellos héroes, de la Iberia pasmo!
Levanta el vuelo, pensamiento mío,
cede del corazón al patrio espasmo,
y, de Tirteo ante el sepulcro frío,
inspírate en sus épicas grandezas
y canta de URDANETA las proezas.

URDANETA, el indómito guerrero,
que al escuchar la Patria que gemía
al son de las cadenas que el ibero
sobre sus hijos colocado había,
en la gran lucha se apostó el primero,
radiante de coraje y bizarría;
y, en Guayana la Vieja, noble alcanza
cautivar de Bolívar la confianza….

El Numen de la Guerra poderosa
templó su acero en su robusto aliento,
que en el rudo combate, belicoso,
del opresor hispano fue el tormento;
y pregonan la fama del coloso
con estentóreo, atronador acento
el mar Caribe en gigantesco tumbo,
y en su lampo inmortal el Catatumbo!

ASÍ!

Para el Doctor Patricio Mago.

Nostálgico de hermosos ideales
que agitan, implacables, tu existencia,
alta la frente y limpia la conciencia,
avanzas de la vida en los breñales!

Si del mundo te hieren los zarzales
con poderosa y pertinaz violencia,
no vaciles jamás en su presencia:
contra el mar del dolor, rocas morales!

Avanza siempre, soñadora el alma,
y firme el corazón, al incentivo
de ser atleta en el combate rudo!

Y así del triunfo lograrás la palma!
Que en toda lucha, para el pecho altivo,
la voluntad es el mejor escudo!

Caracas: octubre de 1904.

LA CIENCIA

Al doctor Francisco E. Bustamante, Rector de la Universidad del Zulia, con motivo de la apertura de las cátedras en el nuevo año universitario.

Cual hortelana olímpica, el arcano
hiende con su piqueta de diamante
y del dorado surco, exhuberante
el germen brota del saber humano.

Ese germen es luz, su brillo en vano,
el torpe oscurantismo, petulante
propónese extinguir, siempre radiante
miradlo fulgurar, sol soberano…

Que si el alma le ofrece orto sublime
desde allí lanza augustas refulgencias;
a la razón a nébulas redime;

Aromas da a la flor del sentimiento,
y la verdad se cierne en las conciencias
con las alas de luz del pensamiento.

15 de septiembre de 1899.

ANTONIO MARÍA BRIÑEZ

Nació en Maracaibo en 1869. Versificador popular, espontáneo, que dejó un grato recuerdo en la Maracaibo de ayer, donde ser rememoran sus célebres careos líricos con Antonio Cano y otros juglares criollos. A pesar de su escasa cultura ensayó en veces una poesía distinta a sus coplas volanderas, y con ella colaboró en Simiente, Orión y otras publicaciones locales. Murió en Maracaibo el 19 de Febrero de 1939.

TODO ESTA CONSUMADO

A J. del C. Morán Rincón.

La fúnebre campana anuncia mi partida,
me alejo de este mundo; la horá está cumplida.

Mi cuerpo va cubierto con mísera mortaja,
a eterno cautiverio metido en una caja.

Me voy decepcionando del mundo indiferente,
marchándome tan sólo en busca de otro ambiente.

Me voy adolorido por tantas decepciones
de un centro donde existen los negros corazones.

Me interno en el olvido i llevo tanto encono,
que al pérfido, jamás! ni muerto lo perdono.

Adiós, poetas líricos; poetas vanguardistas
ya ven; solo me ausento a hacer nuevas conquistas.

Me ausento de las fieras que habitan las montañas
carnívoros hambrientos que roen las entrañas.

Me voi i los espero; les tendré a la llegada
mis cantos i mi lira de nuevo reformada.

La fúnebre campana anuncia mi partida,
me alejo de este mundo; la hora está cumplida.

MI BANDERA

Para el joven poeta Mario Briceño Perozo

La bandera de mi Patria es un águila altanera.
Cruzó ríos, grandes llanos y la olímpica montaña..
La más bella, la más noble, la más grande y más sincera
fue la amiga y compañera de Bolívar en campaña.

Ella nunca fue botín de la absurda mano ibérica;
la reliquia ya encarnada de Bolívar en su entraña;
ella fue la más gloriosa y fue el pánico de España,
en los épicos combates bajo el cielo azul de América.

Fue la diosa venerada de los próceres, patricios
que marcharon tras las huellas a los grandes sacrificios:
por sellar la Independencia y abolir la tiranía.

Agitó sus tres colores al crujir de las cureñas.
Las banderas muy gigantes me parecen muy pequeñas
ante el iris reflugente de la noble Patria mía.

EN EL JARDIN

Estando en el jardín tronché una rosa
a tiempo que venía el jardinero;
tanto me sorprendí que temblorosa
mi mano, de la rosa, hizo un reguero.

Así tocó su fin la flor hermosa….
i cuando el tallo, su orfandad lloraba,
el pobre jardinero se indignaba
al ver tronchada del jardín su diosa.

Seguí mi marcha i meditando iba
si la rosa, me hubiera sido esquiva,
no le hubiera causado tanto mal.

¿Cómo puedo volverle al jardinero
la rosa que cuidó con gran esmero,
la más bella i fragante del rosal?

NO IMPORTA!

A Trinidad Díaz Vílchez

I quién puede dudar que eres poeta?
sí, tienes como todos, tus errores;
pero no importa, ¡no! también las flores
llenas de lozanía en su maceta
ruedan al fango en destrucción completa
perdiendo la virtud de sus colores:
tus versos para mí multicolores
yo sé que vibran en tu mente inquieta!....

Es lei que el mar, entre su furia loca
siempre se estrelle en la potente roca!
Si el crítico canalla bien te quiere,
de un seudónimo nunca hagas aprecio;
vuelve la espalda esquivo, que el desprecio
es el arma mejor con que se hiere!....

MAÑANAS PRIMAVERALES

Estas mañanas primaverales
el alma endulzan de los poetas,

como las mieles d los panales
i las miradas de las coquetas,
espirituales.

Estas mañanas primaverales
son descriptivas: tan misteriosas
que los poetas envuelven cosas
si no festivas, sentimentales
dentro de glosas.

Estas mañanas primaverales
los campos doran desde que empieza
i hasta la Madre Naturaleza
vierte la gracia de sus cristales
i explende el iris de su grandeza.



PBRO. ANTONIO MARÍA SOTO

Nació en Los Puertos de Altagracia el 27 de octubre de 1869. Sacerdote, poeta y orador de inolvidable trayectoria en su tierra. De sólida formación humanista, escribió varias obras y dedicó su vida, plena de modestia, a la iglesia y al bien. fue Provisor y Vicario General, Secretario del Obispo y Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Maracaibo. Tuvo a su cargo varios curatos: Catedral, San Juan de Dios, Los Puertos de Altagracia, Lagunillas de Mérida, Mesa de Esnujaque, Betijoque. Dejó dos obras: La Víctima y El Sacrificio y muchos trabajos dispersos en prosa y verso. Murió en Maracaibo el 11 de julio de 1939.

ANHELOS INTIMOS

No del todo Satisfecho
confiésote, Madre estoy
porque en exigir no doy
ventaja a nadie en el hecho.
Algo sin duda a mi pecho
has concedido: -está bien;
más no del todo que mi sien
ha forjado en su inventiva;
ver que tu alcázar exhiba
las bellezas del Edén.

Hora más tarde, María
cuando vestido de grana
aparezca en la mañana
el cielo azul de tu día,
¡Oye Madre, Reina mía!
yo quiero en esa oración
que el Zulia con efusión
te prepare reverente,
himnos cantar dulcemente
en tu gran coronación.

¡Coronación… Cielo Santo!
cómo vibra el alma mía,
al pensar que en ese día
rasgue la noche su manto;
y luzca tu faz en tanto
¡Alma, Sol de lumbre pura!

derramando la ventura,
suave néctar de tu amor,
hasta que llegue el alba
de libar tanta dulzura.

Después… cuando mi existencia
pagar deba su tributo,
a tu regazo impoluto
limpia vaya mi conciencia;
la más divina excelencia
tu corazón atesora;
cuando me llegue la hora
de morir ¡Oh Virgen Santa!
¡ve… que repose tu Planta
sobre mi tumba, Señora!

LA SERPIENTE

A Udón Pérez.

Astuta en la maldad, su enojo tiende
hacia la débil Madre inofensiva,
y, con halagos, en su pecho enciende
pasión culpable que del bien la priva.

La humanidad, de entonces mientras viva
blanco será de su furor y asciende;
le hiere el alma, pérfida, agresiva,
y al cuerpo mismo su veneno extiende.

Entre hojarasca la pisada acecha
del incauto viandante en el camino,
que sin malicia hasta el reptil prosigue….

y virus le inocula, y satisfecha
del mísero placer de su destino,
ebria de triunfo su misión persigue.

ASTOLFO PAZ

Nació en Maracaibo en 1869. Periodista y poeta de la generación de Udón Pérez y Silfredo Ernesto Flores; colaboró en "EL Fonógrafo" y otras publicaciones de entonces. No publicó libro, y su obra, no muy abundante, quedó inédita y dispersa. Se entregó a la bohemia hasta la hora de su muerte en un cuarto de hospital. Murió en Maracaibo el 22 de agosto de 1900.

HORAS NEGRAS

A mi madre

Hasta mi pobre y fúnebre retiro,
donde la vida entre miserias paso,
de la empinada cumbre del Parnaso
la cohorte baja en caprichoso giro.

En su mirada fúlgida me inspiro
y bajo un cielo azul, á campo raso,
miro pasar sin rumbo y al acaso
la celeste visión con quien deliro.

Al fin, la turba alada se evapora,
y sobre mis adelfas de poeta,
con acerbo dolor mi madre llora.

No hay lumbre en el hogar, el hambre aprieta,
si hoy los frutos del alma soñadora
no tienen el valor de una peseta.

Maracaibo, febrero 13 de 1897

ADOLFO PARDO B.

En su primer cumple mes

No a la lisonja vil rindió su pluma
en sus vuelos, tributos de alabanza,
ni inclinó la cerviz en la balanza
del salvajismo, cuyo peso abruma.

Siempre buscó para la Patria, en suma,
un porvenir en rica lontananza;
mas el bello fulgor de esa esperanza
se disipó como la blanca espuma.

La esposa halló ternuras en su pecho,
y, por legar al mundo ejemplo y nombre,
colmó de glorias al materno lecho.

¡No alcanza la razón, sin que se asombre,
cómo puede un sepulcro tan estrecho
guardar el corazón de este gran hombre!

Maracaibo, Enero 20 de 1897

EL BUEY

Dócil al caporal que lo domina
se entrega el buey a rústicas labores,
y al peso del cansancio y los dolores,
humilde, al suelo, la cerviz inclina.

Al beso de la estrella vespertina,
que despunta entre nimbos de colores,
con su carga de frutos y de flores
a la cabaña del pastor, camina.

Llega, por fin, y adolorido y manso,
sobre el musgo feraz busca descanso
y fatigado a reposar se tiende;

Mas, al tibio fulgor del alba pura,
otra vez por el campo y la llanura
de nuevo el bruto su labor emprende.

Maracaibo, Marzo 14 de 1897.

A LA CHIQUINQUIRA

Resplandeciente aurora de los cielos
que irradias en los mundos infinitos;
mundos de fuego donde están escritos
los milagros de un Dios entre áureos velos.

Mitiga el mal de los profundos duelos
que siente el corazón de los proscritos;
mientras llegando a tu altar, contritos,
culto a rendirte en férvidos anhelos.

De su lado la suerte no arroja,
y vamos, al acaso y sin ventura,
por este valle como débil hoja;

Y es fama que, al calmar nuestra amargura,
¡lágrima tierna tu pupila moja
Como nuncio elocuente de ventura!

EDUARDO A. EVIA

Nació en Maracaibo en 1870. Poeta y maestro. Obtuvo el título de Maestro de Instrucción Primaria el 17 de noviembre de 1891, en el Colegio Nacional. Docto en Gramática, ejerció la docencia durante muchos años en institutos públicos del Zulia. A base de lecturas adquirió una sólida cultura, que unida a su modestia hicieron de él un hombre admirado por sus conterráneos. Poeta de corte romántico, publicó el libro Sonetos, en 1894 y colaboró en El Fonógrafo, El Cronista, Gutenberg y otros periódicos de la época. Una escuela del Estado Zulia lleva su nombre. En sus últimos años perdió el equilibrio mental hasta la hora de su muerte acaecida en Maracaibo el 7 de abril de 1917.

NOTAS Y ESTRELLAS

Rumores de palmeras en las playas,
música arrobadora en las florestas,
arrullos de palomas en los prados,
susurros misteriosos en las selvas,
dulces murmurios de veloces auras,
fragores de cascadas y tormentas,
silbos de sierpes, vibraciones de ondas
y rugidos monótonos de fieras,
forman el himno universal, el coro,
la soberana, la grandiosa orquesta
que anuncia al mundo, al revolver del alba,
que anuncia, con sus notas estupendas,
la luz con sus magníficos encantos
y la vida con todas sus promesas.

Después… cuando la noche en el ocaso
del sol apaga las radiantes huellas,
son entonces los astros los que dicen
al mundo aletargado en las tinieblas
que, más allá de donde el sol fulgura,
hay otra Patria do la luz impera;
son entonces los astros los que infunden
la dicha al corazón; son las estrellas,
para el que triste entre las sombras mora,
de paz y amor y de ventura, emblema.

Oh Laura!... Cuando se hunda en el ocaso
el sol de nuestro amor con sus promesas,

¡cuán oscura la noche será entonces!
¡cuán triste y cuán amarga la existencia!
¿Qué luz á nuestros fríos corazones
volverá el fuego de la edad risueña?
¿Qué cítara del alma tendrá notas
para clamar nuestras profundas penas?
¿Qué estrellas brillarán en nuestras almas?
donde es la noche del amor eterna,
y si hay un sol que para siempre se hunde
no hay otro sol que al horizonte vuelva?

Oh Laura!... ¿Por qué lloras cuando digo
que son las noches del amor tan negras?
Enjuaga el llanto que á tus ojos brota
y déjame mirar tu faz serena.
No ha de ser tan infausto nuestro sino,
no será la fortuna tan adversa;
himnos habrá que nuestros duelos calmen,
habrá luz que ilumine nuestra senda:
los pesares son notas de una lira
que ofrenda a Dios su vibración soberbia,
y su fulgor nos brindarán entonces
los recuerdos de amor , que son estrellas.

TIRANOS

¿Cómo podrán, "humanidad pigmea",
buscar los hombres para ti victorias,
que enamorados de supremas glorias
impulso dan al bien, lustre a la idea;

Si en tu campo maldito e infecundo
cardos recoje el que la mies cultiva,
cuando lanzas al rostro tu saliva
de los que anhelan transformar el mundo?

Por pasiones mezquinas
tú con tu aliento lo emponzoñas todo:
á Sucre por ser noble lo asesinas,
y a Bolívar por grande lanzas lodo.

Innoble, baja y con la frente altiva
escupiste la faz del Nazareno:
todo el que vierte por baldón saliva
es porque tiene el corazón del cieno.

Pero surgen Nerón y Bonaparte,
los que destrozan todos tus derechos,
los que alzan de la muerte el estandarte,
y con júbilo cantan á sus hechos.

Abates a sus pies tu pensamiento,
les ciñes a la frente una corona,
y un himno universal es el acento
que el brillo de los déspotas pregona.

Con todo poderoso eres cobarde;
busca antorchas, pero enciendes teas;
haces al débil de valor alarde…
inmunda humanidad: ¡maldita seas!

Son tus instintos por demás insanos:
prefieres a los códigos los yugos,
veneras más que al juez a los verdugos,
y más que al magistrado a los tiranos.

MARACAIBO

A la memoria de Don Anjel Urdaneta.
Gratitud.

¡Cuán dulce es ver tu cielo,
verdes colinas y gentiles palmas,!
airosos centinelas
que siempre cuidan tus risueñas playas,
en donde el lirio brota,
y el ave arrulla y sus amores canta.

¡Cuán dulce es, patria mía,
ver tus encantos y tus ricas galas!
Bogando por tu lago,
al suave impulso de las frescas auras,
cuando la blanca luna
el cielo tiñe con su luz de plata.

Allá en el occidente
bella, altiva, imponente te levantas;
¡qué hermosa estás, oh madre!
¡con cuánto gozo te contemplo en calma!
¡así con tanta pompa
por espléndidas luces alumbrada!

Así sobre tu lecho;
alfombra de preciosas esmeraldas,
por las vibrantes notas
de las plácidas olas arrullada;
las olas, que en la noche,
a Dios en canto misterioso alaban.

Así, elevando al cielo
hermosos templos con sus torres blancas,
palacios elegantes,
que tu puerto, tus bosques atalayan
así, entre gayas flores
claros reflejos y preciosas barcas.

Por ti, patria querida,
que en las noches de luna te engalanas,
yo siento que en mi pecho
el corazón palpita y se dilata,
cuando desde tu lago
te admiro, oh madre, en apacible calma.

Las nítidas estrellas
desde el vacío sus fulgores lanzan,
y en el plateado espejo
del espléndido lago se retratan,
del azulado abismo
bordando el fondo con estrellas blancas.

¿Por qué de la laguna
rompe el cristal y de su seno salta
el rápido habitante
que allí, girando, la existencia pasa?
¿Qué busca por los aires
el pez vestido de luciente plata?

¡Oh plácida viajera,!
ola que vienes de remotas playas,
¿son himnos los que entonas,

o es alguna alegría la que cantas?
¿O que mensajes traes
de aquestos lares a la Reina indiana?

Las nubes por el cielo
caminan; y se acercan y se apartan;
¿a dónde váis, amigas?
¿quién de ese viaje el derrotero marca?
¿Por qué váis tan a prisa,
fingiendo montes de luciente nácar?

El pescador cansado
busca del sueño la apacible calma,
y en el florido césped,
bajo la sombra del palmar, descansa,
tranquila la conciencia,
cabe la orilla de las tersas aguas.

¿Qué dice el cefirillo,
que puro, y fresco y murmurando pasa?
¿Qué dicen las palmeras
que se remecen y en secreto se hablan?
¿También ellas admiran
el esplendor de la gentil Sultana?

¡Cuán dulce es ver tu cielo,
verdes colinas y gentiles palmas!
¡Cuán dulce es, patria mía,
ver tus encantos y tus ricas galas,
cuando la blanca luna
el cielo tiñe con su luz de plata!

OH REINA DE LA NOCHE!
que silenciosa hacia el cenit avanzas,
tan bella, tan hermosa,
así vestida de flotantes gasas,
no ocultes tus reflejos
que al sol emulan y al mortal encantan.

Maracaibo: Noviembre de 1893

SILFREDO ERNESTO FLORES

Nació en Maracaibo en 1870. Poeta y periodista de la generación de Udón Pérez, que proclamó a toda hora la muerte de las tiranías. Fue redactor de "La Mariposa" periódico científico y literario; y de "El Diario Liberal", órgano político, y colaboró en "El Fonógrafo" y otras publicaciones de la época. Publicó el libro en prosa y vero "Arrullos y Rugidos" y el resto de su obra quedó inédito y disperso. Cursaba la carrera de Ciencias Políticas y se perfilaba como uno de los poetas más sobrios del Zulia, cuando una bala lo arrebató trágicamente a la vida a la edad de veintisiete años el 11 de junio de 1897.

LA CARIDAD

En la instalación de la Sociedad "Protectora de Animales"

¡Oh, dulce Madre! que infinitos dones
viertes doquier con generosa mano:
tu sacro imperio en el edén zuliano
con noble impulso al corazón impones.

De tu lumbre a las puras radiaciones
torna el enfermo a sus labores, sano,
y el huérfano infeliz no llora en vano
en pos de paternales bendiciones.

Divinizas la luz del pensamiento,
y de Lázaro el mal calma, en tributo
al sabio apóstol que lo estudia atento;

y hoy, brindando calor a este instituto,
tu radio amplías, con sublime intento,
¡y es menos vil la condición del bruto!

LA PALOMA

Su arrullo es un poema de ternura
que el alma escucha con atento oído;
y en su plumaje, alegre y encendido
se pinta el iris cuando el sol fulgura.

Con tierno afán, con maternal dulzura,
reina amorosa en el oculto nido;

y es emblema, en el Templo bendecido,
del Sumo Bien de la suprema altura.

Y vedla allá, cuando el torrente iguala
montes y llanos, y al inmundo cieno
la corrompida humanidad resbala;

Ved, cómo ufana, y rozagante el seno
del arca se despide, y tiende el ala,
nuncio de paz, por el azul sereno.

EMMA SOLER

Para su Album

Princesa del arte, simpática artista,
que vas por el mundo
luciendo las gracias que tuvo el Edén;
tu genio fecundo mil lauros conquista
que son como un bosque floreando en tu sien.

Ofrenda galana te dieron las flores,
sus trinos el ave,
encajes de espuma las ondas del mar,
y el viento suave los blandos rumores
que fuentes y ríos le dan al pasar.

Si cantas, alondra; si finjes, oh! dama,
brazear en la duda
que envuelve a las almas cual negro capuz,
Isís te saluda, y Apolo te aclama
ciñendo a tu frente coronas de luz.

Oh, flor de la escena! Si acaso el destino
mis patrios vergeles
con tu alba corola no vuelve a adornar,
por mí no receles, que al soplo marino
mis pobre canciones te irán a arrullar

1894

A UNA PERJURA

Te amé cual ama el inocente niño
sus juguetes de vidrio reluciente;
así como la tórtola inocente
el nido adora de campestre aliño.

Una corona de precioso armiño
mi numen vislumbró para tu frente;
¡y que se cambie así, tan de repente
En odio vil mi celestial cariño!

Mas, aunque hoy mi dignidad ordena
que altivo rompa con viril despecho
de nuestro amor la espiritual cadena:

Jamás se olvidarán de mi memoria
las quejas que exhalé junto a tu pecho:
¡si fuiste el cielo en que bebí la gloria!

A MI MADRE

Tocó Moisés con la sublime vara
en el recio peñasco; y de repente

se iluminó la gracia del ambiente
con un arco divino de agua clara.

Así tu mano milagrosa y rara
ha tocado dulcísima en mi frente,
y le ha infundido una hervorosa fuente
de inmenso amor, que de correr no para.

De varios Continentes del Planeta
tiene flores mi mente de Poeta,
y a tus plantas ¡oh madre! las coloco.

A tus pies pongo el mundo, y considero
que para tánto como yo te quiero
poco es el mundo… ¡y hasta el cielo es poco!

AL ZULIA

En la inauguración de la Universidad

Ya la discordia su incendiaria tea
no agita impune en su sangrienta mano,
ni el hermano a luchar contra el hermano
ciego se lanza a la feral pelea.

De libertad la sacrosanta idea
el pecho conmovió de ciudadano;
y ya deshecho el tronco del tirano
libre doquier tu pabellón flamea.

¡A los destellos de ese sol fecundo
que humilla de los Reyes la insolencia,
cuándo pródigo de bienes es el mundo!

¡Hoy, por eso, tu nombre se agiganta,
y ávida de saber la inteligencia
un nuevo templo a la Verdad levanta!

TRINIDAD DÍAZ VÍLCHEZ

Nació en Maracaibo el 2 de marzo de 1871. Poeta, escritor, periodista. Autodidacta. Ejerció la Presidencia del Consejo Municipal del Distrito Maracaibo en 1923 y fue Registrador Principal desde 1936 hasta 1945. Colaboró en Granito, revista editada en Santa Rita, Orión, Simiente, Panorama y otras publicaciones nacionales. Sonetista de galana y fresca espontaneidad, dejó inéditos dos libros de poemas. Murió en Maracaibo el 5 de junio de 1949.

ASÍ ERES TÚ

"Como la campana bien fundida"
Salvador Rueda.
A mi estimado amigo J. del C. Morán Rincón,
al iniciar "Orión" su quinto año de labores.

Esas canas que adornan tu cabeza,
son dardos que la envidia te ha lanzado
a tu paso triunfal, aunque callado
por tu senda sembrada de maleza.

Pesadumbre, amarguras i tristeza,
tu labor meritoria te ha causado;
pero tu voluntad, firme, ha quedado
templada en el crisol de tu entereza….!

La envidia con tristeza ve trocados
en Lauros hoy, los dardos disparados
a tu honrada labor, que te agiganta!

"Eres cual la campana bien fundida",
que a golpe de badajo sacudida,
canta al dolor, i a la alegría canta….!

VERITAS VERITATIS

Al amigo JOCAS-TILO

El Laud de mis cantos, no es parnasino foco;
ni inspiración divina tienen sus poesías;
es que en esta mi tierra de las anomalías,
todos, de loco i bardo, tenemos siempre un poco.

A diario el Caduceo me vuelve medio loco;
i es en horas de ocio, que ensayo fantasías
en estrofas gimientes, carentes de armonías,
con mi Lira , para ver si ALGO toco.

El perdón no te imploro: me perdono yo mismo,
aunque mi pauta sea la clave del guarismo
que no todos los años suele corresponder;
porque Mercurio escuálido i en plena bancarrota,
debido a fuerte Crisis, que sin piedad lo azota,
al balancear, se encuentra, con DEBE I SIN HACER.

INDIO PURO

a Carlos Medina Chirinos.

No cambio mi Casique por la Corona Real,
aunque en mis venas corra, mezclada sangre Hispana;
mi orgullo es portar Arco, con flecha de macana,
lucir tosca Coroza y al hombro mi morral.

Sembrar todos los años mi Selva tropical;
salir en mi Curiara de pesca, en la temprana;
regresar con mil peces alegre en la montaña,
i abrazar mi Guaricha, con amor pasional.

Me emociona esa vida solitaria i salvaje,
ver danzar mi guajira, ver lucir el tatuaje
de su carne morena, tostada por el Sol.

Por todo ésto prefiero, ser Indio sin reserva,
vivir entre la Tribu salvaje que conserva
¡sus ritos primitivos: sonar el Caracol!

Octubre 12 de 1933.

SAETAZOS

¿Por qué callar ante la dura fusta
que algún osado a difundir se atreve?
No se concibe el frío, sin la nieve,
ni el alto risco, sin la sierra augusta.

¡Contra aquel Seudo de razón injusta
que ayer retóme con ingenio aleve,
tengo el escudo de mi verbo breve
i el sable agudo de mi pluma adusta.

No me arredra el anónimo lirismo,
ni la acechanza del jaguar, me arredra;
tengo el convencimiento de mí mismo.

Sólido i firme, cual añosa piedra,
no teme el alma ante el mordaz cinismo,
i el corazón, ante la lucha Medra….

IMPRESIÓN

A la señorita Janet Torres

Yo he sabido de ti, por un poeta
que fuera de mi lar hasta tus lares
a plasmar tu bellísima silueta
con el áureo pincel de sus cantares.

Y Eros, rey del amor, con su saeta
inclemente a los ruegos y pesares,
el corazón hirió del Musageta
que ayer fuera a ofrecerte sus cantares.

Te vió cual eres, atractiva y bella,
como el beso de oro de una estrella
temblando en el regazo de la ola.

I en ese instante de sublime halago,
te copiaste en su mente por sí sola,
cual una estrella en el cristal del lago.

Maracaibo, 20 de junio de 1935.

RISA Y LLANTO

A Constanza Contreras, con alto aprecio

¡Cuántas veces, Constanza, sin engaño,
en el proceso de la vida loca,
se dibuja la risa en nuestra boca
aun llevando en el alma un desengaño!

Por eso, amiga mía, no es extraño
que tras la risa que el placer provoca,
suceda el llanto, cuando el alma evoca
un pensamiento que nos causa daño.

Tiene la vida múltiples reveses,
porque entre la alegría muchas veces
sentimos del recuerdo las punzadas!

Y sus quimeras nos engañan tanto,
"que aquí aprendemos a reir con llanto
y también a llorar con carcajadas".

Maracaibo: 24 de agosto de 1935.



UDÓN PÉREZ

Nació en Maracaibo el 6 de marzo de 1871. Representante, con José Ramón Yepez, del nativismo poético venezolano en el Occidente de la República. Está considerado como uno de los más altos poetas venezolanos, por su fecundidad y cultura, a pesar de las disquisiciones actuales de la crítica. Cursó estudios en el Colegio Nacional y en la Universidad del Zulia, habiendo concluido los cursos de Medicina, Derecho y Pedagogía, graduándose solamente en esta última.. Premiado en numerosos concursos literarios dentro y fuera del país. Dominó varias lenguas, y además de la poesía, escribió teatro. Catorce obras abarcan sus producción poética, incluyendo traducciones de autores universales. Es el poeta del Zulia por antonomasia, aferrado a la vida y a los paisajes indianos de sus lares lacustres.Murió en su ciudad natal el 24 de julio de 1926.

MARACAIBO MIA!

I

Porque yo te canto desde que el destello
primero del alba sube monte arriba,
i al viejo "Empalado", que miente un camello,
la testa le bruñe, la dora la giba;

Porque yo te canto cuando el foco bello
del sol en la altura sus llamas aviva,
i allá me figura fantástico sello
que sella del cielo la vasta misiva;

Porque yo te canto cuando el disco rojo
del astro poniente reproduce el ojo
de algún Polifemo, sobre ápices zarcos;…

Porque yo te canto diciéndote "mía":
me ladra i me muerde la burda ironía,
los canes hidrófobos de los Aristarcos.

II

Qué ladren i muerdan…! Mientras los palmares
de insomnes penachos que orlan tu Laguna,
sean a mis ojos así como una
falange de indios que celan sus lares…

I finjan tus sombras nocturnos manglares;
i un arco guajiro tu menguante luna,
que clava en los flancos de la noche bruna
las flechas de oro de tus luminares…

Mientras que tus islas, que oyeron mis loas,
me acuerden los rudos chozos primitivos
de maras i aliles, moporos i toas…

I de su vernácula vital sinfonía
aves, auras, frondas… me brinden motivos:
yo te diré "mía", Maracaibo mía.

III

"Mía, cuando evocas tus hombres de gesta
cuando sus exámetros vibran tus cantores,
i en labios i plumas, sin ruines temores,
brasa de Isaías, arde tu protesta.

"Mía, cuando tiendes la mano, dispuesta
a vendar heridas, a calmar dolores,
a empuñar la esteva de los labradores
o el hacha que abre la inculta floresta.

Cuando amparas niños, viejos i mujeres,
i cual hormigueros bullen tus talleres,
i hai en tus escuelas sol i greguería.

"Mía", cuando ríes; "mía", cuando lloras;
"mía", cuando luchas; "mía", cuando oras;…
"mía", a todas horas, Maracaibo mía.

IV

Cuna de mis padres i de mis abuelos,
cuna de mi Ida, para siempre ida,
cuna de mi prole, i en donde mi vida
se abrió como un cáliz al sol de tus cielos!

En ti han frutecido todos mis anhelos,
tú has sido en mis luchas mi escudo i mi egida,
diste a mis victorias láurea florecida
i a mis desventuras ceñiste asfódelos.

Mis aves de ensueños colgaron sus nidos
en tus rosaledas, i duermen en calma
bajo tus cipreses mis muertos queridos.

Que ladre y que muerda la torpe jauría,
mientras yo te llamo con voces del alma,
"mía", a boca llena, Maracaibo mía!

LA ORACION DE LA TARDE

Riega la luz los últimos carmines
de su paleta, en el cerúleo raso,
en cada nube –florecido vaso-
alternan con las rosas los jazmines.

Adelanta la nave entre motines
de olas que enciende el resplandor de ocaso,
i lanzan sorprendidos, a su paso,
surtidores de espuma los delfines.

La noche avanza de misterios llena;
su ruedo el sol descansa sobre el monte
como en el Cáliz de oro la patena,

i del bajel la dotación sencilla,
vuelta la faz al límpido horizonte
piensa en Dios, se descubre i se arrodilla.

EL CROTALO

A José Ramón Yepes Trujillo

La joven india a quien la tribu nombra
Lirio del bosque, por su dulce gracia,
buscó, en la siesta, familar acac ia
i del ramaje se durmió a la sombra.

Sierpe bilingüe, que a su paso escombra
del césped otoñal la yerba lacia
erige el cuello, la pupila espacia,
i se desliza por la agreste alfombra.

Se arrastra hacia la india, sin premura,
sube en acecho hasta la tosca urdimbre
que guarda el seno de la virgen pura;

hinca el diente moral sobre claveles,
i con airosa ondulación de mimbre
sacude sus sonantes cascabeles.



ARECIO MIRANDA

Nació en Maracaibo el 7 de marzo de 1871. Doctor en Ciencias Políticas, periodista, poeta y escritor. Cursó estudios en la Universidad del Zulia. Fue Juez del Municipio Bolívar del Distrito Maracaibo, en 1925, y a partir de 1926, Procurador General del Estado Zulia. Autor de las obras siguientes: Estudio sobre la indisolubilidad del matrimonio, Tesis – 1907; Hojas al Viento, Imprenta Americana – Maracaibo, 1918; y Estudios y Bocetos, Imprenta Panorama – Maracaibo, 1920. Fue un decisivo elemento de cultura, colaboró asiduamente en periódicos y revistas de la época. Murió en Maracaibo el 31 de octubre de 1930.

A MARIA INMACULADA

A mi amigo Silfredo E. Flores

Fúlgido sol que los espacios dora
con sus rayos de luz resplandeciente,
iris que baña mi abrasada frente,
consuelo del mortal que sufre y llora.

Hoy Maracaibo al invocar, Señora,
tu dulce nombre en oración ferviente,
a tus plantas se inclina reverente
contemplando tu faz encantadora.

En las noches terribles de mi duelo
ocurro a tus altares, Virgen Santa,
y tú me escuchas desde el alto cielo.
Por eso ¡oh Madre! con amor profundo,
el alma mía te bendice y canta,
y en tus virtudes se recrea el mundo.

Maracaibo, 1890.

ANGEL ENRIQUE BRACHO VARGAS

Nació en Maracaibo en 1871. Doctor en Ciencias Médicas, poeta, escritor. Colaboró en "Panorama", "El Fonógrafo" y otras publicaciones regionales. Miembro de importantes instituciones científicas y culturales. Murió en Maracaibo el 2 de Enero de 1931.

MI HOMENAJE

A María Inmaculada

No hai una flor, ni aún una flor marchita
en el erial de mi profundo duelo;
en mi constante afán y desconsuelo
sólo la pena mi cerebro agita.

En mis páginas tristes está escrita
mi amargura perenne y mi desvelo:
no tengo nada así ¡Reina del Cielo!
digno de tu beldad que es infinita.

Pero si guardo de mi fe un tesoro,
i si al recuerdo de mis culpas lloro,
las perlas de un dolor en homenaje

brotan mis ojos, que a tus pies coloco.
I así, tranquilo, tu perdón invoco
como de Excelso Amor sagrado gage.

1915.

JUAN VINCENCIO RAMÓN ADRIANZA

Nació en Maracaibo en 1871. Poeta, escritor, periodista. Cursó estudios en la Universidad del Zulia cuando ésta inició sus actividades en 1891. Colaboró en la prensa local de este entonces.

URDANETA

En su primer centenario

TEMA: CAMORUCO

A mi estimado Maestro, Doctor H. Finol.

I

Entre sierpes de fuego que fingía
al cruzar por los aires la metralla,
un querub de los cielos descendía
en medio del fragor de la batalla;
querub que con la vista recorría
la valiente legión; que una muralla,
oponiendo, ardorosa, al pueblo ibero
pudo abatir al español acero.

II

Suspenso el mundo contemplaba ansioso
al juez indiferente de la Historia,
al imparcial arcángel misterioso
que reparte a la par olvido y gloria,
y turba de los héroes el reposo
para hacer perdurable su memoria;
al que ciñera leal entre los leales
la preciada corona de inmortales.

III

¿Qué cosa, me diréis pudo ese día
hacerle abandonar el firmamento?
¿Por qué causa ese arcángel bajaría
a impregnar el espacio con su aliento;

a cambiar la tristeza en alegría
con sólo descender de su áureo asiento?
-Por ceñir a URDANETA la corona
con que el cielo a los héroes galardona.

IV

Por eso sólo sus miradas lanza
sobre aquella legión que acometiera,
con el valor que infunde la esperanza,
al rasgar a la España su bandera;
y que ese día en Camoruco alcanza
lo que jamás el corso consiguiera;
¡obtener una espléndida victoria
sobre aquel pueblo que minó la gloria!

Maracaibo: octubre de 1888.

UNA LÁGRIMA

Sobre la tumba del señor Rafael Belloso Castro.
A sus hijos.

Ya del color de la musa melancólica
humedeció la pluma con las lágrimas,
y la mano trazó sobre una lápida
frases de amor y en sentimiento pródigas.

La Infinita Clemencia siempre próvida,
alivió ese dolor con esa dádiva,
y el alma herida, de expansiones ávida,
triste y llorosa recogióla atónita.

Yo al contemplaros de la pena súbditos,
al veros llenos de dolor y huérfanos,

brindaros quiero refrescante bálsamo:
Y siendo el llanto en los dolores único,
una lágrima, ay triste! Agregó al piélago
que vierten de continuo vuestros párpados.

Maracaibo: Abril de 1889.

A…

Rayos despide el sol en el Oriente
Destellos mil, el diáfano diamante,
La aurora de su púrpura brillante
Al día cede su matiz luciente.

Mas ni el vislumbre que el planeta ardiente
Esparce en su redor desde el levante,
Ni el reflejar de piedra deslumbrante,
Ni del día el celaje refulgente.

Vierten la esencia que fragante y pura
Emana de tu boca perfumada;
Ni envuelven sus reflejos la dulzura
Que prestan a tu púdica mirada,

Pues juntas de tu cuerpo a la hermosura
la pureza del alma avasallada.

Por eso, hermosa, te idolatro ciego;
Pues así como el sol blancas espumas
Disuelve siempre con su ardiente fuego,
Asi también las vaporosas brumas
Que al mundo cubren de sutil neblina
Disuelves tú, con tu mirar de Ondina.

1.887

GENEROSO VILLALOBOS

Nació en Maracaibo en 1872. Cursó estudios en el Colegio Nacional y tuvo destacada actuación en las actividades culturales de la Maracaibo del siglo XIX Colaboró en El Fonógrafo, El Cronista y otras publicaciones de entonces. Murió en Maracaibo el 20 de mayo de 1906.

ADOLFO PARDO B.

En su primer cumplemés

Del intachable honor siguió camino,
dejando tras de sí radiante estela;
hoy en la trompa de la Fama vuela
su claro timbre y su laurel divino.

Jamás ante el Poder torpe y mezquino,
movió su augusta planta, con cautela;
que de la Patria firme centinela
para élla anheló rico destino.

No consintió tiranos ni ladrones,
que no cabe en honrados corazones
lanzar, audaces, la primera piedra.

¡Pardo no ha muerto, no! Los inmortales
brillarán de la Historia en los anales
entre las frondas de perpetua yedra.

Maracaibo, 1897.

MARÍA DE BETANCOURT FIGUEREDO

Nació en Coro el 18 de noviembre de1873. Poetisa, escritora, periodista. Casó con el escritor y periodista Francisco Betancourt Figueredo, autor de una importante obra poética y narrativa. Residió en Maracaibo y colaboró en la prensa del Zulia. Autora de las obras siguientes: Coro, cruz y bandera, Valencia, 1921; Liras Enlazadas, Coro, 1919. Distracciones, Valencia, 1929 y Manojo de Flores, con su esposo, en 1909. Murió en Valencia en 1942.

A MI LIRA

Ven, y torna a vibra entre mis manos
oh! dulce y triste lira abandonada,
que mis horas de amor en alborada
su ahogo seductor te prestarán.
Ha tiempo ya que abandonada yaces,
muda como el dolor, mi pobre lira,
mas hoy que el numen del hogar me inspira
¿cadencias a tu voz me faltarán?

No, que cual brilla al fin de la tormenta
resplandeciente el sol, puro y sereno
la llama así revivirá en el seno
donde una vez la inspiración sentí;
ya que no soy el ave que asustada
vuela, por dardo aleve perseguida,
sino la alondra que cantando anida
bajo la palma de su amor feliz.

Vuelve, pues, a vibrar bajo mi mano
aurora de la dicha que he alcanzado,
luz de mi ayer, mi sol del porvenir;
que al oírte, veré cual áurea banda
de alegres, intranquilas mariposas
las tiernas esperanzas venturosas
de mi amor en la historia resurgir.

Historia sin igual de dos amantes,
de ensueños, de ilusión y de alegría,

cuyo prólogo fue la poesía
y el epílogo es hoy eterno amor:
amor del alma, espiritual, bendito,
luz que ilumina nuestra vida oscura,
lleno de fe, de celestial ventura,
puro y eterno como el mismo Dios.

Yo te llevé a una tierra en donde el cielo
en las noches purísimas de luna,
sus estrellas refleja en la laguna
que mis primeros cantos inspiró.
"¡Tierra del sol amada!" Cuanto es bello
en su suelo magnífico se admira;
allí cada palmera es una lira,
cada onda del lago una canción.

He adorado esa tierra bendecida;
fue mi más grande aspiración su gloria,
y por dejar mi nombre entre su historia
tu pobre contingente le ofrecí;
mas sus agudos y traidores dardos
lanzó la envidia contra mí, inclemente,
pretendiendo humillar mi altiva frente,
tal vez pensando anonadarme así.

Fue entonces cuando el ¡ay! del alma herida
a quien amarga inquietud abruma,
reprodujo anémona mi pluma,
el eco celestial de otro laúd.
Que hermana de mis íntimas congojas,
desde lejos, también huérfana otra alma,

llegó a volverme la perdida calma
con su primer canción llena de luz.

¿Qué sentí yo, cuando apacible y ledo
de aquella voz el eco nunca oído,
como arrullo de tórtola en el nido,
misterioso y fugaz llegó hasta mí?...
Yo no lo sé; pero sentí que estrecho
dentro del seno el corazón latía,
que mi espíritu alegre renacía
con más aliento y a mejor vivir.

En mi cerebro se ensanchó la idea
y del genio a la luz esplendorosa,
surgió a mi vista la visión hermosa
del encantado mundo del amor.
Y vislumbré horizontes infinitos,
tendió el alma su vuelo a otras regiones
y mas dulces y tiernas ilusiones
volvieron a poblar mi corazón.

Que es el amor del alma, cuando nace,
risueña luz de espléndida alborada,
sublime y bella inspiración sagrada
que constante acaricia la mujer.
El delicioso ensueño de mi numen
en dulce realidad se convertía;
y a mi existencia para siempre unía
un grande y noble corazón su fe.

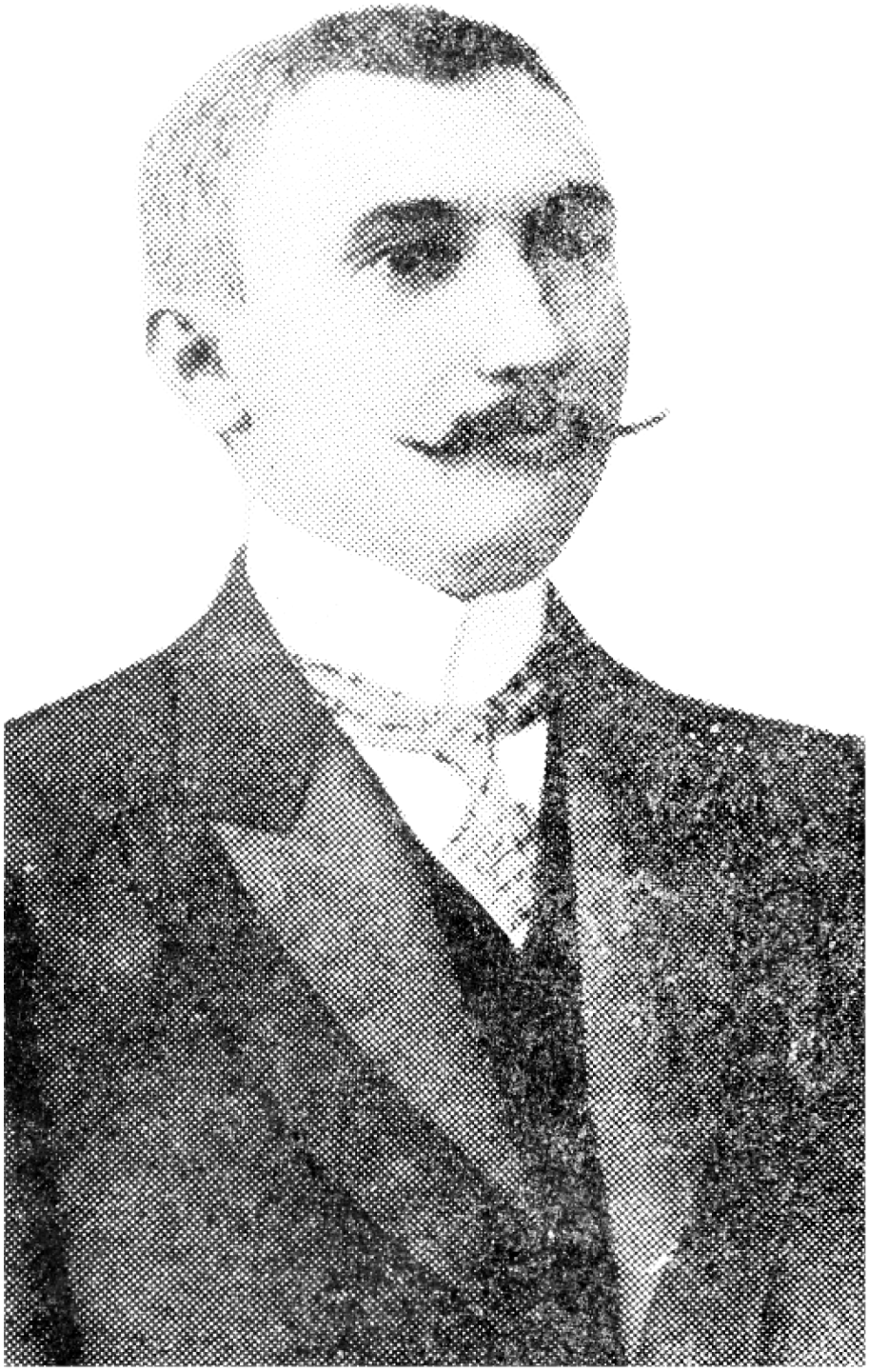
Hoy en mi hogar humilde e ignorado,
en donde exhibe la virtud sus galas,
extiende el ángel del amor sus alas
sobre la cuna de inocente sér.
Angel cuyas gracias infantiles
encuentro, con mi amante compañero,
cuanto puede ofrecer el mundo entero
de ventura, de gloria y de placer.

Oh! dulce institución grandiosa y santa
que formas uno solo de dos seres,
dualidad de esperanzas y placeres,
puerto seguro, bendecido hogar!....

Soberana dichosa, en ti he fundado
el imperio ideal de mis amores,
donde disipa amargos sinsabores
de santo amor el ángel tutelar.

Y tú, por tanto tiempo abandonada
pobre, insonora y triste lira mía
que en mis horas de amor y poesía
tu grata vibración he vuelto a oír;
constante y amorosa compañera
que siempre mi existencia has encantado,
así cual fuiste ayer luz del pasado
serás también mi sol del porvenir.

Villa de Cura, 10-10-1896.



ANICETO EUSEBIO SERRANO

Nació en Maracaibo el 5 de marzo de 1874. Doctor en Ciencias Políticas, periodista, polemista, orador. Cursó estudios en el Colegio Federal de Maracaibo. Fue redactor de "El Cronista", "El Mensajero", órgano político del Zulia; "La Consigna", semanario político de Trujillo; formó parte de la comisión redactora de la revista "Prosa y Verso", órgano del Centro Literario del Zulia ; colaboró en "El Cojo Ilustrado", "El Fonógrafo"; redactor del diario "Gutenberg". Entre sus obras podemos mencionar las siguientes; "Discurso de clausura pronunciado por el Br. Aniceto Eusebio Serrano, la noche del 23 de enero de 1899". Edición de la Asamblea Legislativa del Estado; "Monografía sobre el desarrollo del Derecho Penal", tesis doctoral. –Imprenta del Salón Fotográfico-1907; "El Himno Nacional para uso de las escuelas del primer grado". Maracaibo, Imprenta Hermanos Trujillo – 1908; "Discurso pronunciado en la recepción ofrecida el día 5 de julio de 1911. Imprenta Hermanos Trujillo. En 1898 fue designado Secretario General de la Gobernación del Estado Zulia. Prosista galano y conceptuoso. En muchos de sus escritos usó el seudónimo de El Gran Michú. Murió en Maracaibo el 10 de mayo de 1913.

LA ICOTEA

Bajo la dura concha que la abriga
el paso mueve acompasado y lento,
al mayal espinoso, que el sustento
en generosa suma le prodiga.

Mas ¡ay! que allí también mano enemiga
le busca ansiosa con maligno intento,
y con la llama, que dilata el viento,
la selva espesa a abandonar le obliga.

En vano huye con heroico brío
Del fuego asolador; amparo alguno
¿dónde encontrar en el boscaje umbrío?

Víctima al fin de la codicia humana,
en el nombre de Dios, el labio ayuno
su carne agota sustanciosa y sana.

MARCIAL HERNANDEZ

Nació en Maracaibo el 31 de marzo de 1874. Médico, poeta, periodista, cuentista y orador. Uno de los hombres de más grata recordación en el Zulia. Autor de las siguientes obras: "El Sueño de un Mediodia", cuentos; "Violante", poemas; "Sinopsis de Historia de Venezuela"; "Tratado de Higiene Escolar"; "Exposición de algunos tratamientos de la tuberculosis pulmonar"; "Curiosidades", cuentos – 1907; "Tesis de Higiene", cuentos – 1920; "El Mago del Catatumbo", teatro – 1918; "Pasos de Comedia", teatro – 1918; "Discursos", 1921; "Temas de Clío", 1937. Fue redactor del periódico "El Ciudadano", en 1902 y colaboró ampliamente en la prensa venezolana, especialmente del Zulia. Fue Secretario General del Estado Zulia; Diputado a la Asamblea Legislativa; Presidente del Consejo Municipal del Distrito Maracaibo. Maestro de reconocida competencia, honestidad y modestia, fué Sub – Director del Colegio Federal de Varones durante los años 1907 – 1917 y desempeñó cátedras en varios institutos de enseñanza de Maracaibo. Falleció el 29 de enero de 1921.



LA CAMPOS

"Si no capitula monda, como lo dijo la Campos".
(Tradición Popular)

"O capitula o monda!" la heroína
dice a Morales, el cruel hispano.
Y al ver como adivina
y el pronto fin de su poder le augura,
colérico el tirano,
para llenar al pueblo de pavura,
a la infamante pena
de públicos azotes la condena.
Llevada a lomo de servil jumento,
por ante el pueblo sometido al yugo
cruzó más de úna polvorosa vía;
y al atroz latigazo del verdugo,
la frente irguiendo y encorvando el torso,
"O capitula o monda" repetía.

Fue anuncio realizado en aquel día,
de la zuliana libertad primero,
que la armígera flota
del engreído ibero,
al golpe del cañón, con hondo estrago
cayó al abismo sepulcral del Lago.

Hoy por la historia veo
al tirano exhibido en la picota.
El es ahora el reo,
y la musa del pueblo es quien lo azota;

mientras la Campos, con la altiva frente
orlada de laureles, se divisa
cual noble lar de la maraica gente.

Y es que el ara del valor triunfante,
la hembra se convierte en profetisa,
si el varón se convierte en hierofante.

Tras el riso gentil arde una llama
y late un corazón tras el corpiño.
La doncella o la dama,
carne de rosa bajo piel de armiño,
puede ser Juana de Arco, la guerrera
santificada entre la roja hoguera;
puede ser Policarpa,
manando sangre por la abierta herida;
la Cáceres, entera en el tormento,
o la Campos, erguida
como una pitonisa en el jumento!

BLASON DEL ZULIA

A Udón Pérez

Tiene el lago de mi tierra
umbral de arena y espuma;
al orto un monte: Ciruma;
al occidente una sierra:

Itotos; y al sur lo encierra
el Ande, por cuyo rumbo,
relámpago sin retumbo,

llamarada silenciosa,
lanza entre la selva añosa
el Mago del Catatumbo.

Cansado de hollar maltrecho
las ondas del mar bravío,
siglos hace que un navío
llegó del lago al estrecho;
siguió ruta al sur derecho,
y al soplo de brisa leda,
como por manto de seda
blandamente resbalando,
fuese por el lago entrando…
y en él don Alonso Ojeda.

Nuncio de conquista armada
y de explorador a ley,
proclamó ojeda a su rey
dueño de la tierra hallada.
El indio, al ver asentada
en medio de su heredad
la extranjera potestad,
guerra apellidó sañudo,
y con arco y flechas pudo
defender la libertad.
Huestes de patriotas fieles
contra huestes españolas
surcaron las mismas olas
en artillados bajeles.
Como alígeros petreles
la angosta barra forzaron,

al enemigo buscaron,
y conspirando al intento
Dios y el empuje del viento
combatieron y triunfaron.

La enseña que a la mañana
en sus antenas lucía,
la enarboló al mediodía
Padilla en la flota hispana.
Vívida enseña que ufana,
de toda mancilla exenta,
iris fué tras la tormenta
en aquel día de gloria,
y un trofeo de victoria
sobre tres siglos de afrenta.

Los aborígenes fieros,
nuestros padres los patriotas
no quisieron ser ilotas,
y pelearon por sus fueros.
Herencias de esos guerreros
el blasón del Zulia es;
blasón que en áureo pavés
finge, de oculto querube,
rastro de fuego en la nube
que da escabel a sus pies.

Ni los civiles furores,
ni el tirano presumido,
tocar al Zulia han podido
en playa de pescadores!...

Con esforzadas labores
al despuntar de la paz
vuelve a resurgir tenaz,
y cual sus cumbres altivo,
bañada en fulgor más vivo
levanta al cielo la faz.

¡Confía en ti, pueblo faro,
nadie te puede apagar!
Tu destino es alumbrar,
ser en lo oscuro lo claro,
mostrar la senda al ignaro,
fijar a otros pueblos rumbo,
como el rayo sin retumbo,
persistente y afanoso,
que forja en su antro medroso
el Mago del Catatumbo!

EL ZAPARA

Lago adentro, en el profundo
canal undoso que riega
de la ardiente Maracaibo
la verdecida ribera;
de pies en una canoa
que finge parda ballena;
con la izquierda en la cintura,
y en la palanca la diestra;
dando al soplo de la brisa
las enredadas guedejas,
un indio grande y robusto,

la muerte del sol contempla.
A los postrimeros rayos
que vibra el astro en la sierra,
se cubren de manchas de oro
las copas de las palmeras.
Gala del cenit las nubes,
que fueron vellón de ovejas,
cual pieles de camaleones,
pasan a color de fresa.

Como la gota de tinta
que enturbia el agua, discreta
y lentamente la noche
va enlutando cielo y tierra.
Y en los ojos del indiano
por instantes se condensa,
más que la nocturna sombra,
la sombra de la tristeza.

Ese inicio es un cacique,
señor de la alcurnia fiera
de los destruídos zaparas:
es Nigale. Una pelea
lo derribó de su trono,
le humilló la audaz cabeza
y le transformó en espinas
las plumas de la diadema.
Vencido por Maldonado,
rumia cautivo la afrenta,
y al són de las auras dice
a la noche su querella:

"Hubo un tiempo en que el zapara,
libre dueño de su isleta,
miró deslizar la vida
como el agua en las arenas.
Nuestros padres en sus bongos
iban cantando a la pesca,
y Yarfá se los colmaba
sin trabajos y sin penas.
Lanzábanse, cual zamuros,
las piraguas a la guerra,
y de los arcos partían,
cual golondrinas las flechas…
Que gusto era ver entonces
en una tarde serena,
desde la mecida hamaca,
la nube sobre la cresta
de la colina, la espuma
sobre la onda revuelta,
y en el cogollo del mangle
los negros buitres alerta!...
Vinieron los españoles
y nos robaron la tierra,
pues siempre Yarfá dio el triunfo
a los que tienen más fuerzas.
Nada son nuestras canoas
ante sus casas que vuelan,
ni ante sus tubos de rayo
nuestros lanzones de vera.
Por uno que mata el indio,
nos mata el blanco cincuenta,
y a los que tal vez perdona

les remacha la cadena…
Yo, Nigale, yo cacique,
¿habré de sacar sin tregua
los peces de la laguna
para la boca extranjera?
¡Libre he sido y libre soy
con mi orgullo y mi grandeza!
¡Ya no me importa la vida
cuando la patria esta muerta!

Tomó Nigale del fondo
de la canoa una cuerda;
ató un cabo a su garganta
y el otro a una grande piedra;
con las dos manos robustas,
como si de paja fuera,
levantó la grave mole
a la altura de las cejas,
y soltó… Cual verde cráter
que de súbito revienta,
se abrió al agua, alzando chispas
y oleajes de marea…
La canoa entre mil tumbos
escapó al sentirse suelta;
y en el fúnebre teatro
de la espantosa tragedia,
no se oyeron más rumores
que la blanda cantilena
de las olas y la brisa
musitando en las tinieblas.

PBRO. CANDELARIO RAGGIO

Nació en Maracaibo el 2 de febrero de 1875. Sacerdote, poeta, orador, matemático, autor de una célebre tesis geométrica, muy debatida públicamente en la prensa zuliana de entonces: "El Fonógrafo", "El Avisador" y otro periódicos. Cursó estudios en el Colegio Federal de Varones y obtuvo el título de Bachiller en Filosofía el 25 de septiembre de 1890; después estudió Teología y Derecho. Fue Secretario de la Sociedad Reedificadora de la Universidad del Zulia, constituida el 12 de febrero de 1894. Murió en Maracaibo el 30 de septiembre de 1928.



DIOS EN SU OBRA, LA EUCARISTIA

I
LA HOSTIA Y LA CREACION

Dibuja el sol con su pincel ardiente
en monte y mar caprichos primorosos,
y la luna en los cielos anchurosos
las tinieblas disipa desde Oriente.

Alegra el prado rumorosa fuente,
y el ave los vergeles deliciosos;
y del bosque los ecos misteriosos
llevan a Dios las cuitas del creyente.

Pero tánta radiosa poesía
habrá de ver marchitas sus bellezas
al faltar de la tierra los sagrarios:

De monte, mar y cielo las grandezas
son, apenas, modestos incensarios
que la Hostia perfuma noche y día.

II
LA HOSTIA PARA EL HOMBRE

Para el dueño fabrican las abejas
miel sabrosa en riquísimos panales;
para él en riquezas terrenales
se transforma la piel de las ovejas.

Mas Tú, Señor, de tu redil alejas
suerte tal, con anhelos paternales:
para darnos tesoros inmortales
Cautivo del Altar, tu gloria dejas.

Tú no eres el amo codicioso
que á costa vive siempre del rebaño:
eres Padre solícito y clemente,

que a tus hijos evitas todo daño,
siendo en la Hostia Santa su amoroso
Pastor, Comida y Dueño juntamente.

III
LA HOSTIA Y EL PAPA

Del mundo en frente al egoísmo fiero.
del error combatiendo la impostura,
hay una vez que bienandanza augura
a quien la acoja con amor sincero.

Voz de vida que lanza el pregonero
del Señor de los cielos, que, en su altura,
trocar anhela en lluvia de ternura,
de su rigor el rayo justiciero.

No cual Moisés en cumbre tempestuosa
aprende al Papa la doctrina santa
que á las almas alumbra y vivifica:
La montaña que brota dicha tanta,
es la del Ara, cumbre misteriosa
do en la Hostia Jesús se sacrifica.

ANTE UN RETRATO

A Monseñor Alvarez en sus Bodas de Plata.

Ese cuadro de ayer puso en tus manos
un sacerdote con intenso gozo,
a su vez me retrata el alborozo
que tu dicha despierta en los zulianos.

Sabes éstos, tus fieles diocesanos,
al mirar tus virtudes, que eres pozo
de piedad siempre abierto sin rebozo;
franco y listo a endulzar duelos humanos.

Deje pues, que al recuerdo de aquel día,
para ti venturoso en el santuario,
yo te dé por ofrenda mi alegría

de pedir a Jesús ante el Sagrario,
que, cual cría en las zarzas frescas flores,
trueque en néctar la hiel de tus dolores.

27 de noviembre de 1918.

CANTARES MISTICOS

I
ALMA ANHELOSA ANTE JESÚS

Ego dilecyo meo, et ailectus meus
mihi, qui pascitur interlilia.
Cantar de los Cantares. Cap. VI. V.2.

¿Cuándo mi pecho, Redentor divino,
logrará sin reserva poseerte?

¿Cuándo mis ojos llegarán a verte
del Edén en su célico destino?

Sé Tú mismo mi guía en el camino
que hasta el cielo me lleve, y de ofenderte
líbrame a todo trance, aun al de muerte,
mientras sea en la tierra peregrino.

Del poeta no tengo los alcances
para dar de tu Nombre testimonio;
mas te ruego que impidas los avances
que del mal en mi sér forja el demonio,
pues Tú eres la síntesis que encrierra
el honor y la paz en cielo y tierra.

II
CORAZÓN PENITENTE ANTE MARIA

Ego mataer pulchrae dilectionis, et
timoris, et agnitionis et sanctae spei.
Eclesiástico. Cap. XXIV. V. 24.

Reina, hermana, Señora y dulce Madre
eres del hombre, celestial Princesa
á quien madre llamó la misma Alteza
del Hijo augusto del Eterno Padre.

Danos, pues, un anhelo que no cuadre
del demonio a la hórrida fiereza:
pide a Jesús con tu genial destreza
que ese perro no muerda, ni nos ladre..

Eres la Madre del amor hermoso,
de la fe y del temor; y la esperanza,
cual agua fresca del peñasco airoso,
de Ti brota, esparciendo bienandanza.
Lleva pues, nuestras almas con clemencia
maternal a tu fúlgida presencia.



JUAN TINOCO

Nació en Maracaibo en diciembre de 1875. Médico, diplomático, poeta, biógrafo. Escritor fecundo, poeta de corte clásico y viajero revisor de paisajes. Publicó las obras siguientes: "Obras en Prosa y Verso", 1955; "Folías", poemas; "Paisajes y Retratos"; "Historia de la Medicina en el Zulia"; "Album de Viajero"; "La Sombra del Centauro"; "Caminos Sobrehumanos"; "Síntesis reverente de la vida y la muerte del General Rafael Urdaneta"; y "Cantata de los Subdesarrollados". Poeta irónico, buen sonetista y hombre de vasta cultura que dejó un grato recuerdo y una obra muy valiosa como médico e intelectual. Murió en 1967.

EN VERDE

A Juan Marín, chileno universal.

Amo, de todos los colores
Que el Iris tiende en su arco tenso,
Por los celestes miradores,
El bienamado de las flores:
el verde, como Dios, inmenso.

El de las praderas, al vuelo
de los cascos del egipán.
El del cocal tatarabuelo,
que en la noche del luengo duelo
al saurio daba agua y pan.

El de las pomas no en sazón:
nacientes senos del pomar.
El que tornasola el limón,
-palor de la fecundación-
cuando entreabre su azahar.

El de las algas que han anclado,
resacas de la pleamar.
El de aquel lucero incendiado,
por los sabios tan calumniado.
Y que murió, tal vez, de amar.

El de las linfas paraninfas,
que el toro de Cnossos bogó.
El de las linfas paraninfas.

Cuando Europa, reina de ninfas,
sobre el propio joven horcajó.

El sinople del rayo vago,
que ensalma la tarde solar.
Y, cual un anciano archimago,
cambia, en cambiantes, de mi Lago
el verde-Nilo, en verdemar.

El de la Esperanza divisa.
Siempre en el puente, capitán.
Con buen tiempo, o mala brisa.
A toda vela, o media driza
La nave Argos, o el Leviatán.

El de la ira. El de la ira
Sagrada faz, sin antifaz.
Bajo el sable o bajo la pira:
la de Hércules, si a Deyanira;
o sea Marko, la de Cefás.

El de los ojos de la ondina,
por los que el Nauta enceguеció.
El muer de los de la Androgina,
la virago brava y divina
que electrocutaron a Acteón.

El claro de rara obsidiana,
de los de Palas, Paladión.
O de Casandra, la troyana
de la claridad sobrehumana,
que antevieron caer Ilión.

El de las cansadas ojeras,
que el orgasmo pasma al final
de sus batallas hechiceras.
Cuando Ruth deja ya las eras,
y Eros, la saeta mortal.

El que los azotes deicidas
de Poncio, el Procurador
de las manos arrepentidas,
en las cinco llagas transidas
dejaron de Nuestro Señor.

El del gran légamo primario.
(En las aguas flotaba Dios
Uno y multitudinario.)

El de tu hongal funerario…
Náufragas momias de Cheops.

En la marea universal,
la onda que primero llega.
Desde el jaspe del amnios, al
de la gran mancha abdominal.
O sea, el alfa y la omega.

Tu signo primero. ¡Oh Vida fuerte!
Tu postrimero. ¡Oh fuerte Muerte!

EN ROJO

Odio el rojo. Tono menor
de la espectral orquestación.
Bajo y opaco. Similor.
En las forjas del Hacedor,
oro no, ni aun cobre. Latón.

El de la fe escolopendra,
y el eszematoso escorpión.
El que en el ruín orín se acendra.
O da su llama, fiera almendra,
en los velones del cardón.

El punzó de la hiera atroz,
en necrofrágias fantasmales.
Y el de las banderas de los
railroadas, las ambulancias, la hoz
y el mazo, alarmas casi iguales.

El que la tez les trueca en feéricas
pinacotecas alegóricas,
con sus quimiomaquias quiméricas,
a las ingenuas pre-histéricas;
a las ingenuas pre-históricas.

El de las bocas desbocadas,
en el venéreo galopar.
Ya besadoras ya besadas,
todas, al cabo, despeñadas.
Ni la Urania sabe volar!

El de la líbido escondida
bajo las batistas y el tul.
Esperando, toda la vida,
judaicamente, la venida
de su Mesías Barba Azul.

El de la traidora amapola;
la del carmín vivo y mortal.
El de la faraónica ola,
que el eritreo sol insola
como una venganza inmortal.

El cien veces aborrecido,
de la puñalada a traición
Y el de aquel falerno encendido
que, en cien velas de horror, ha sido
cómplice de El Decamerón.

El del coral que, avergonzado,
Esconde el rubor bajo el mar:
Por ambiguo e indiferenciado.
Y el del caracol, ya callado.
Enantes, claro resonar.
Odio el rojo. Tono menor
de la espectral orquestación.
Bajo y opaco. Similor.
En las forjas del Hacedor
ni aun cobre. Latón.

EN GRIS

A una suave memoria.

Un día, perdido en los días,
cierto aduanero sin piedad,
(tenía unas uñas impías)
interceptó unas alegrías
en camino de tu heredad.

Pomos de esencia. Quintaesencias
de un alquimista de Tropez .
Lirios exprimidos. Violencias
suaves; leves penitencias,
bajo aceite y bajo almirez.

Ida, desvaída la esencia.
En el cáliz, sólo la hez;
ansiado hubiera de Juvencia
las claras aguas, que la ciencia
perdió, ver correr a tus pies.

Fue entonces inútil procura.
De una banal inconsistencia.
Holgaba para ti la cura
del agua que da la frescura
de la divina adolescencia.

Habían transcurrido tus días,
así golondrinas en vuelo.
Que de nortes a mediodías,
embanderan de epifanías
los grises nublados del cielo.

Perenne niñez en agraz.
Brasa, en la nieve del portal.
Serenidad, leticia, paz
receta es, la más eficaz,
desde el invento de la sal.

JUAN BAUTISTA ARAUJO

Nació en Maracaibo el 29 de agosto de 1876. Funcionario público durante muchos años, compartió a veces sus tareas cotidianas con la poesía y el periodismo. Fue Juez de la Parroquia Santa Bárbara, de Maracaibo; Secretario del Consejo Municipal del Distrito Junín, Estado Táchira; Juez del mismo Distrito; Secretario del Juzgado de Primera Instancia en lo Penal; Ministro de la Corte Suprema. Su obra literaria está dispersa.

EL PRENDEDOR AZUL

Como broche de cándida violeta
que el alba anega en resplandor sereno,
miré la joya que cual llave ostenta
la nacarada cárcel de tu seno.

Le ví a los rayos de la blanca luna
bajo el palio triunfal del firmamento;
y tornaron sus vívidos celajes
en atmósfera azul mi pensamiento.

Le ví como nocturna mariposa
esmaltada de múltiples colores,
apurando la esencia que derraman
en un solo panal todas las flores.

Le ví brillar sereno, adormecido,
en el bello horizonte en que lucía,
cual brilla en las mañanas de verano
en su lecho de tul el rey del día.

Y no me dije tierno y amoroso,
colmado el corazón de dulce anhelo;
quién fuera prenda azul en forma de ave
para tocar las nubes de ese cielo!

ALCIBIADES VILLALOBOS S.

Nació en Maracaibo, en 1876. Poeta y periodista. Cursó estudios en la Universidad del Zulia. Colaboró en "El Fonógrafo", "Los Ecos del Zulia" y otras publicaciones de la época. De la generación de Udón Pérez.

A BOLIVAR EN EL 19 DE ABRIL

Era la noche. El mundo colombiano
negra y nefanda esclavitud sufría,
y en sus entrañas vírgenes sentía
el zarpazo mortal del Tigre Hispano.

Del civismo al alcánzar soberano
de ese tigre al rugir se estremecía,
y la grandiosa Libertad gemía,
opresa por las garras del tirano.

Hízose el día, y, rápida, la Gloria
besó a la Libertad, que con bravura
abrió sus alas y emprendió su vuelo.

Y surgió, cual un sol, en nuestra Historia
tu perínclito nombre, que fulgura,
bañando en luz de Venezuela el cielo.

II

Con cuanto gozo y con orgullo cuánto
la sacra libertad, diosa suprema,
te dio su manto y su gentil diadema
y ungió tu frente con su crisma santo!

Tu egregio nombre, del ibero espanto,
es de gloria inmortal fúlgido emblema,
astro de redención, dulce poema
que trueca en gozo de tu Patria el llanto.

A través de los siglos, ilumina
el cielo de la América Latina
la antorcha fulgurante de tu nombre.

¿Fuiste hombre o dios por tu poder fecundo?
Aquel que, como tú, libertó un mundo,
ser debe un dios transfigurado en hombre!

LA ESPADA Y EL BASTON DE URDANETA

La Espada.
Esa Espada, foco intenso de prodigio de gloria,
a la Patria le dio vida, pues le dio la libertad;
i los rayos de su vida, de su larga trayectoria,
rayos fueron de civismo, de valor y de lealtad.

A su nombre los soldados del ejército patriota
se inflamaban de heroísmo, de firmeza i de placer;
y corrían tras del triunfo, sin pensar en la derrota,
i triunfaban o morían, más allá de su deber.

A su brillo los soldados de la tropa realista
se llenaban de tristeza, de perfidia i de terror;
i del campo de pelea desertaban a la vista
de sus Jefes, que se henchían de coraje i de rencor.

Nunca, nunca sin clemencia, del vencido en la garganta,
para escarnio de sus timbres, su hoja fina ensangrentó;
que en su cruz, como en punta, la nobleza que agiganta,
cual estrella que las almas ilumina, fulguró.

En el sitio, largo i fiero, que llorar hizo a Valencia,
fue patriótica heroína de asombrosa abnegación;
i al calor irresistible de su roja incandescencia
del hispano despotismo se incendió el negro pendón.

Con el filo no mellado de su bien bruñido acero,
golpe a golpe, tajo a tajo, con denuedo quebrantó
la cadena ignominiosa que el robusto brazo ibero
en el cuello de la Patria como víbora enroscó.

Con su acero hizo pedazos la corona de los Reyes
i trocó la monarquía por el voto popular;
i de cínicos esclavos, i de ignaras rudas greyes,
hombres, pueblos hizo libres en honor del patrio lar.

Para el Zulia que en sus fraguas la forjó con entereza,
es histórica reliquia i un auténtico blasón:
i será vivo acicate cuando luche con proeza
de la Patria por los fueros del zuliano corazón.

Por sus ínclitas hazañas que le dan brillo de gloria,
i su insigne Retirada, que un prodigio de orden fue,
Baralt, príncipe zuliano de las letras i la historia,
la enaltece, la consagra de su pluma con la fe.

¡Salve, Espada heroica i noble! Con orgullo en su alta frente
de tus glorias hoi el Zulia siente el ósculo de luz;
i de pies, cual un coloso, te contempla reverente,
i, radiante de civismo, con amor besa tu cruz.

El Bastón.
En el seno bendecido del hogar fue luz de gloria,
i fue símbolo honorable de profunda austeridad;
i al mirarlo se recuerda la perfecta i fiel historia
del patricio que en su mano lo portó con majestad.

En su puño, cincelado por el Zulia, la hidalguía,
como perla del Oriente, fulguraba con primor;
i la piedra tosca i falsa de la infame hipocresía
ese puño no empañaba con su tétrico negror.

Fue portento entre patricios de grandezas y virtudes
que al escudo de la Patria timbres dieron de altivez;
i atraía placentero las diversas multitudes
con su brillo de cultura, de modestia i honradez.

Un festón era del iris en el limpio i blanco cielo
de la patria que hoy contempla sonreída su esplendor,
i en gallardas posiciones, cual emblema de consuelo,
exhibíase en la mano de su espléndido Señor.

Un factor fue del progreso, decidido i poderoso,
i a su influjo soberano se imponía la piedad,
esparciendo rico germen con simpático alborozo
por la choza i el palacio, por el pueblo i la ciudad.

En festines i en saraos manantial fue de dulzura,
flauta de suaves notas que inspiraban el placer;
i con aire alegre y franco revelaba la ternura
que rendir el hombre debe, cual un culto, a la mujer.

En las naves silenciosas de eucarístico santuario
era libro nacarado de cristiana devoción;
i sus preces por la Patria dirigíanse al sagrario
donde el Hombre-Dios irradia viva luz de redención.

En los célebre salones del estudio i de la pluma
fue un oráculo sublime de retórico decir;
i cual surge la alborada disipando densa bruma,
disipando la ignorancia se miró siempre surgir.

Dictar hizo sabias leyes en insólitos congresos
que debían de los pueblos el oprobio redimir;
i hoy la Patria agradecida de sus grandes. dulces besos,
en su puño inmaculado los rumores deja oir.

¡Salve a ti, Bastón ilustre! que al igual de aquel Acero
a la Patria diste vida, pues le diste libertad;
i en los cívicos altares, en honor del patrio fuero,
con aquel Acero formas una insigne dualidad.

VÍCTOR RAUL SANDOVAL

Nació en Maracaibo el 28 de julio de 1877. Poeta y periodista de bien lograda y recordada obra. Atenógenes Olivares, hijo, lo ha llamado "el cronista clásico de Maracaibo, poeta de gran inspiración, místico y galante." Publicó las obras siguientes:" Reseña documentada de la Apoteosis de Miranda", 1896;" Notas del Alma", 1893 y "Rimas del Lago", 1945. Este último su mejor libro de poesías. Fue redactor de "Los Ecos del Zulia" y "Panorama"; Director de "El Cronista", "La Tira" y "La Tijera". Poeta delicado y cuidadoso de las formas expresivas. Murió en Maracaibo el 27 de marzo de 1952.



LUZ DEL ALBA

A Margarita López Angulo.

Como un árbol hermoso
que ufano de su pompa y lozanía
su varillaje extiende,
y al columpiarse en él van peregrinas
las aves de los bosques,
cuyos plumajes de variadas pintas
semejan en las ramas
que de verdor se aliñan,
flores que abren sus pétalo
de rico estambre que la luz matiza.

Como ese hermoso árbol
a donde van los pájaros que trinan
cuando la luz del Alba
se despereza y brilla;
pájaros que sus notas
mantuvieron cautivas,
los unos en sus flautas,
los otros en sus dulces mandolinas;
así al verlo en mis manos
me pareció tu Album, Margarita;
árbol en donde alegres trovadores
te brindan de sus cítaras
la oblación de sus cantos,
iguales en compás y en armonía
a los que tiene en su guitarra el Lago
de mi tierra nativa,

cuando al puntear la brisa su cordaje,
las notas peregrinas
vuelan del pentagrama de sus olas
y van cantando hasta besar la orilla.

Es pájaro también que ensaya el vuelo
la humilde musa mía;
déjalo que repose entre la fronda
del árbol que te arrulla y que te mima;
mas si quieres mis trovas
de blanda poesía
bríndale de tus ojos
el fulgor que derraman tus pupilas:
las aves siempre cantan
y más alegres trinan,
cuando la luz del Alba
se despereza y brilla.

Diciembre de 1915.

ACUARELA

Ramo de flores para el álbum de la simpática niña Flor de María Sánchez.

Abrí tu álbum con mirada inquieta,
i de una tersa página en la albura
vi un lienzo que pedía la pintura
de un ramo de mis flores de poeta.

Hice pincel mi lápiz; la silueta
tracé del ramo con genial presura,
i para darle tinte i donosura
forjó un rosal mi numen, por paleta.

I he aquí mi ofrenda, gaje de cariño
que para humilde gala de tu escriño
te ofrezco de tu vida en los albores.

Guárdela el álbum de perfiles tersos…
y la oblación de mis catorce versos
parezca un ramo de catorce flores.

MADRE, BESO TUS PIES

A la Inmaculada Concepcion de Maria

Beso, Madre, tus pies, tus pies sagrados;
Rosas gemelas, Rosas sin mancilla,
que para ser del mundo maravilla,
por la gracia de Dios fueron formados.

Beso, Madre, tus pies inmaculados
donde la media luna surge y brilla,
como si fuese el astro una barquilla
que transporta tus pétalos rosados.

Beso de amor filial por el que ansío
que en la flor de tus plantas, el rocío
me dés de tu perdón; como las flores

que ofrecen en su cáliz, o en su broche,
la lluvia de diamantes, en primores,
que les dá de sus ánforas la noche.

TIERRA MIA

Canto a Maracaibo

¡Tierra de luz que en el orgullo alientas
de tu abolengo indígena!
¡Perla del iris que en abierta concha
dió a las Españas el de Ojeda un día!
¡Reina del Lago! Estrella de Occidente!
¡Cómo me place verte sensitiva
en tu lecho de algas i de espumas,
de cara al Orto donde surge i brilla
el sol que enamorado
de tu belleza olímpica,
pone un cerco de rayos en tu frente:
recama de oro a tu beldad divina!

Qué bien te miro sobre nuevos rumbos,
oh, mi tierra nativa,
desde el dosel de cimbreantes palmas
donde a tu blanda orilla,
van presurosas a brindarte arrullos
las olas cantarinas.

¡Tierra de ilustre gesta, noble cuna
de vástagos que timbran
con blasones de gloria
el áureo escudo de tu raza digna;
a ti mi canto va con los acentos
más tiernos de mi lira;
canto de prez i fama
que en mi alma palpita

a justo orgullo, porque fue en tu seno
donde en brote de amor surgí a la vida!

¡Salve, matrona ilustre
que en jornadas prolíficas,
has legado a la patria
hijos de fama eximia,
en campos de la ciencia donde el hombre
persigue los secretos de la cima;

o en artes del pincel, donde la idea
desciende a la paleta, en ansia viva
de plasmar en matices i entornos
la realidad que acarició el artista;

i aquellos de las notas musicales
que con alma exquisita,
trocaron por laureles
la selecta vendimia,
que en los surcos brotó del pentagrama
al ras de cada línea;

i el Sacerdote de la grei cristiana
que con sabia doctrina,
ilustrando a los fieles,
dio al Evangelio escalas infinitas;
el que fue menso i bueno;
i el que ciñó la mitra;
i oradores de fuste,
esos de las arengas tribunicias
que el alma de las masas populares
con su palabra cálida encendían;

o de la Prensa en las vibrantes luchas,
hidalgos periodistas,
centinelas del orden
que en sus distintos fueros defendían,
haciendo del periódico bandera
i de su noble pluma antorcha cívica;

i guerreros de indómita bravura
que de Marte en las filas,
caldearon sus aceros en la fragua
de la victoria, tras horrenda lidia;

i aedas cuyo plectro,
labrando en concha-nacar de tu orilla,
al requerir las notas
de tu guitarra azul i cristalina,
llevaron en su ruta
verdes lauros i palmas por conquista!

¡Maracaibo gentil, recoge el canto
que te rinde mi cítara,
por las bellas mujeres
que tus galanos predios divinizan
i son oro de amor i de virtudes
que en el hogar rutilan;
por tus hombres de ciencias, tus poetas,
tu héroes, tus artistas….
por cuanto es en ti grande
i tu nombre aureola, Tierra mía!

FERNANDO GUERRERO FUENMAYOR

Nació en Maracaibo en 1877. Farmacéutico, poeta, periodista y músico. Cursó estudios de Filosofía en el Colegio de Primera Categoría de la Sección Zulia, y posteriormente siguió la carrera de Farmacia para obtener el título respectivo en 1896. Abandonó el Zulia para radicarse en Trujillo, donde ejerció su profesión y colaboró en la prensa local, al mismo tiempo que enviaba sus colaboraciones a los periódicos del Zulia. Cultivó el teatro y en este género dejó algunas obras inéditas, entre ellas "Estigmas", llevada a la escena, y "Entre el honor y la vida". Murió en Valera el 2 de octubre de 1936.



A MARÍA INMACULADA

Ni el penacho de nieve que fulgura
cuando en la lumbre de los montes cuaja;
ni la cinta de plata con que faja
la selva virgen su feraz cintura.

Ni el ígneo globo al coronar la altura,
que en dorados manojos se desgaja;
ni el tenue aljófar que a las flores baja,
te igualan en pureza ni hermosura.

Tu corona de soles incrustada,
y tu manto de vívidas estrellas,
en trono de diamantes reclinada.

Así al fulgor, ¡oh Virgen!, que destellas,
te concibe la mente, Inmaculada,
entre las obras del Señor más bellas.

EL PODER DE LA PRENSA

Encadenad del huracán potente
que al mar agita, la iracunda saña,
y al águila altanera que se baña
cerca del sol en la región candente.

Torced el curso al rápido torrente
que horada el corazón de la montaña,
y al fluido intenso que la nube entraña
y el cielo cruza con fulgor nitente.

Mas, si empresa tan ardua, la cordura
del ente pensador no ha coronado,
¡guay! del que intente el noble apostolado
de la Prensa humillar, que allí conjura
de Gutenberg el genio, a un tiempo mismo
rayo, y torrente, y huracán, y abismo.

NADA

De ilusiones de amor y de esperanza
el alma siento sin cesar henchida,
y de dulce ansiedad y fe mentida
en algo que se sueña y no se alcanza.

De un tiempo más feliz, la remembranza
llena de luz mi mente adormecida,
y a la eterna borrasca de mi vida
sucédese un instante de bonanza.

De ideales de límpida belleza
mi frente vive a mi placer poblada,
y siento la emoción de la grandeza.

Voy en pos de mi gloria suspirada…
Pero, ¡qué es esto, Dios! ¡Cuánta tristeza!
Es que no tengo en mi bolsillo… ¡Nada!

EN LA MESA

Te dominó el antojo y deshojaste
las rosas del pudor con saña impía;

parecióte después estrecha y fría
la nativa mansión, que abandonaste.

Una vida de estruendos anhelaste,
de libertad, de halagos y de orgía,
y en plena noche ó á la luz del día
todo el rigor de tu ansiedad saciaste.

Mas hoy es otra para ti la escena:
mientras te inunda el hielo del hastío,
un germen pernicioso te envenena.

Y solo de tu ardiente desvarío
una herencia te queda: la gangrena,
y un bienhechor: el escalpelo frío.

YO

A mi amigo Ieso-Lino

Tengo en el pensamiento
una imagen espléndida y confusa;
es la visión que en mi cerebro forma,
el ideal de amor que me conturba.

En mis noches sombrías
magnifica mis sueños y fulgura,
porque cual hada de mi vida y astro,
me brinda sus encantos y me alumbra.
A veces, que me incendia
la sangre, siento, que por mí circula,
pero alienta mi ser, cual almo fluido,
la infatigable fuerza que me impulsa.

A veces me abandona;
la sombra de su eclipse me tortura
y si tarda en volver siento nostalgia,
mi fe vacila y mi esperanza duda.

Y el alma soñadora
que con ardiente afán, doquiera busca
la copia fiel que en realidad encarne
el ideal de amor que me conturba.

Es Ella, exclama, es Ella,
si alguna vez en el erial columbra
una mujer que semejar parece
a la casta visón de mi ventura.

Tánto me inspiro entonces
que a los arpegios que el laúd preludia,
prende la chispa y sacudiendo el sueño
se resuelve a cantar mi pobre musa.

Mas, pronto deshacerse
mis ilusiones siento una por una:
la mezcla del error y el desengaño
en el alma renuevan la amargura.

Así va mi existencia
de un azar á otro azar, de lucha en lucha,
sin que jamás encuentre realizado
ese ideal de amor que me conturba.

TORIBIO URDANETA

Nació en Maracaibo en 1878. Poeta, periodista y educador. Hombre de vida modesta y recatada. Docto en Filología, regentó durante muchos años la cátedra de Castellano en el Colegio para Varones de Maracaibo. Ganó varios premios literarios. Publicó un tratado de Ortografía y Ortología. Su producción poética no fue abundante, pero sí valiosa y bien cuidada, dentro de las formas tradicionales. Murió en Maracaibo el 8 de septiembre de 1946.



LA CARIDAD

Soneto laureado

Germen fecundo de perpetua vida
que se dilata en resplandor de aurora,
alivio ofrece al corazón que llora;
almo crisol a la virtud caída.

Albergue al peregrino; al bien, egida;
aliento a la esperanza redentora;
perdón a Magdalena pecadora
a los pies de Jesús arrepentida.

Ampara a la vejez; a la indigencia,
abrigo y pan y venturosa calma;
lecho al enfermo, apoyo a la inocencia;

¡Y en la oscura mazmorra es el precito,
en la plegaria férvida del alma,
mensajera de amor a lo Infinito!

BARAGUA

En pos de libertad, contra el ibero
que invade aún el suelo colombiano,
avanza, avanza el ínclito zuliano,
orgullo y gloria del valor guerrero.

Del opresor secuaz, un indio artero,
a prueba le somete, ¡intento vano!,

que si la sed le apremia, no en su mano
menguado queda el redentor acero.

A la que ayer medró, traición que imprime
sello de oprobio, en la lealtad sublime
opone al héroe en elación de gloria.

¡Es en Baragua!... La contienda ruge,
y, de Urdaneta al vigoroso empuje,
dilata su prestigiio la victoria.

LA LECCION DEL BESO

¡Si supieras leer!.... ¡Si no has leído
la página radiante de ternura,
de este sincero corazón, rendido,
a la magia sutil de la hermosura!:

Con la casta promesa entretejido
el dulce madrigal, ¡cómo en ventura
se acarician dos aves en el nido,
al rútilo primor del alba pura!

¡Y sonríes, amada! Es que yá sabes
en mi alma leer. Seamos aves
que se arrullan con plácido embeleso.

Y, bajo el fulgurar de las auroras
en que nos bañe Amor, algo que ignoras
podré enseñarte: ¡la lección del beso!

LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

¡Esplende el templo! ¡El Cirio centellea
y dilata su lumbre soberana,
y la grei al tañer de la campana,
la hostia a recibir va de la idea!

¡Y que triunfo mejor, ni qué presea
alcanzará la juventud zuliana,
si asoma el sol, y espléndida mañana
de la torre en los vidrios colorea.!

Mas ya que sienten el terrible insulto
los que tributan a la Ciencia culto
y ofician en sus aras peregrinas:

Venga la ofensa, madre meritoria,
y al que pretenda mancillar tu gloria,
sepulta bajo el polvo de tus ruinas.

11-9-1891.

MARCIAL VILLASMIL

Nació en Maracaibo en 1878. Poeta, periodista. Cursó estudios en la Universidad del Zulia. De la generación de Sánchez Rubio, Emiliano Hernández y demás poetas de los tiempos de Ariel.

SOL ECLIPSADO

En la muerte del ilustradodoctor José Maria Alegretti

Espléndida, lozana, refulgente
nació la luz de tu inmortal idea;
y envuelta en resplandores centellea
como radiosa lumbre de Occidente.

Maravilla gentil del continente
es el reflejo de tu excelsa idea:
fulgor fecundo que la ciencia crea
y en regio liminar cubre tu frente.

Pero helada está ya… la sepultura
que tu cadáver guarda en hondo duelo,
destello de otro sol siempre fulgura.

Mas, cuando hiciste tu pardia al cielo
ese sol de la ciencia y de luz pura
quedó eclipsado en transparente velo.

Maracaibo, septiembre 14 de 1908.

SANTOS PAZ HERNÁNDEZ

Nació en Maracaibo el 29 de marzo de 1879. Siguió el sendero de los románticos, y su poesía sencilla, honda, está signada por una tremenda melancolía y una profunda angustia. Fue profesional de la Contabilidad, colaboró en periódicos y revistas de la época y no publicó libros. Murió en su ciudad natal el 7 de julio de 1939.

TREBOL DE JUDEA

¿Señor? he presenciado tu agonía
Y tu sangre mis hojas ha mojado,
Tus purísimos labios me han tocado
Y no exhalo perfume todavía.

Miró entonces Jesús a do salía
La humilde voz, y advierte contristado,
A una modesta flor, que se ha quejado
En lenguaje que él sólo comprendía.

Y así dice a la flor con dulce acento:
Tú que has visto mi amargo sufrimiento
Al apurar la copa de amargura;

Tendrás perfume, y de mi sangre roja
Una gota eternal en cada hoja
Y serás talismán de la ventura.

ACROSTICO

Iba una vez con paso vacilante
Repasando la historia de mi vida;
Inclinada la frente delirante
Al cruel dolor de la ilusión perdida.

Era un pobre demente; los pesares
Laceraron impíos mi ventura,
Expiraron por siempre mis cantares,
Nació en mi corazón llanto, amargura.

Ay que la vida esfúmase cual nieve
Por los rayos del sol del mediodía,
Ave que desparece en giro leve
Zigzag formando en la anchurosa vía.

REMEMBRANZAS

Jamás podré olvidar aquel momento
en que con suave acento
el sí me diste con sonrisa pura;
era de Junio un apacible día,
tu rostro reflejaba la alegría
del alma cuando goza de ventura.

Yo siento aquí en el pecho, aquí en el alma
que ya goza de calma
algo que me hace grata la existencia,
y deseo vivir porque te quiero,
porque mi amor es para ti sincero.

Mi pobre corazón estaba muerto
por el cálido viento del desierto
que solo recorriera,
pero un ángel de amor en su camino
troncó su triste sino
en hermosa y florida primavera.

Y he vuelto a sonreir, mi triste vida
en dicha se ha trocado
al amoroso amparo que le has dado;
ese ángel de amor y de esperanza

eres tú, dulce bien, la preferida
del corazón que tu cariño alcanza
y en tu pasión descansa.

MI OFRENDA EN LA MUERTE DE GUILLERMO PARRA

Una noche de marzo triste y fría
Precursora de pena y amargura,
Llegó la muerte y con su diestra impía
Desgarró del vivir tu vestidura.

Aquel fatal momento el alma mía
Lo recuerda cual hoy: ¡ay! es tan dura
La desaparición de la alegría
Para nacer el llanto ¡qué tortura!

Más tiene tu familia el gran consuelo,
Que como bueno gozarás del cielo
¿Tierra de promisión para el creyente?

Entre tanto sobre tu yerta losa,
La siempreviva de mi afecto posa
Unida a mi oración pura y ferviente.

EVENCIO AÑEZ

Nació en Maracaibo en 1879. Poeta y escritor. Cursó estudios en la Universidad del Zulia, y colaboró en "El Fonógrafo", "El Cronista" y otros periódicos de la época. Murió en Maracaibo el 2 de noviembre de 1914.

ESTERTORES DE UN HOMICIDA

Al inspirado poeta Víctor R. Sandoval

De mi conciencia el espantoso grito,
en el martirio de ardorosa llama,
al infeliz escucho que me clama
en su cuerpo mostrando su delito.

Ruido de mar escucho en el infierno,
presagio de siniestro cataclismo…..
y de la noche el temeroso abismo
hace mi duelo y mi pesar eterno.

Falté a mi Dios que de bondades lleno
a redimirme con su sangre vino…..
al Dios que de los cielos peregrino
muere en la cruz por el pecado ageno.

¿Cómo encontrar a mi dolor contrito
entre las brumas del error reposo:
cómo ofrendar al Redentor glorioso
mi negro culto ante su altar bendito?

Fiero dolor mi corazón aferra
ante el espectro de mi triste suerte,
en el dintel de la temida muerte
do la presencia de Satán me aterra.

Cuánto luchar en la existencia mía
que el huracán de la tormenta azota;
al ay postrer que de mi pecho brota,
va la esperanza que mi mente cría.

Así la noche el homicida pasa
sufriendo de sus hechos la amargura
que en cáliz tosco la desgracia apura
en esos labios de candente brasa.

Después que troncha la existencia humana
ciega sus ojos el fantasma triste
que en duelo eterno el corazón reviste,
tiento en la sangre de su sangre hermana.

De sangre cada gota desprendida
por el templado acero del tirano,
al rudo golpe de cobarde mano
verá en hondos raudales convertida.

Caín llevando a cabo el vil intento
con el hermano Abel que, Dios amaba,
por el crimen que en este perpetraba,
fue condenado a su mayor tormento.

Si antes de ejecutar pensara el hombre
la grave ofensa de su acción malvada
quedara, triste, á mano desarmada,
porque hay desgracias que no tienen nombre.

A MI MADRE

En el 2º aniversario de la muerte de mi padre.

Dos años ya de negra desventura
sin el cariño de mi tierno padre.
¡Cuánta desdicha, mi adorada madre,
tú yá ves el dolor que me tortura
sin que una dicha a mi tormento cuadre!

¡Cuánta mudanza en la existencia mía!
Ayer nomás mi frente acariciaba
rica esperanza que mi amor orlaba,
y hoy se reclina ante la tumba fría
donde del hombre la materia acaba.

¡Qué largas de la vida son las horas
bajo las sombras del hogar sagrado;
yo recuerdos las glorias del pasado,
y al ver que lloro, adolorida lloras,
si ausente está tu ser idolatrado!
¡Cuántos creerán al ver mi faz serena
que ella a los goces del placer convida;
yo voy como una góndola perdida
sobre un mar de lobregueces llena
do naufragó mi imagen más querida!

Nunca podré narrar la triste historia
que en mi mente infelíz grabó el destino,
yo soy como el errante peregrino
que incólume conserva en la memoria
de la caída de mi padre el sino.

Sólo nos queda bendecir la tumba
que los despojos de mi padre encierra.
sé que el sepulcro al corazón aterra;
pero mientras mi alma no sucumba
como buen hijo adoraré esta tierra.

Maracaibo, Mayo de 1898.

NIEBLAS

Al Pbro. José Antonio Petit,
con motivo de la muerte de su señora madre.

La muerte con guadaña ponzoñosa
la existencia tronchó, de encantos llena,
de aquella madre generosa y buena
que te arrulló con cántiga amorosa.

Eleva al cielo tu oración piadosa
con el acíbar de tu amarga pena,
ya que a tu rededor desencadena
su furia cruel la noche temblorosa

Es grata la oración, cuando extinguida
es de una madre la adorada vida,
tesoro inexpugnable de ventura.

Sigue tranquilo, tu misión sagrada
que, al término feliz de tu jornada
la encontrarás en la suprema altura.



MANUEL MARTINEZ PIÑEIRO

Nació en Maracaibo en 1879. Periodista y poeta, compartió sus labores en los tribunales de la localidad con los menesteres literarios. Buen sonetista, consecuente animador de las tertulias literarias en el viejo parque Urdaneta. No publicó libros y su obra quedó dispersa en revistas y periódicos. Murió en Maracaibo el 9 de octubre de 1931.

IMPRESIONES DE VIAJE

A mi hermano Rolando

Con larga intrepidez no interrumpida,
rompiendo en su camino el oleaje,
iba rauda la nave: era ese viaje
el tormento más hondo de mi vida.

I miraba las ondas, en sentida
admiración mi sér, como el cordaje
de una lira muy amplia, con encaje
i seda azul i de oropel vestida.

Al volver de mi viaje, ya la luna
ponía sus fulgores de diamante
sobre el limpio cristal de mi laguna…

Quedaron al partir muchos dolores,
Que se avivaron en la novia amante
Cuando se despidieron tus amores.

AETERNUN VELAE

Al Doctor José María Alegretti

La sombra no extinguió su inteligencia
y escudriñó del Ideal lo grande,
y subió como el Aguila del Ande
á resistir del orbe la inclemencia.

Y fue un gran luchador: su fiel creencia
fue la que el alma en su nobleza expande,
cuando el acero con honor se blande
y se tiene el broquel de la conciencia.

Jamás rindiéndose ante el destino rudo,
Amariba brindóle sus bondades,
luz de saber acarició su mente;

Y aunque triunfar en la conciencia pudo,
cayó con las radiosas claridades
que iluminaban su gallarda frente.

LUCHA Y MUERTE

Es de brillante piel, ebanizada,
el toro de la aguda cornamenta;
nada en la fiera lucha le amedrenta
al gran dominador de la vacada.

Al llegar al claror de la majada,
a la luz de la tarde amarillenta,
el tigre altivo con su garra intenta
una presa extraer de la manada.

Yérguese el toro de repente: ciego,
lánzase a la contienda, i amigos luego
denuncian las bravuras de sus castas;

Mas el felino desmayado ruge
cuando, del toro, al poderoso empuje,
corre un chorro de púrpura en las astas.



ASILOE ESPINA

Nació en Maracaibo en 1879. Dedicó su vida a la enseñanza como perceptora de varias escuelas de su ciudad. Escritora y poetisa de verso sencillo y espontáneo, una de las primeras mujeres que sentó cátedra de cultura en el Zulia. preocupada siempre por estos problemas tomó la iniciativa de muchas realizaciones, algunas de las cuales llegaron a feliz término. En compañía del doctor Olinto Bohórquez fundó la revista literaria "Azul y Rosa", y bajo este mismo título recogió una parte de su producción poética dispersa. Murió pobre y abandonada en el Asilo "San José", para ancianos, de la ciudad de Maracaibo, el 31 de agosto de 1930.

A CONSUELO

Un "ensueño de amor" libre de enojos
ávido de placer dejó su nido:
i, delirante, en un jardin florido
bebió la miel de los claveles rojos.

Mas, no así satisfizo sus antojos
de encontrar el deleite apetecido:
buscó la luz, i se quedó prendido
en las redes brillantes de tus ojos.

Desde entonces denota tu mirada,
difusiva de mágicos destellos,
la inquietud de una ardiente llamarada;

Porque, atraído por tus ojos bellos,
cual una mariposa aprisionada
ese "ensueño de amor" se agita en ellos.

TU…!

Por un piélago inmenso sin bonanza,
flotando va mi alma silenciosa,
ajena a la esperanza…!

Luminosa,
envía de lo alto sus fulgores
una estrella;
los vívidos colores
del iris se reflejan en la olas

revueltas de ese piélago:
i, a solas,
sumida en mis profundos sentimientos,
exclamo:
-Oh, clara, brilladora luz…!

Mis penas son el piélago;
mis recuerdos las olas;
el iris, mis ensueños;
la hermosa estrella... tú.

NATURALEZA

Con rosas color de nieve
corona su frente el Alba;
con rosas color de aurora
enflórase la mañana;
rosas como fuego, rojas-
a manera de guirnalda-
pone el ocaso en la tumba
del Sol; una rosa pálida
es la Luna; y las estrellas,
rosas de luz que recaman
la anchurosa vestidura
del Cielo en las noches claras.

Rosas albas, cual de aljófares
primorosa filigrana,
son las brillantes espumas
que sobre la mar resbalan;
esas nubes bonancibles

que ligeramente pasan
son rosas color de arminño
en el éter hacinadas;
y la niebla que corona
las cimas de las montañas
es un copioso conjunto
de menudas rosas blancas.

MARIPOSAS

A Maracaibo

Son estos versos, Madre, catorce mariposas
sedientas, que a ti llevan, nostálgicas, su vuelo:
quieren beber el blanco falerno de tus rosas
i descoger sus alas por tu cerúleo velo.

Brotaron de mi mente en horas deleitosas
de dulces remembranzas, de levantado anhelo…
Mas, porque a ti su rumbo dirigen mis ansiosas
para escanciar tus flores, para admirar tu cielo;

Ciudad de mi cariño, permite a la parvada
perenne i deleitable estancia en tus jardines,
que allí, soliviantando tu flora perfumada,
con tierna complacencia mis leves colorines,
te ofrecerán entonces la esencia delicada
de lirios i de rosas, de nardos i jazmines

GUILLERMO TRUJILLO DURAN

Nació en Maracaibo el 10 de febrero de 1880. Poeta, escritor y hombre público. Inició sus estudios en la Universidad del Zulia, los que hubo de abandonar, por lo cual fue un autodidacto. Como periodista fue redactor de "El Fonógrafo", "El Tipógrafo" y "El Mensajero", de la revista "Prosa y Verso". Director de los periódicos "Rayo de Luz" y "Gutemberg". Fundador y Director de la Revista del Ministerio de Fomento. La Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia publicó su poemario "Prisma". Obtuvo muchos premios en concursos literarios. Entre los cargos píblicos que desempeñó podemos mencionar los siguientes: Diputado a la Asamblea Legislativa del Zulia, Diputado al Congreso Nacional, Vice-Presidente de la Cámara de Diputados, Secretario General de Gobierno del Estado Zulia. Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Murió en Caracas en 1967.



POETAS:

"No digáis que agotado su tesoro
de asuntos falta enmudeció la lira";
si habéis el numen de radiar de oro,
tomad un lampo i encended la pira.

Del sacro fuego en la ardorosa llama
la luz destella que alumbró la Historia,
caldeó los clarines de la Fama
i fulgeció en las alas de la Gloria.

Apropiad el ahinco del minero
que de la tierra a la esquivez huraña,
zapa el filón i ahonda en el venero
que el cuarzo arropa en la escondida entraña.

Caminad por los dédalos humanos
i hundid la vista aun en lo más siniestro,
que en los mismos vapores del pantano
despierta el iris al fulgor del estro.

Escrutad el dolor: en él semeja,
-arpa viviente el corazón herido-
una nota tristísima la queja,
una escala cromática el gemido.

Recoged la doliente melodía
del són que nace en quejumbrosa calma
y orquestad en excelsa poesía
los poemas sinfónicos del alma.

No dejéis que la musa se sonroje
del mal de las perdidas primaveras:
tras proficua labor, colmad la troje
con la selecta copia de las éras.

Sed como el ave, que tan sólo toma
de la fruta en sazón, con pico sabio:
ricas de jugo, pródigas de aroma,
maduras pulpas ofreced al labio.
Bucead por los piélagos serenos
del casto amor en perennal bonanza,
i henchid la rastra en los fecundos senos
con perlas de ilusión i de esperanza.

El dón de la suprema maravilla
pedid del arte a la ideal riqueza:
el lienzo, el mármol, el metal, la arcilla,
son fuentes inexhaustas de belleza.

Cruzad, después de las sangrientas lides,
del tiempo de Belona por el atrio,
i en mirto coronad los adalides
que dieron glorias al decoro patrio.

Discurrid por los valles i los montes,
violad la discreción de los boscajes
i dad a los abiertos horizontes
el ritmo de las églogas salvajes.

Ascended a los ámbitos profundos
que envuelven i cubre el infinito velo

i descifrad en los ardientes mundos
las claves pitagóricas del cielo.

Curad del ocio en abandono inerte,
volcad los odres de la fe vencida,
que aun en las mismas sombras de la muerte
proyectaréis relámpagos de vida.

Regíd de Apolo el coruscante imperio,
blandid el cetro con heroica mano
i romped con los sones del salterio
la quietud impasible del arcano…

Al orbe atruéne el resonante coro,
mas, por honor al numen que os inspira,
"no digáis que agotado su tesoro
De asuntos falta enmudeció la lira".

MADRIGAL

Me dices que mirándome en los ojos
tu imagen ves, pero mi alma nó;
que son espejos que tu faz retratan,
no ventanas abiertas a tu amor.
No son espejos: cuando en ellos clavas,
por ver a fondo, tu mirar de luz,
como toda mi alma eres tú misma,
viéndome el alma te contemplas tú.

FLORES DE GRACIA

Al buen Jesús.

Tú fuiste horticultor en los caminos
del mál, donde en mirífícos manojos
-por la senda al sangrar- tus pies divinos
convirtieron en flores los abrojos.

Supliciado en la cruz de tus destinos,
la flor de tu costado abrió sus rojos
pétalos de piedad sobre Longinos
en prodigios de luz para sus ojos.

Nuevo Longinos soi: como él su lanza
mi lira tiendo a mi costado abierto
por ver si flores de tu amor alcanza.

Sabe mi fé que en redentor concierto
mientras haya en la vida una esperanza
tendrá una flor de caridad tu huerto.

"BRILLANTES", RAFAEL URDANETA

Un día el Sol que por Oriente sube,
del Lago al fondo, en la imprecisa raya
donde unirse parecen Lago y nube,
se alzó a mirar nuestras dormida playa.

Su mirada es de luz: de su pupila,
abierta i fija, la mirada blonda

rayó con luz la placidez tranquila,
que ni brisa turbaban, de la onda.

Bajo el tibio crepúsculo, el reflejo
era, en ficción de realidad i vida,
una cinta luciente, en el espejo
de las aguas inmóviles tendida.

I fingía, serena y deslumbrante,
cárdena aún del fuego de la fragua
una espada flamígera, flotante,
como un milagro, en la quietud del agua…

Los días eran en que casi rota
crujía ya la secular cadena;
y en vez de sangre, al corazón patriota
llevaba ardores bélicos la vena.

Nuestro claro Adalid en el revuelto
ambiente de las luchas se agitaba;
i con vino de triunfos bajo el suelto
iris del patrio emblema se embriagaba.

Con pasos de sonámbulo, a la orilla
el Prócer se acercó, la faz turbada,
i en ilusión de extraña maravilla,
tendió la mano a recoger la espada.

Cumplido el ademán, cuando el Guerrero
alzó armada la diestra, parecía
que la lejana punta del acero
en mitad de la frente al Sol hería.

De la punta corrió a la empuñadura
sangre ardiente del Sol, que es lumbre i fuego,
i la mano i el brazo i la figura,
bañó del héroe un luminoso riego.

Después… de las batallas en el seno,
entre el siniestro horror de muerte i daño,
al Prócer se veía como lleno
de un igniscente resplandor extraño.

Bolívar lo observó: Júpiter era
que del excelso Olimpo de sus glorias
seguía aquella espada, que doquiera
rubricaba con fuego sus victorias.

I distinguió en sus juicios al Guerrero
que, por blandirla en impetuoso estrago,
la luz que el Sol cristalizó en acero
recogió un día del zafir del Lago.

I en prez al timbre del valor pujante,
como blasón de eximia ejecutoria,
al Héroe luego apellidó "Brillante"
i ungido así, lo abandonó a la Historia.

OLINTO BOHÓRQUEZ

Nació en Maracaibo en 1880. Abogado, poeta, escritor, periodista. Figura relevante del foro venezolano. Fundó y dirigió el diario "El Arado", en 1918; en 1933 la revista "Panlacio", y con Asiloé Espina fundó la revista literaria Azul y Rosa. Autor de las obras: "Concreciones, Estudio sobre la Propiedad", 1907. Maracaibo. Imprenta Americana; y "El Instructor Cívico", 1919. Colaboró en "Alma Latina", "Panorama" y otras publicaciones. Murió en Caracas, donde había fijado su residencia.



VALERA

Al Dr. J. Amando Mejía.

Cuando a la luz crepuscular de Ocaso
la vista en torno de la urbe giro,
tu verde cinturón de montes miro
ciñendo el traje de azulino raso.

O ya me finges un antiguo vaso
de esmeralda con bordes de zafiro,
i un dulce i melancólico suspiro
lanza el viajero que soñó a tu paso.

Porque esa copa milenaria encierra
los dones mil que regaló a la tierra
la mano providente de natura.

I un pueblo culto, noble y sin mancilla
en que el encanto de las hembras brilla
con derroches de gracia i de hermosura.

A "EL FONOGRAFO"

Diario zuliano

La prensa aún en nuestro lar zuliano
honrosas justas iniciaba apena,
cuando te alzaste en la encendida arena,
noble frente, alma en luz i pluma en mano.

Luchaste por el timbre ciudadano
en la cívica lid, con faz serena;

mas si al pueblo oprimió dura cadena
tuviste fieras iras de océano.

Hoy aunque ciñes por próceros laureles,
Anhelas, en el combate rudo,
el arma pronta, aguijas tus corceles,
I sigues como antiguo caballero,
llevando por divisa en el escudo
este lema de honor: Siempre el primero!

DE MIS RECUERDOS

Para G. Torres Pulgar

¡Cuántas cosas me dijo su voz suave
y vibrante de músicas ignotas,
como las dulces y variadas notas
que en sus cantigas desparrama el ave.

Ese acento me dio la oculta clave
de sus tristezas vagas y remotas
-residuo acaso de ilusiones rotas-
y del cariño que en su pecho cabe.

Y era ese arpegio en mi tediosa calma,
la esencia misma de su alma pura
vertida con amor sobre mi alma.

Ha tiempo ya que el mágico sonido
no escucho por mi mal; más su dulzura
es la eterna nostalgia de mi oído.

NUPCIAL

Por el lago de azur de la Quimera,
llevando una pareja que es tesoro
de talento, virtud, gracia y decoro,
va la nueva Esperanza a la ribera.

Es de sándalo oliente su madera,
las velas son de plata, el mástil de oro,
y a los suaves impulsos del sonoro
viento, tremola la gentil bandera.

Dicha se llama el suspirado puerto,
allí el amor les abrirá su huerto,
y les dará, sonriente y complacido,

un vino tan sutil, tan embriagante,
que hará soñar a la pareja amante
con el recobro del Edén perdido.



JOSÉ ANTONIO BUTRÓN OLIVARES

Nació en Los Puertos de Altagracia el 14 de junio de 1880. Poeta y periodista de larga y valiosa trayectoria. Uno de los fundadores del grupo "Ariel", cuando despuntaba el siglo XX. Fundó la revista "Proshelios" con Jorge Schmidke, publicación, que como la anterior, constituyó un valioso aporte a la cultura en el Zulia. Miembro fundador del Centro Histórico del Zulia y colaborador de "Los Ecos del Zulia", "Panorama", "Diario de Occidente" y muchas otras publicaciones nacionales. La Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia publicó su poemario "Voces Ingenuas", obra sencilla y profundamente humana, como lo fue su autor. Murió en Maracaibo en 1956.

JOYA ANTIGUA

Vieja sortija, cincelada y breve,
¿adorno fuiste de gentil duquesa?
¿luciste varios tonos de turquesa,
en fino dedo de color de nieve?

¿Testigo fuiste en la acechanza aleve
contra algún trovador de alma ilesa?
¿Boca dulce y fragante, como fresa,
te besó con cariño, dulce y leve?

Indecisos y tenues resplandores,
en vaguedad de nieves y de ondas,
esparces en las almas juveniles;
y revives románticos amores,
"de rubios pajes y princesas blondas",
en los regios castillos señoriales.

PRIMAVERA

Perfumados alcázares de flores
Contruye Primavera deliciosa;
Vigoriza la sangre generosa,
Llena el alma de plácidos amores.

Cantando la canción de los rumores
Se despierta Natura esplendorosa;
Aurora vierte, diáfana y gloriosa,
Rosa de luz en plétora de olores.

Cupido vibre sus agudos dardos,
Y temblantes de amor los corazones,
Troven en áurea cítara los bardos.

¡Oh núbil Primavera, á tu presencia
Renazcan mis antiguas ilusiones,
Palpite mi sensual adolescencia!

EN EL CREPUSCULO

En el lejano azul muere la tarde,
En el amplio salón lleno de olores,
Del moribundo sol los resplandores,
Fingen la luz que en tus pupilas arde.

Ante tu gracia el corazón cobarde,
En plétora de líricos ardores,
No supo deshojar las frescas flores
Désos tus labios que en purpúreo alarde

Invitan al placer; esas tus breves
Radiantes manos de color de nieve,
Dominan mis eróticos empeños;

Y miran mis pupilas soñadoras
En tus negras pupilas turbadoras,
Una sutil irradiación de sueños.

SIDEREA

A Elías Sánchez Rubio

Oh, vívidas estrellas,
grandes pupilas de mirada triste,
que en el azul lejano
fingís piélago arcano
de sueños áureos y quimeras bellas;
el poeta os adora,
porque endulzáis la hora
lenta, torva y aceda,
con caricia de seda
que el ideal enflora
cuando el dolor infierna
del bardo el alma luminosa y tierna;
la niña soñadora
de intensos ojos, de violácea ojera,
mira en vuestros fulgores su quimera,
y de suaves carmines se colora
su rostro virginal de mustia cera;
el anciano silente cuya vida
pasa en la sordidez de algún hospicio
y angustia de dolor agrio cilicio,
os brinda el alma de penar rendida;
el soñador, vencido
en los combates bárbaros del mundo
por púgiles ignaros,
os consagra sus caros anhelos imposibles,
su corazón herido
y su pensar profundo;
el pobre loco, enfermo

de manías heroicas o risibles,
sueña con vuestros límpidos fulgores
en su intranquila noche de amargura,
y su cerebro yermo
os ofrece la flor de su locura…
Los tristes os adoran,
trémulas radiaciones
de los cerúleos velos.

Yo también os adoro:
saturado de tósigos mortales,
os ofrendo mi lloro,
y la miel de mis íntimos panales,
y el encanto vivaz de mis rosales…!
¡todo un dilecto espiritual tesoro!

VENANCIO DELGADO Y OJEDA

Nació en Sinamaica, (1880?). Poeta, escritor y funcionario público. Autor de poemas galantes y de sabor terrígeno. En 1915 era Juez del Municipio Cristo de Aranza. De la generación de Ariel, colaboró en revistas y periódicos de las primeras décadas de este siglo.

LÓGICA PASIONAL

No comprendo –me dices con voz grave-
que dando aún sus ritmos de dolores
por el nido caído, quiera el ave
tejer un nuevo nido,
i quiera sus amores
cambiar, "como se cambia de vestido".

I, por el ave, yo: -Gentil señora,
el nido está caído;
más el amor que añora
aún mi corazón, es el de ahora:
quiero tan sólo recolgar el nido!...

Sufre el árbol la ráfaga de otoño;
cae, con savia aún, del frío invierno
bajo la terca rabia,
cae, mas da de sí tierno retoño,
i así la savia del retoño tierno
es transustanción de aquella savia.

Sábe, noble señora,
que el dulce amor de ayer i éste de ahora
son dos matices de una luz; y sabe
que el de hoy i el de ayer, fieles amores,
son dos arpegios de una misma clave…
I, no lo digo yo, lo dice el ave:
son un amor nomás, "no dos amores".

EL DÍA QUE ME AMES

Balada campestre

Para ti sola.

El día que me quieras, para nosotros
dos cabrá en un solo beso la beatidud de Dios.
Amado Nervo.

El día que me digas
con el alma –te quiero!-
en tropel las hormigas
vendrán por el sendero,
cada una cargada
de migas olorosas;…
e irán a tu enramada
vestida de albas rosas,
a bullir placenteras,
el día que me ames,
el día que me quieras.

En el dichoso día
en que digas: -te adoro!-
la tierra labrantía
doblará su tesoro:
darán frutos mejores
las viñas i las mieses;…
i habrá mucho más flores
que en los vernales meses
ornando las praderas,
el día que me ames,
el día que me quieras.

Si la fausta noticia
me la das con la aurora,
tendrá mayor Leticia
el ave trinadora;…
por valles y por cerros
al són de tus palabras
triscarán los becerros,
i las inquietas cabras,
i las mansas corderas,
el día que me ames,
el día que me quieras.

Si la anhelada nueva
la recibo en la noche,
verás cómo se eleva
más plácida en su coche
la luna;… las estrellas
que en el cielo rutilan,
más puras i más bellas
verás cómo desfilan
por azules esferas,
el día que me ames,
el día que me quieras.

I en tanto que así toda
Natura en alegría
celebrará la boda
de tu alma con la mía;…
indias de quince mayos
irán, en grupo amigo,
a darte dones gayos,

i a besarte conmigo
las plantas hechiceras,
el día que me ames, el día que me quieras.

PEDRO INCIARTE REYES

Nació en Maracaibo, 1880?. Poeta, escritor y periodista. De la generación de Ariel, cursó estudios en el Colegio Federal y colaboró en periódicos y revistas de la época.

NIÑO Y VIEJA

Para mi amigo Arturo Bavo Valbuena.

Como si fuera un bardo, en cuya lira
hai arpegios de plácidas canciones,
el Año-Niño –llano de ilusiones-
en el Parnaso del placer se inspira.

Mas el Viejo –pasado que suspira-
marchita ve la luz de sus blasones;
i envuelto en melancólicos crespones
con honda angustia i con dolor expira.

También así en la vida…A cada sueño
que nace en el espíritu, pensamos
haber hallado un porvenir risueño;

sin ver que, bajo nubes misteriosas,
hoi un rosal de goces encontramos,
i mañana una lágrima en las rosas!

VIOLETA

En el sepulcro del Dr. José María Alegretti.

Caíste, al surco impenetrable y hondo
que se llenó de luz a tu caída;
tal la estrella, del cielo desprendida,
iluminando del abismo el fondo.

-Mis cánticos de júbilo no escondo,
dijo la Patria- al expirar tu vida…
¿Por qué llorar si la postrera herida
del gladiador, es otro lauro blondo?

Tu vida fue volcán contra el sañudo
Materialismo que por error abarca;
Savia de ciencia; formidable escudo,

Y si Dios quiso apresurar tu vuelo,
fue porque –extinto el esplandor de su Arca-
hermosa estrella le faltaba al cielo.

Maracaibo, Agosto de 1908.

LA CARIDAD

A la Virgen de la Caridad del Cobre.

La Caridad es virgen impoluta
que en pos de las miserias y tormentos
mitiga con amor labios sedientos,
pan para el pobre de su alforja escruta.

En esos campos que la guerra enluta,
donde se oyen íntimos lamentos,
miradla prodigar sus sentimientos:
es la heroína que de Dios disfruta.

Brinda al que cae mano protectora,
ampara al infeliz, calma la pena;
porque ella es grande, como tú, Señora.

Y de su alcázar de fulgor no falso,
surge cual Reina poderosa y buena,
¡arrancándole vidas al cadalso!

EN EL HAREM

La voluptuosidad, que en el ambiente
se derrama, despierta los sentidos:
bellos están los cármenes floridos
y el prado finge una lujuria ardiente.

Deja el rey el alcázar reluciente;
y con sus ansias de placer henchidas,
llega al harem… en bocas encendidas
suenan los besos con rumor creciente.

Sólo una virgen de perfil romano,
Esplende –como perla del Euxino-
En el conjunto del harem gitano.

Pues al querer besar la ninfa luego,
Siente el rey que un relámpago divino
Lo deja al punto consternado y ciego.



BENEDICTO PEÑA

Nació en la Villa del Rosario, Distrito Perijá, en 1880. Poeta, periodista y autor dramático. Fundó y dirigió la revista "Sabatina" y los periódicos "El Eco Industrial", "La Voz del Pueblo" y "La Información". Publicó las siguientes obras teatrales: "Lo Imprevisto", "El Criman de una Mártir" y "Entre el Odio y el Amor", dramas en tres actos; "Cuando los Ojos hablan", "El Cordón de la Vida" y "Las Vírgenes Enfermas", comedias "¿A Quién le Tocó el Trigémino?", sainete; "Formar Compañía" y "El Loco Amor", zarzuelas; "La Alegría Loca", opereta; "La Ocasión la Pintan Calva", diálogo; y "Pepita Jiménez", monólogo. Colaboró activamente en la prensa del Zulia, especialmente en el curso de las tres primeras décadas del siglo XX. Parte de su obra poética la recogió en el poemario "Florilegio". Murió en Maracaibo el 10 de diciembre de 1940.

VIBRACION

Para doña Concepción de Taylhardat

No cejar de la lid en el embate,
hacer la luz donde reinó la bruma,
y sin tener más arma de combate
que el acero bruñido de la pluma.

Conságrase a esparcir el pensamiento
en las ígneas columnas de la Prensa;
dar al Derecho y la Justicia asiento
y a la nación su noble recompensa.

Mas luchar porque el hombre se equilibre,
por Dios y por el Arte; por la gloria
de ver la Patria esplendorosa y libre,
y dar lustre a los fastos de la Historia.

Maracaibo, 1927.

ADIOS!

En la muerte de mi amigo el Dr. Jose Maria Alegretti.

Adiós bizarro paladín!Tu acero,
de la justicia en el crisol templado,
nunca fue la defensa del malvado,
ni en vil contienda se blandió altanero.

Por la verdad y el bien, noble y austero
luchaste con errojo denodado,
del periodismo en el augusto estrado,
luz en la sombra del error artero.

Hoy que caes con ánimo tranquilo,
de la Segur bajo el cortante filo,
llora la Patria y se estremece Astrea.

Y se ve del dolor entre la bruma,
Hecha pedazos la valiente pluma,
Que esclareció tu nombre con la idea.
Maracaibo, 19 de agosto de 1908.

AL CALOR DEL HOGAR

El hogar! El hogar! ¡Qué hermoso templo!
A mis hijos allí con alegría,
Con amor entrañable los contemplo
Cual una bendición que Dios me envía.

Mi madre allí con su ternura santa,
con sus hilos de plata en la cabeza,
tiene para mí espíritu que canta
la sublime expresión de la grandeza.

Allí el amor de mi adorada esposa,
-que el bien procura i a la paz convida-
tierna como abnegada i cariñosa,
fuertes para las luchas de la vida…

i hai hombres que no ven –ciegos perdidos-
en la pobreza complacencia alguna:
¡Qué ricos son los pobres complacidos!
¡Qué pobres son los ricos sin fortuna!

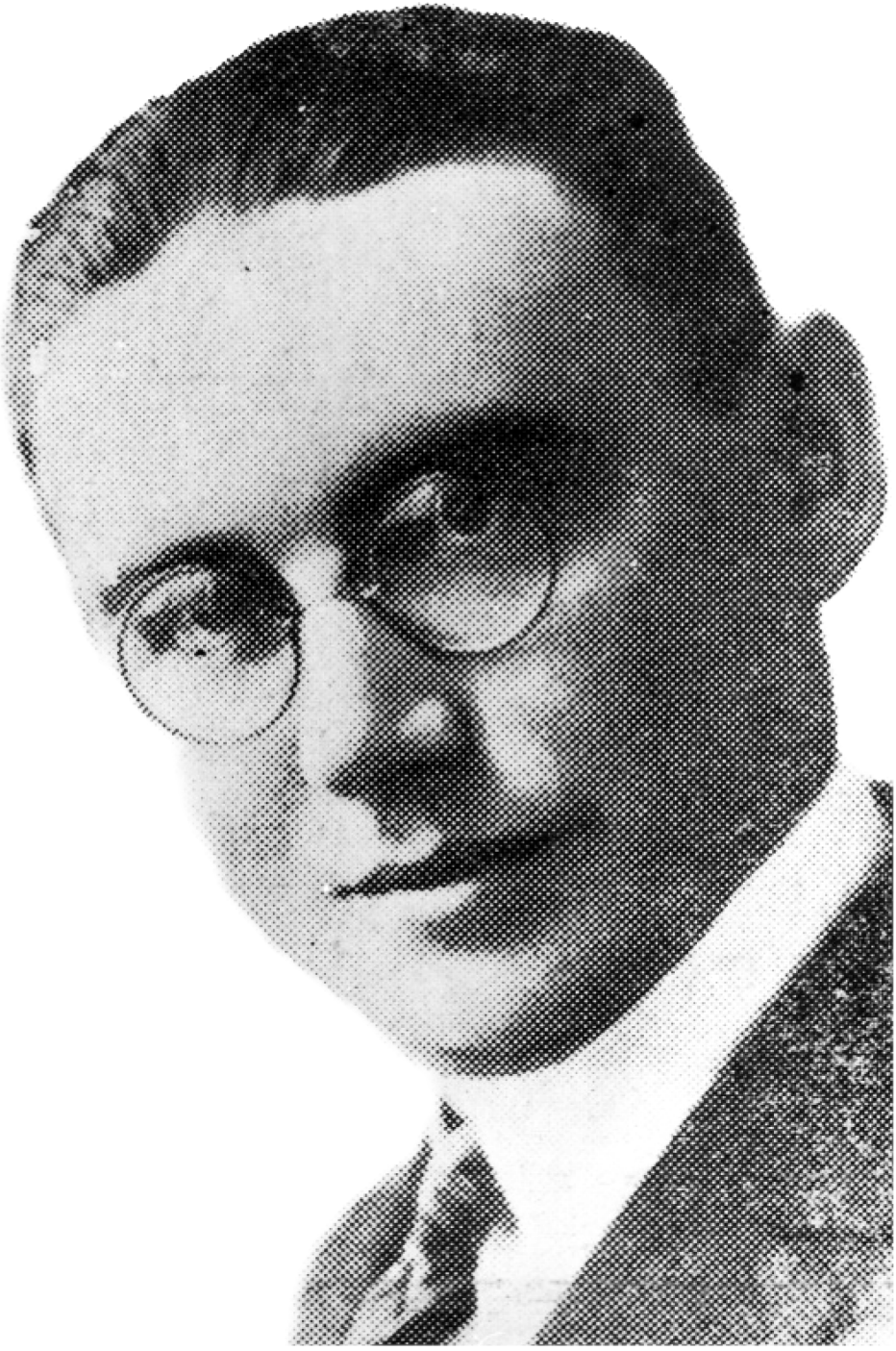
Que triste debe ser el desamparo,
la inquietud del espíritu, el hastío,
la pobreza espantosa del avaro
con arca llena i corazón vacío!

La dicha no es el oro que enajena,
que envilece i corrompe sin templanza;
la dicha es el amor, que el alma llena
de fe, de caridad i de esperanza.

Si Dios me quiere dar vida dichosa,
Deme en mi hogar –de todo bien asilo-
A mi madre, a mis hijos, a mi esposa,
Inmenso amor, i corazón tranquilo.

ILDEMARO URDANETA

Nació en Santa Bárbara del Zulia en 1880. Poeta, escritor y diplomático. Colaboró en "El Cojo Ilustrado" y otras prestigiosas publicaciones nacionales y extranjeras. Laureado en diversos concursos literarios. Condecorado con la Orden del Libertador y las Palmas Académicas de Francia. En 1925 publicó su libro de poemas "Campanas que Vibran", uno de los textos más hermosos de la poesía zuliana. Un sentimiento místico, un profundo amor hacía las cosas pequeñas, un sentimiento hondo y diáfano, impregnan la poesía de este autor. Como diplomático representó a Venezuela ante la Santa Sede y Panamá, país donde dejó de existir en 1936.



ÚLTIMA PÁGINA

Album de una amiga

Cuando sobre esta página
poses tus ojos vivos i risueños,
dirás tal vez: "Un bardo más que pasa
i me deja el tesoro de los sueños…"

I al terminar la página
misteriosa, romántica e inquieta,
murmurarás, tal vez un poco pálida:
"Poeta… al fin Poeta"

Lo original del caso no te asombre:
Nada de eso soi yo.
Soi apenas un hombre, cualquier hombre,
que pasó por tu vera cierto día
i al sorprender tus ojos se inmutó…
¿Divagación tal vez? ¿amor acaso
que envenenar su flecha pretendía
para salirme al paso?

Nada de eso, oh! Locura, nada de eso.
Decía que era un hombre, cualquier hombre
que cierta vez, con pasional exceso,
miró tus ojos, se sintió embrujado,
i en la postrera página grabado
como un enigma te dejó su nombre.

Caracas, 1925.

HORA DE PAZ

A Udón Pérez.

Todo invita a soñar bajo la fronda
que columpian los céfiros del lago:
el cielo con su azul divino y vago,
con sus dolientes músicas la onda.

El durazno cordial de cutis blonda
la rama inclina en generoso amago;
el merey se nos da con dulce halago,
y el pájaro voraz las uvas monda.

Todo invita a soñar… La playa fresca,
el perro que nos brinda sus cariños,
el rumor mañanero de la pesca,

la espiritual canción de los turpiales
y el correr bullicioso de los niños
debajo de los árboles frutales…

NO ME OLVIDES, AMOR…

No me olvides, amor. Sé compasiva
con la ternura ingenua de mi canto,
que en él te va mi sangre, roja y viva,
y en él palpita tu recuerdo santo.

Con la tristeza de una siempreviva
sobre la soledad de un camposanto,
así en mi pobre alma sensitiva
brotó una flor… y la mustió el quebranto!

Toma esa flor y guárdala en tu pecho;
y cuando, a solas, sueñes en tu lecho
con la ternura ingenua de mi canto,
la triste flor se impregnará de angustia
y advertirás en su corola mustia
mi propia imagen convertida en llanto!

LEYENDO A KEMPIS

Siempre que fui donde los hombre volví menos hombre.
Kempis.

Poeta: Si acaso estás triste,
calla tu dolor;
no des a los vientos del mundo
tu canto mejor.

Observa de lejos el ruido
de la humanidad,
y refúgiate solo en la celda
de tu soledad.

Cultiva en silencio tu blanco
jardin interior,
y la hortiga que invada tu huerto
conviértela en flor.

La celda! Refugio inefable
que brinda la paz
a quien vive penando en espera
de un alba que habrá de llegar…

Alejado del mundo y los hombres
ya comprenderás,
cómo fue la sentencia de Kempis
terrible verdad.

ELISEO LÓPEZ

Nació en Maracaibo en 1880. Periodista, poeta y escritor. Cursó estudios en su ciudad natal. Fue miembro del grupo "Ariel", que a comienzos del siglo siguió los pasos del Modernismo en Maracaibo. Su poesía refleja una tremenda dualidad ante la vida: una profunda nostalgia y un marcado optimismo a la vez. Colaboró en la prensa del Zulia de las dos primeras décadas del pasado siglo, en cuyas páginas su obra poética quedó dispersa. Fue altivo, amó la libertad y su ideal le costó la vida, pues murió envenenado en la cárcel de "La Rotunda", en Caracas, en 1920.



AUTO-DISEÑO

Nació cabe la orilla de un lago que engalana
con gárrulos penachos el móvil cocotero;
soi de una heroica raza de péñola i acero
que pugna por las glorias de su gentil Sultana.

Tuve como principio la religión cristiana,
dióme la malandanza el golpe más certero:
mi padre en pos del triunfo se fue de mi sendero
i abrióse el manicomio para mi madre anciana.

Era en aquellos tiempos sostén de mi cariño
el bondadoso abuelo, de corazón de niño…
No han vuelto a ver mis ojos más noble senectud.

Quedó también el viejo sepulto en el escombro,
i sin apoyo, entonces, con la tristeza al hombro
por rutas en tinieblas pasó mi juventud…

Taciturno viandante que en larga romería
descubre al fin el huerto para calmar su pena,
miré sobre la línea de la extensión serena
la cúpula radiante que alzó la poesía.

Compuse cantos tristes, sin gracia ni armonía,
alcé mis torpes vuelos de orgullo el alma llena,
i al pie de la ventana de una Beldad morena
deshojé los rosales de la galantería.

Como agitar no supe la grímpola del Arte,
probé lucir los áureos arabescos de Marte;
me tentó la refriega, me sedujo el clarín.

Y al ver que los aceros chorreaban escarlata,
clavé las estrellitas del aguijón de plata
sobre el ijar del potro, sin yelmo ni espadín.

He sido muchas veces protagonista rudo
en dramas que tuvieron epílogo sangriento,
esgrimo en el combate por arma el pensamiento
i la honradez me sirve de inquebrantable escudo.

Jamás el infortunio vencer mi temple pudo;
soi el peñón que sufre las cóleras del viento;
pasaron por la forja del pávido tormento
mi planta sin sandalia, mi corazón desnudo.

De estímulo me sirven las ruecas del fracaso.
Hacia la abrupta cumbre dirijo firme el paso,
la mano lista al golpe, la lira a la canción.

Que al igual de la raza que abriga el cocotero,
mi alma tiene mucho de lobo i de cordero,
de cóndor i paloma, de ciervo i de león.

Caracas, 1917.

PASIÓN

Por más que tu desdén me cause enojos
y mi doliente corazón quebrantes,

en mis labios tendrás labios amantes,
y ojos que te persigan en mis ojos.

Tendrás en tus románticos antojos,
canciones de ternuras suplicantes,
rosas para tus bucles ondulantes
y manos que te aparten los abrojos.

¿Qué más te puedo dar? Yo te bendigo
en pago a tu desdén, y te persigo
como persigue el gladiador la palma.

Y vivirás unida a mi existencia:
Mientras tenga un destello en la conciencia
Y una sola ilusión dentro del alma.

EL SUSPIRO

Fugaz exalación del pecho herido,
que naces en los íntimos dolores,
y te escapas con débiles rumores
cual un doliente ruiseñor del nido.

Eco sentimental del bien perdido
sobre el mustio jardín de los amores;
aroma turbador de antiguas flores
sobre el negro sepulcro del olvido.

¿A dónde vas cuando del pecho brotas?
¿En la orfandad se perderán las notas
que rompes a vibrar después del lloro?

Yo me creo feliz cuando presiento
Que mi suspiro se difunde al viento
Y lo recoge la mujer que adoro.

DIOS

Piedad inmensurable sobre todo lo creado,
amor que no se extingue sobre la humanidad,
aliento que perfuma las rosas en el prado
y soplo de bonanza tras de la tempestad!

Arrullo entre las frondas bajo el cielo estrellado,
manojo de esperanzas en la fatalidad;
auxilio en el naufragio para el desesperado
y mano que se extiende para la Caridad.

Domina su influencia las aguas y los vientos,
proyecta las tinieblas de los remordimientos
y traza el buen camino para la humana grey;

y de su excelso numen, de resplandores lleno,
surgieron a la sorda repercusión del trueno,
ante el Profeta absorto, las Tablas de la Ley.

FLOR DIABOLICA

En mi senda que azota la borrasca,
donde hieren los pérfidos abrojos,
hallé sobre la trémula hojarasca
el milagro de un bálsamo: tus ojos.

En el lago medroso de mi vida,
que ilumina aurisolar destello,
flota sobre mi góndola perdida
una red luminosa: tu cabello.

En mis noches de insomnio cuando el sueño
desata del dolor los fuertes lazos,
tuve también con el sutil beleño
una prisión benéfica: tus brazos.

Pero al redor de mi camino yermo,
donde jamás encontraré la calma,
pusiste en cruz mi corazón enfermo
porque no pudo conquistar tu alma.



JUAN BESSON

Nació en Maracaibo el 9 de enero de 1881. Historiador, periodista y poeta. Cursó estudios en estados Unidos de Norte América. A su regreso a la tierra natal comenzó a publicar en los diarios locales, hasta que fundó su primer periódico: "El Comercio". Después fundó "La Mañana" y el diario "La Información", que circuló por espacio de doce años y en cuyas páginas colaboraron las más destacadas figuras del periodismo zuliano de entonces. Escribió las obras siguientes: "Biografía del General Rafael Urdaneta"; "Estudios Biográficos sobre los Generales José Antonio Páez, Tomás de Heres y Venancio Pulgar". Su obra básica es la "Historia del Estado Zulia", en cinco tomos. Ocupó altos destinos y colaboró en instituciones privadas: "Presidente del Centro Literario del Zulia"; Cajero y Secretario de la Junta Directiva del Gran Ferrocarril del Táchira; Gerente de los Tranvías Eléctricos de Maracaibo; Miembro de la Asociación Venezolana de Periodistas; de la Asociación de Escritores Venezolanos y de la Academia Nacional de la Historia. Fue condecorado con el Busto del Libertador, la Medalla de Instrucción Pública y la Orden Francisco de Miranda. Murió en Maracaibo el 13 de diciembre de 1951.

EL ÁRBOL

Brota de la semilla productora
y al cielo eleve su tupido broche:
cuajado en perlas al nacer la aurora,
nido de amores al cerrar la noche.

Vive, y es vida para el mundo entero,
trocando el miasma por el aire puro;
si muere al golpe de cortante acero,
vive vida de gloria en lo futuro.

Y ora es nave que cruza el oceano,
y el comercio propaga por el mundo,
ora es efigie, y guarda allá en su arcano,
de todo un pueblo el anhelar profundo.

Es a veces la cuna, que el camino
traza a otro ser de dicha y de ventura;
y a veces ataúd, único sino
del que no sueña en la celeste altura.

LOS DOS LEPROSOS

En tétrico hospital, desesperado,
llora un leproso su tremendo sino,
que le han entristecido y abrumado,
las desgracias que hallara en su camino.

Sobre su piel, la túnica de Nero
que del griego domó la valentía,

menos estragos con su ardiente beso,
que la voraz enfermedad le había.

Y en ese cuerpo en destrucción constante
por los fieros rigores de la suerte,
brilla un alma cual fúlgido diamante
entre la podredumbre de la muerte.

Un alma bella, generosa y pura,
que ávida de los íntimos amores,
remóntase hasta Dios, y, ya en la altura
se corona feliz de eternas flores.

II

En la Iglesia señor acaudalado,
en recia voz una oración declama,
y los ojos volviendo a cada lado,
de bueno busca la preciada fama.

Y cuando un pobre caridad le implora
en nombre de Jesús y de María,
lo mira con mirada afrentadora
y la espalda le da con saña impía.

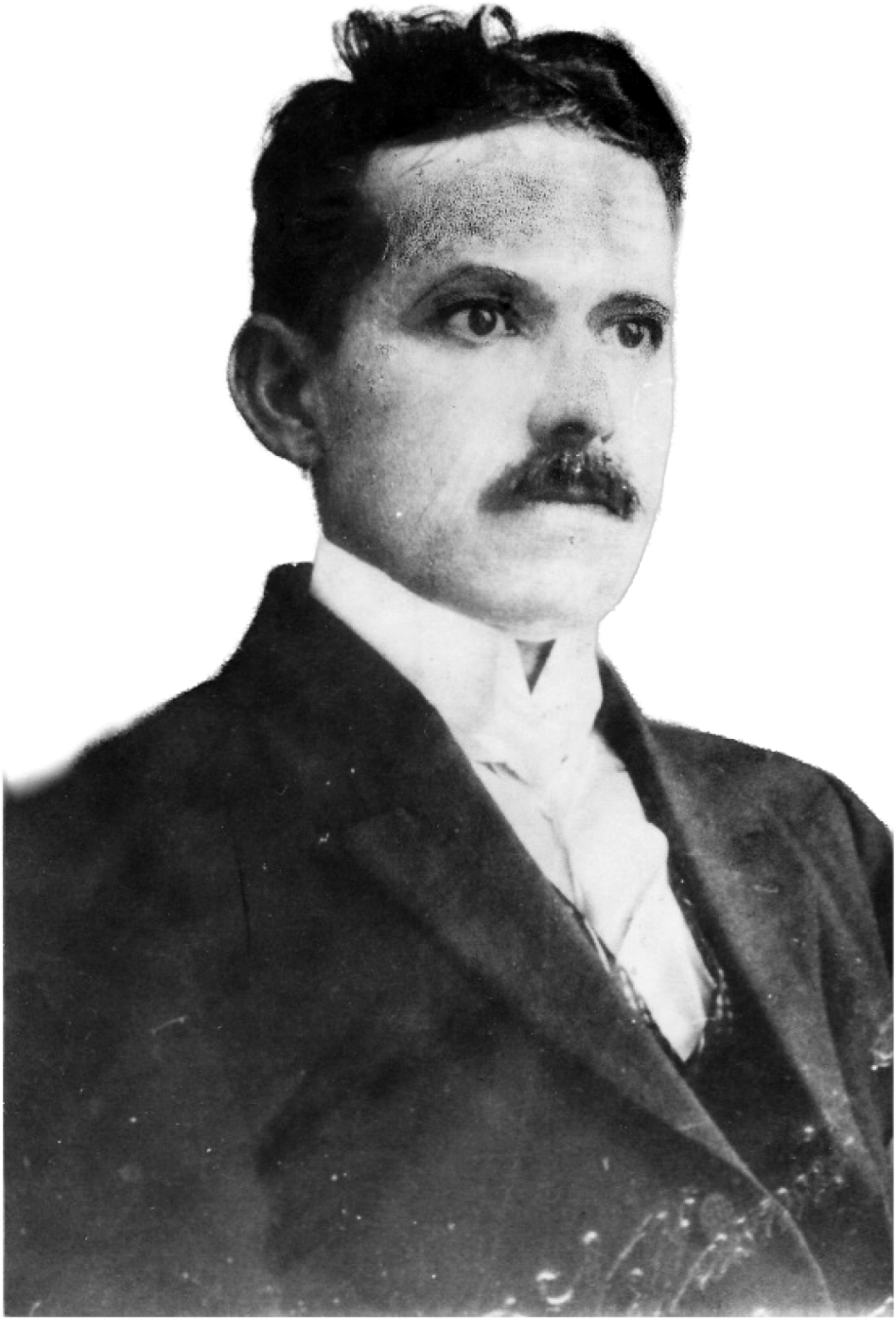
Aunque su cuerpo esté robusto y sano,
enferma lleva el alma, que en su seno,
trémulo torcedor, vive el gusano,
vive la lepra y el moral veneno.

¡Cuántos así leprosos en el mundo!
¡Cuánta conciencia vil y corrompida!

¡Y hay quien los mire con amor profundo,
Y les dé palmas de virtud y vida!...

ROGELIO ILLARRAMENDY

Nació en Maracaibo el 26 de febrero de 1881. Periodista, escritor, historiador y educador. Cursó sus primeros estudios con el Maestro Silvio Gálvis para ingresar después al Colegio Federal de Primera Categoría. Al comenzar el sigloXX formó parte del grupo "Ariel", iniciador de la corriente modernista en el Zulia, y fue co-redactor del periódico de dicho grupo, también llamado "Ariel". Colaboró en "Ecos del Zulia", el "Semanario de Literatura"," Panorama", y fue fundador de "Exodo", "Patria y Letras", "El Regulador", en Cúcuta; "Pro-Patria" y "Revista de Educación y Cultura". Colaboró además en innumerables publicaciones del país. Desempeñó importantes cargos en la Administración Pública y dedicado siempre a la investigación histórica fue autor de una biografía de Rafael Urdaneta publicada en 1945 bajo el título de Facetas del Brillante –Poliedro Histórico-. Falleció en Caracas el 22 e agosto de 1960.



ALBÚM GALANTE

A María Teresa Lara

Alma y cuerpo gentiles;
florecientes abriles;
en tu risueña boca la gracia de una flor…;
ojos magos, aviesos,
picarescos, traviesos,
negras luciérnagas de amor…

En tu serena frente, el albor de un celaje;
en tu voz peregrina, la fluidez de la miel…
tu blancura nevaba el azul de tu traje
esa noche que tuvo el olor de un clavel…

En tus negras pestañas brillan menudos iris;
tus radiantes pupilas, con destellos de Osiris,
se asoman al camino del viajero cantor,
con la piedad de un astro, que en la polar negruna,
rasgara de las sombras la insólita pavura
con su blanco fulgor.

San Cristóbal – Octubre – 1915.



ELÍAS SÁNCHEZ RUBIO

Nació en Maracaibo el 23 de agosto de 1881. Escritor, poeta, periodista, novelista. Autodidacta, cursó apenas estudios elementales en su ciudad natal y más tarde en Trinidad y Curazao. Su obra ofrece una interesante diversidad temática: Como poeta expresa la angustia del hombre y el encanto de los paisajes nativos; como novelista y costumbrista, los motivos indianos, la vida de los pueblos y villorrios guajiros; como periodista, los temas de actualidad que reclaman los editoriales de un diario. Poeta modernista desde sus comienzos, en 1901 formó parte del grupo "Ariel". Parte de su obra literaria está recogida en los volúmenes siguientes: "La Influencia del Periodismo entre los Artesanos", conferencia-1913; "Artículos Editoriales de Los Ecos del Zulia", 1915; "Las Metamorfosis de Júpiter", poemas-1917; "Irama", costumbres y paisajes guajiros, 1921; "Músicas de Organillo", poemas-1923; "Mis Siete Pecados y mis Siete Virtudes", poemas, 1928 (obra póstuma);"El Arbol, Supremo Don de Dios", (póstuma) 1944. Como periodista, además de sus actividades en "Ariel", fue redactor de "Panorama", " Los Ecos del Zulia" y "Alma Latina". Director de "Unión, Paz y Trabajo"; fundador de "El Correo del Zulia" y colaborador de otras publicaciones nacionales. Murió en Maracaibo el 2 de septiembre de 1927.

A UN MENDIGO

Hermano de la cándida melena
i los ojos sin luz, que en insegura
marcha, vas por tu Calle de Amargura
repitiendo tu triste cantilena;

Ambos somos hermanos de la pena
i en la oquedad de nuestra vida oscura;
somos dos galeotes, en la dura
esclavitud de idéntica cadena.

Sólo que tú, pidiendo un pan, inclinas
en atitud humilde i lastimera
tus manos temblorosas y cansinas;

¡I alzo yo al cielo mis rebeldes brazos,
pidiendo un poco de piedad, siquiera,
para mi pobre vida, hecha pedazos.

INVITACION AL BATRACIO

¡Ven, amigo sapo, mi cacharro etrusco,
a gozar la sombra de mi huerto en flor!
tu eres un batracio, yo soy un molusco,
y ambos, dos oscuros siervos del Señor.

Dicen que eres malo, dicen que eres brusco,
que eres vampiresco y envenenador,
que si trina un pájaro, desde tu pedrusco
tú haces befa inicua del gentil cantor…

Pero yo conozco tu virtud, hermano:
tú limpias mi huerto de voraz gusano,
mulles bien la tierra para la raíz.

Y si el lodo inmundo de las charcas huellas
sobre el mismo lodo vas pintando estrellas,
como si bordaras un triunfal tapiz!

¡Ven, amigo sapo! Véspero fulgura.
deja ya el amparo de tu socavón.
el furtivo salto de tu mancha oscura
nunca enreda el hilo de mi ensoñación.

Fuera, todos alzan contra tu mesura
La agresiva piedra o el hostil bordón:
Te odian porque no eres de gentil figura
Y porque no croas con amable son.

Te hacen mal, amigo, porque no haces daño,
porque no comprenden tu desdén huraño,
porque no te afanas del halago en pos…

Y porque si llueve, desde un viejo tronco
llenas el silencio con tu grito ronco:
que es tu modo ingenuo de alabar a Dios!

SALUTACION A LA LUNA

Astro propicio del amor, que sueles
decorar con tus pálidos pinceles
el rincón de las citas clandestinas,

y envuelves en la gloria de tus luces
lo mismo el oro santo de las cruces
que el himno de las dagas asesinas:

Curvo espejo de plata en que anhelaste,
como grupo de cándidas doncellas,
por mirarse los tímidos semblantes
se asoman temblorosas las estrellas.

Cazoleta del puño de la espada
hundida en el gran vientre de la noche;
manzana de cristal, Copa encantada
en que se embriaga el ruiseñor divino,
para romper, ya ebrio, en el derroche
musical y glorioso de su trino;

Huevo maravilloso en que se empolla
el pavo-real del alba; Claraboya
llena de luz del sideral palacio;
maravilloso broche de topacio
que sostiene en lo alto de los cielos
la tienda de sombríos terciopelos
que levanta la noche en el espacio;

Errante pompa de jabón, que flota
en el sereno azul; inmensa gota
de limpio azogue en un cristal sombrío;
Corona del buen Dios, Custodia santa
que alguna mano angélica levanta
en el altar inmenso del vacío;

Mágica rueca de marfil, que hilas
en las noches azules y tranquilas,
tus copos de nevados algodones;
Rueda de los molinos celestiales
que ciernes tus harinas candeales
en las mesas sin pan de los hampones;

Yo amo esa luz sutil con que lo alfombras
todo en un polvo trémulo de talco;
(tu luz, que es en los velos de las sombras
la flama de un alcohol de un catafalco).

La saludo con júbilos sinceros
cuando la faz en el Oriente asomas
rodeada de un coro de luceros
como por una banda de palomas.

Y la sigo con ojo complacido
hasta que, el alba, tu fulgor decrece
y tu disco borroso y amarrido
en la hoguera solar se desvanece,
lo mismo que un recuerdo entre el olvido.

Finges, en veces, sobre el cielo mate
un leve rizo de cabellos de oro;
ya un arco que se tiende en el combate;
ora la curva de un alfanje moro;

Y eres al fin llenando el firmamento,
rosa gentil de pulcros alabastros
que avienta de su cáliz opulento
-granos de polen- refulgentes astros.

O colmenas de mieles milagrosas
en torno de la cual, blondas y bellas,
como abejas de alas luminosas
giran en raudo enjambre las estrellas.

Y si la nube que el terral empuja
vela tu disco y tu fulgor mancilla,
mientras coqueta faz, que se arrebuja
tras el espeso tul de la mantilla.

Aro de Nibelungo, a tu conjuro
todo se transustancia de oro puro
o se tapiza en claras sederías:
es de aljófar el mar si en él te bañas,
y truecas las humildes telarañas
en soles de impalpables pedrerías.

Si besas una flor se envuelve en lumbre;
si una llaga, de alburas se reviste;
(y hasta mi vieja y honda pesadumbre
cuando te asomas tú tras de la cumbre
parece ser más leve y menos triste).

(Por eso amo tu luz, helada y pura;
lámpara de las noches azulosas,
que tiendes compasiva de la altura
un manto de espejismo y de dulzura
sobre todos los seres y las cosas).

(Y te amo más aún cuando te internas
en las pupilas lóbregas que adoro,

fingiendo, en la oquedad de dos cisternas,
la maravilla de un raudal de oro).

Cautiva entonces de sus gracias, sueles,
hacer con tu munífico pinceles
marco gentil a la mujer amada;
como suelen los místicos pintores
prender en un orgía de colores
el manto de una imagen venerada.

Tu resplandor uncioso y marfilino
la viste toda en las gloriosas galas
de un impalpable y candoroso lino;
y si miro sus hombros, imagino
ver sobre ellos un temblor de alas.

Con la miel de tus pálidos destellos
ungen sus labios frescos y olorosos;
y al bañar en tus aguas sus cabellos
es como si soltasen sobre ellos
un vuelo de cocuyos luminosos.

Pero, cuando alzas más tu luz de raso,
es cuando se la humillas a su paso
-cinta de plata entre la negra sombra-
para que pueda así su planta fina
hollar la Vía Láctea peregrina
que tiendes a su pies como una alfombra.

Y, cómo habré de bendecirte, oh! Luna,
cuando tus rayos dulces y agoreros

hagan de nuestras almas sólo una
sobre el dormido azul de la laguna
o en la nocturna paz de los senderos.

La nieve de tus místicos glaciares
cayendo entonces en sutil derroche,
será como una lluvia de azahares
que deshojas con manos tutelares
sobre la calma augusta de la noche.

IGNACIO MARTÍNEZ

Nació en Maracaibo en 1881. Abogado, poeta, escritor y figura relevante del foro zuliano. Cursó estudios en la Universidad del Zulia, y posteriormente, en 1907, obtuvo el título de doctor en Ciencias Políticas, habiendo presentado como tesis su comentado "Estudio sobre la Prescripción Civil". Colaboró en periódicos y revistas de la época, y su obra literaria, no muy abundante, quedó dispersa. Murió en Maracaibo, a la edad de treinta años, el 8 de mayo de 1911.

DIOS DE CARIDAD

El haz del Universo era una charca,
la justicia de Dios omnipotente
hizo crecer las aguas del torrente
y salvó la virtud dentro del Arca.

Ante aquel cuadro que su vista abarca
promete Dios la paz al penitente,
y el arco iris, como faro ardiente,
rumbos de gloria y bienestar demarca.

Y a pesar de ese afán, de esa ternura,
el hombre huye del bien, se acerca al vicio;
mas Dios que es todo caridad, dulzura,

del error otra vez desgarra el velo,
y al morir Jesucristo en el suplicio,
vuelve a brillar el iris en el cielo.

EMILIANO HERNANDEZ

Nació en Maracaibo en 1882. Poeta y escritor de la generación de "Ariel". Neo-romántico y modernista a la vez, su poesía es profundamente humana, transida de angustia e inconformidad. Viajó por las Antillas, México y Centro América, participando en la vida literaria y periodística de cada uno de estos lugares. Jesús Semprum, uno de sus críticos, dice de él: "Nunca he visto a u hombre despilfarrar sus tesoros con tanta imprudencia. Dilapidó su talento, dilapidó su carácter, y a la postre solamente le quedó la bondad que en el fondo poesía…". Dejó dos libros en preparación: "Alba Interior" (prosas) y "Musa Gitana", (poesías recopiladas por Don Jorge Schmidke), este último editado por la Biblioteca de Autores y Temas Zulianos en 1964. La mayor parte de su obra poético quedó dispersa. En el mes de noviembre del 2010, la Universidad del Zulia, en las Ediciones del Vicerrectorado Académico, editó su "Obra Selecta", recoplilada por Camilo Balza Donatti- Víctima del desengaño y la bohemia dejó de existir en Caracas el 7 de enero de 1919.



EN LA MELANCOLIA

I

En la melancolía vespertina
te ví, llena de encanto y refulgencia,
y admiré en tu belleza peregrina
una oriental y fúlgida opulencia.

Tu raro continente me fascina
y al mirar tu romántica indolencia
amo el desdén sensual con que camina
tu extraña y seductora adolescencia.

Junto al crujiente lujo de tu falda
y la arrogancia de tu porte egregio
y la armonía de tu blanca espalda,
miré en tu frente irradiación lejana
y ví no sé qué obscuro sortilegio
en tus ojos de antigua cortesana.

II

En la melancolía dolorosa
de la tarde, las luces del Poniente
parpadeaban aún, con el doliente
y débil resplandor de temblorosa
antorcha. En la penumbra silenciosa
un rumor del follaje, lentamente
se moría. Vagaba en el ambiente
una sutil emanación de rosa!...

Tus labios provocantes sonreían,
y cuando hablaron de pasión, tenían
el fuego de los hondos embelesos…
y al decirte una súplica imprevista
sentí en mi frente pálida de artista
toda la aristocracia de tus besos.

FLOR LÍRICA

Tu rostro extraño en mi cerebro vierte
algo extraño como una nigromancia,
y hace pensar en cosas de la Muerte
y evoca viejas horas de la Infancia!

Tu busto de gentil mahometana
que la tristeza del Dolor injuria,
es una castidad que su ventana
abre inconciente á la sensual Lujuria.

Tienes todo el prestigio de lo Raro,
todo el divino encanto del Misterio:
tienes la blanca palidez de un claro
de luna, en el callado cementerio.

Tu mano aristocrática, que el guante
de seda negra esconde, me parece
en tu soberbio porte de elegante
algo triste que gime y desfallece.

Cuando del templo vienes presurosa
á cantar la romanza que tú sabes,

miro en tu rostro la bondad piadosa
que me inspiran las flores y las aves.

Las mágicas palabras con que pinta
tu voz algún amor apasionado,
hacen vibrar con emoción suscinta
mi espíritu sutil de refinado!

Tus lánguidas miradas me producen
goce y dolor, deleite y agonía:
dolientes esperanzas balbucen
notas de una romántica alegría.

La arrogancia pomposa de tu seno
que el corsé –como un sátiro-comprime
hace gozar á mi ánimo sereno
la voluptuosidad de lo Sublime.

Tus labios rojos que el coral envidia
guardan toda la púrpura de ocaso,
el fuego de la sangre de la lidia
y el alma de los vinos en el vaso.

Tu cuerpo escultural, de donde arranca
el prodigio supremo de la Forma,
da a la paleta y al cincel la norma
que inmortaliza la Belleza Blanca.

Tienes todo el prestigio de lo Raro
todo el divino encanto del Misterio:

tienes la blanca palidez de un claro
de luna, en el callado cementerio!

Resucitan tus ojos de turquesas
deliciosas leyendas señoriles,
pajes enamorados de princesas,
y esclavas seducidas por gentiles.

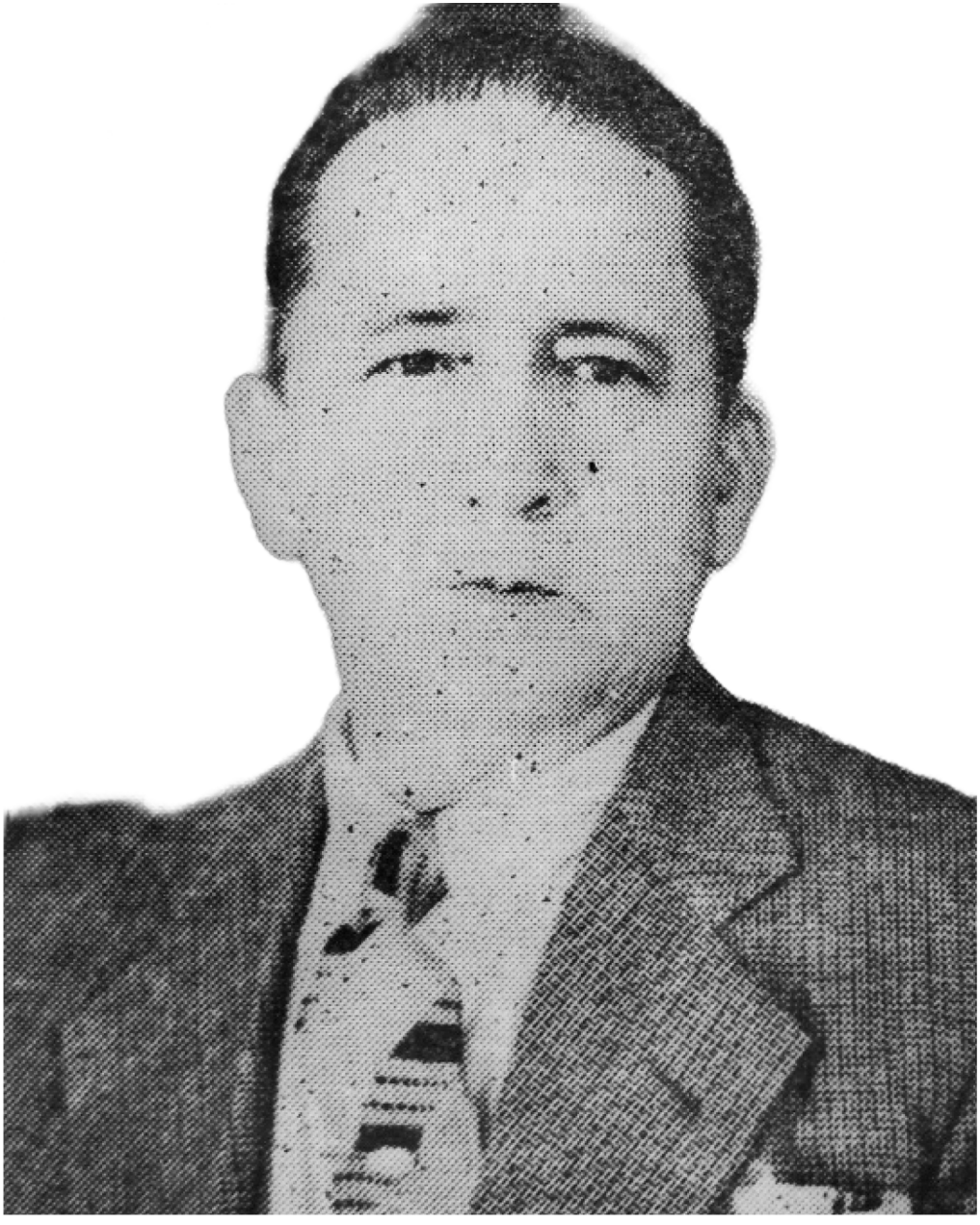
Por el rubio cabello, novia finges
de ilustre hidalgo de espadín y capa;
noble beata que vistiendo esfinges,
cifras tu dicha en el amor del Papal.

Oh! Virgen que posees y aprisionas
toda una maravilla de hermosura,
sal de la celda monacal y obscura
en donde tu belleza desmoronas!...

Apaga tu ilusión anacoreta
y haz con cada palabra una conquista:
¡templos reclama para ti el poeta
estatuas pide para ti el artista!

SISOES MOLERO ROMERO

Nació en Maracaibo el 18 de abril de 1882. Cursó estudios en la Universidad del Zulia, donde obtuvo el título de Bachillerato en Filosofía, para iniciar luego la carrera de Derecho que se vió precisado a abandonar. Poeta, escritor y maestro de larga y fecunda trayectoria. Profesor de Gramática en el Colegio "Libertador"; Director de la Escuela "Candelario Oquendo", de San Lorenzo; de la Escuela de Albañiles del Ministerio de Obras Públicas, en Maracaibo; de la Escuela nocturna "Udón Pérez" y de la unitaria nocturna "Petra Soto". Publicó dos obras: "Fraternidad Obrera", 1912; y "Llagas y Oleos", cuentos, 1941, y dejó inédito el libro de crónicas "Maracaibo de Antaño". En 1896 redactó con Armando Molero el semanario "El Indice", y en 1908 dirigió el semanario "El Esfuerzo". Obtuvo varios premios literarios, colaboró en la prensa local, en la cual quedó dispersa gran parte de su obra.Fue animador de instituciones culturales y literarias, entre ellas el Círculo Artístico del Zulia y la Asociación de Escritores Venezolanos, Seccional Zulia. Murió en Maracaibo el 25 de diciembre de 1950.



LA CARIDAD

La Caridad es astro que fulgura
con áureo lampo en el piadoso hospicio:
resplandece en el légamo del vicio,
limpia la sangre de la carne impura.

Es óleo de consuelo en la amargura;
pauta cristiana en el humano juicio.
en la rota del mal, es epinicio
que inspira dios en la existencia impura.

Es beso de Jesús sobre la llaga;
unción de Magdalena, cuando apaga
en sus carnes el fuego de Mefisto.

Y en la tragedia del Calvario santo,
¡fulgió de la Verónica en el manto,
con perlas de sudor de Jesucristo!

INGENUIDADES

A mi padre.

Como risueña flor llena de aromas
Mi vida fue, cuando, en edad temprana,
Gustaba del fulgor de la mañana
Y gozaba ante un vuelo de palomas;

cuando gustaba errar por los vergeles
de la ilusión, donde la paz anida;

cuando me daba amor la copa henchida
de almos perfumes y sabrosas mieles;

cuando los besos de mi madre santa
sobre mi frente sin cesar sentía:
besos que fueron, para mí, armonía
de alba paloma que entre rosas canta.

mas hoy del hado la invencible fuerza
ya no me guía hacia encantadas lomas…
me obliga ahora a que mi rumbo tuerza:

huérfano ya de aquel cariño santo,
no es mi vida una flor llena de aromas,
es triste flor que emponzoñó el quebranto.

HIMNO A LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRA

CORO

En el trono donde está
la Virgen más milagrosa,
contempla la grey, gozosa,
Norte y Luz: Chiquinquirá.

I

Que exornen tu templo
con lirios y nardos,
que canten los bardos
grande exultación.
Canten el prodigio

del alegre día
de tu epifanía,
de tu adoración.

II

¡Oh! Madre bendita
que das alegría
desde el santo día
de tu aparición:
El Zulia te admira,
mi pueblo te ama,
y tu nombre aclama
con fe, con unción.

III

El alma del Zulia
vibra emocionada,
al ver realizada
tu Coronación.
Fiestas en las almas!
El Zulia te ama,
Y siempre te aclama
Con su corazón.

IV

Mi lago te arrulla,
te cantan sus ondas,
del palmar las frondas
te dan su oración.
Regocijo sano
en cosas y almas,

que aplauden con palmas
tu Coronación.

ANICETO RAMÍREZ Y ASTIER

Nació en Maracaibo el 5 de agosto de 1882. Uno de los escritores más completos que ha tenido el Zulia; cultivó el periodismo, el ensayo, la crítica, la poesía, la biografía y la historia. Traductor de los clásicos y dueño de una prosa castiza y sobria. Publicó las obras siguientes: "Charlas con el Demonio"," Biología de la Ciudad de Maracaibo", "Makarapí", y su obra fundamental "Galería de Escritores Zulianos", de la cual sólo aparecieron dos tomos, ya que el tercero se extravió lamentablemente. Estudioso de la vida y obra de los personajes sobresalientes de su tierra. Colaboró en la prensa nacional y extranjera; redactor de los diarios "El País", "Excelsior" y "Panorama"; Director de "Repertorio Zuliano". Fue baluarte del Centro Histórico del Zulia. Murió en Maracaibo el 15 de octubre de 1956.



LA VOZ DEL AVILA

ASUNTO: El monte refiere la historia de la América y la suya propia desde la Creación. Llegada de los primeros pobladores. Se organizan en tribus y toman posesión del Continente. Arribo de los Españoles. Guerras de la Conquista. Nacimiento del Genio Libertador de América colonial. La nueva Raza, o sea la Neoamericana. Toma venganza con la epopeya de la Independencia. Juicio del Avila sobre los destinos del Nuevo Mundo.

Al Fíat soberano yo levanté la frente,
y vime a la cabeza de un vasto Continente.
Los siglos desfilaron con sepulcral silencio;
tuve prados y fuentes, y un ensueño muy largo,
que disipó el recuerdo de aquel silencio amargo.
Después de muchos soles de atalayar el Caos,
ví llegar a las costas un enjambre de naos.
Eran los pobladores. De Atlántida venían.
I aquellos rudos Arios, que confundí con dioses,
levantaron sus chozas, cual ínclitos Hebreos,
en los desiertos valles de mis lomos anteos.

Mil veces repitieron sus órbitas los astros,
y en ese heroico ciclo los fieros pobladores,
como indomable tribu, se hicieron mis señores.
Yo ví sus magnos hechos, y conozco sus ritos;
yo sé que son salvajes de leyendas y mitos,
que lanzan, como Aquiles, el victoriosos dardo,
y es néctar de su boca la sangre del contrario.
Aquellos bravos hombres, de rústicos bohíos,

como las rocas fuertes, y libres como ríos,
vieron estupefactos llegar la hispana gente.
-"Son nuestros Dioses –dicen- que bajan irritados!"
y temerosos caen al suelo prosternados.

Aquí empieza el milagro de la fiera Conquista.
Aquí empieza la gloria épica del salvaje.
Nada en la Historia iguala su indómito coraje
al defender altivo su libertad, su suelo.
Fue de dos grandes razas su espantoso duelo:
el choque de la fuerza contra el derecho Humano.

Yo ví pelear los Indios con singular denuedo.
Orgullo de su tribu, el fiero Guaicaipuro
Buscó abrigo en mi seno, y le serví de muro.
Después de cuatro siglos de inmortales hazañas,
Asombraron al Mundo, colosas, dos Españas.

Y yo, que fui el asiento de bravos pobladores,
fuí la orgullosa sede de los Conquistadores.
Mis bellos panoramas, mis fértiles campiñas,
donde corrió la sangre de legendarias riñas,
los consagraron urbe de regios capitanes:
yo recogí en mis faldas a la gentil Caracas.

Pero la sangre es germen: yo lo sentí en mi seno!
Su gestación gloriosa me reveló que el Genio
de América llegaba!...

Nutrido con la fuerza de mis cumbres,
puse en su alma de los siglos lumbres;

en su brazo los nervios del gigante,
y en sus ojos los rayos del Tonante.

Mi único hijo es; mi única gloria;
mi nombre se conoce por su historia:
fue Júpiter de América en el suelo,
y hoy es un Semidiós del almo Cielo.

Al grito redentor de independencia,
despierta de la Raza la conciencia,
y el indómito criollo, ennoblecido,
restablece el Derecho redimido.

Resuenan todavía triunfadoras
las dianas de las huestes vencedoras:
de Boyacá y Junín yo las escucho,
Carabobo, Pichincha y Ayacucho.

-Vosotros: descendientes de Bolívar,
que teneis por abuelo al gran Aníbal;
los que heredais del Cid férrea tizona;
y la indígena sangre y la infanzona:

Vosotros: que habitais los hipocaustos,
en donde reverberan los infaustos
volcanes de la inmensa Cordillera,
babeles de la gente heroica y fiera:

Sois libres, por valientes, por bizarros,
más gloriosos que todos los Pizarros.
en cada lid salísteis vencedores,

y cuando alzais el vuelo sois condores.

A la Europa la cólera amenaza
de cien pueblos que sienten opresión,
y único símbolo de redención,
esperanza del Mundo, eres tú, Raza!

HECHICERIA

Versión de un poema de Paul Verlaine.
"La lune mince verse una lueur sacrée".

La luna vierte un resplandor sagrado,
como un velo de plata vaporoso.
Duerme sobre los mármoles la Sombra,
en un carro de gasas nacarado.

A los cisnes que rozan con las cañas
-naves de pluma apenas alumbradas-,
una rosa de nieve ella deshoja,
y a las aguas con pétalos coronan.

¿Es vida este desierto de ilusiones,
do el rumor de las aguas muere y canta
la escala de los ecos de cristal?

La carne entumecida de las rosas
tiembla al fulgor del diamante fatal,
que rompe el hechizo al filo del día.

MANUEL ORANGEL URDANETA

Nació en Maracaibo el 13 de agosto de 1882. Poeta, escritor, dramaturgo y escultor. Manuel Orángel Urdaneta dedicó su larga vida a las nobles disciplinas del arte. Publicó las obras siguientes: "El Puñal Negro", drama-1908; "Expiación", drama-1911; "Americanas", poesías-1912; "Auras y Madreselvas", prosa y verso-1914; "El León de Carpineto", poesía-1927; "Los Frailes", poesía-1927; "Patria", poesías épicas-1939; "Glorias de la Sultana", poesías-1939; "El Concepto de Lander", 1943. Parte de su obra quedó inédita y dispersa en publicaciones del país. Como tallista y escultor dejó importantes obras, principalmente de carácter histórico y religioso. Murió en Maracaibo, el 9 de julio de 1959.



ELIEVE

De España en pos, de fúlgidos laureles,
¡Adiós!- dice Baralt, entristecido;
y de la gran naturaleza Yepes,
"a media noche" canta los prodigios.

Vásquez, el viejo, engasta, como orfebre,
en "El Rayo de Luz" diamante fino;
y en el cerebro el ideal enciende
al luminoso impulso de su ritmo.

Udón Pérez, en "Anfora" de plata
-recuerdo al porvenir- guarda las flores
exhuberantes de su Musa Indiana,

Y desde el gran peñón de su ribera
Marcial Hernández ve, que entre la noche,
"el Zulia, sin cesar, relampaguea".

SALOM Y SILVA

La grandeza en los hombres es notoria
en placer o dolor. sima o altura.
La unión de estos dos nombres me figura
un símbolo de muerte i de victoria.

En honra de la Patria, surge pura
en tan dignos campeones la memoria:
El primero, en el campo de la Gloria;
el otro, en una tarde de amargura.

A impulso de supremo desafío,
Salóm en Carabobo se consagra,
y con Bolívar, el temor aparta.

I a Silva miro, al fúnebre atavío,
cuando Bolívar –Sol- a Ocaso llega
en la Quinta de Mier, en Santa Marta.

EL ARTE

Dedicado al Dr. Adolfo Colina y a Evencio Soto.

El Arte, emanación, gloria divina,
es el acento del progreso humano.
Lo dice, en oblación, el artesano,
y el artista también cuando se empina.

El Arte es sacrosanto; se encamina
en pos del ideal más Soberano;
porque sin El se sabe, todo vano,
el hombre es insensato: peregrina.

El Arte no es el soplo de la duda;
es la verdad completa, es el Dios mismo;
no la mentira, vanidad que enfatua.

El Arte es lucha, en la contienda ruda;
es combate de luz sobre el abismo,
o Miguel, a su golpe, ante la estatua.

Maracaibo: Junio 29 de 1944.

JESÚS SEMPRUM

Nació en San Carlos del Zulia el 25 de septiembre de 1882. Médico, poeta, periodista, crítico. Cursó estudios en la Universidad del Zulia y obtuvo el título en la Universidad Central en 1905. De la generación de "Ariel". En 1904 se trasladó a Caracas donde hizo contactos con escritores modernistas: Pedro Emilio Coll, Carlos Borges, Leopoldo Torres Abandero, Luis Yépez y otros. Colaboró en "El Cojo Ilustrado" y otras publicaciones de prestigio en el país. En 1919 se marchó a Nueva York donde residió hasta 1926. A su regreso fue nombrado Profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central. Pedro Díaz Seijas lo ha calificado como "el crítico más importante de la literatura venezolana moderna". Murió en El Valle, el 13 de enero de 1931.



EL VERSO ESQUIVO

A Emiliano Hernández.

Debe ser miel y ser perfume. Debe
sonar como una flauta milagrosa;
ser suave, como un pétalo de rosa,
y albo, como un carámbano de nieve.

Es tan sutil el deseado! Leve
como una gualda abeja rumorosa;
de ágil vuelo, como una mariposa,
y como un tamo luminoso, breve.

Ese verso ideal de florilegio
como con un extraño sortilegio
me subyuga, al cantarme en el oído.

Y cuando en verbo á traducirlo ensayo
fórjo un verso en que hay todo el desmayo
de un antiguo jubón descolorido.

RESURRECCION

El jardín dormitaba en un tranquilo
sopor crepuscular, y lentamente
vertía sobre mi alma decadente
soplos agonizantes.

Sólo un hilo
de extraña lumbre pálida, el asilo

buscó de mi pupila doliente:
y ví que en el jardín hosco y muriente
destellaban las rosas en sigilio.

Pasó con lentitudes harmoniosas
tu imagen por mis ojos, anegados
en la luz que emergía de las rosas.

Y en mi vergel, que desoló la Angustia,
una lluvia de lirios perfumados
ungió de aromas á la yerba mustia.

MEFISTÓFELES

Finge el amplio salón una floresta.
En el temblor de los corpiños flojos
La lujuria triunfante les asesta
Su dardo abrasados á los Antojos.

Vierte en el aire la maligna orquesta
Una lúbrica danza. Por los ojos
Del enlutado de figura enhiesta
Cruzan extraños centelleos rojos.

Fausto en la sombra á Margarita besa,
Mefistófeles ríe, como presa
De una fiera alegría serpentina.

Y mientras ríe, jubiloso y mudo
Un alarido de placer agudo
Corta el aire como una jabalina.

LA VIRGEN HURANA

Serenata del poeta

"Espera el ruiseñor en el granado,
Con la garganta trémula de trinos,
Que tu balcón al impaciente amado
Abras, para llenar desde el granado
El jardín de gorjeos cristalinos

La brisa duerme en el follaje espeso,
Y aguarda que comience el embeleso
Y las dulzuras del Idilio, para
Esparcir suaves músicas de beso
En el silencio de la noche clara.

El lirio espera en el jardín dormido
Bajo el frondaje que la sombra anega,
Que aparezca tu rostro bendecido,
Para aromar desde el jardín florido
La dulce flor de tu hermosura griega.

Y la luna, de pálida blancura,
Sueña en su sideral melancolía,
Con alumbrar tu lírica hermosura,
Y juntar su blancura a tu blancura
En el misterio de la noche fría.

La alondra duerme aún.
A tu ventana
Llega la débil súplica que implora
Amor. Es tiempo aún.

Abre sultana!
Que cuando vayas al balcón mañana
Todo habrá huido con tu blanca aurora".

ÁNGEL FUENMAYOR

Nació en Caracas el 11 de julio de 1883. Hijo de padres maracaiberos fue traído al Zulia cuando contaba apenas días de nacido. Hombre de una actividad múltiple y sosegada, ya que además de poeta y escritor fue dramaturgo, fotógrafo, fotograbador, crítico de arte. Publicó las obras siguientes: "Evocación Pagana", poemas-1899; "Gesta Magna", drama; "Llegará un Día", comedia; "Música", "Siete Palabras", "Filosofía y Música" y "Cinco Poemas". Dejó otras obras inéditas. Fue director de la revista "Proshelios" y colaborador de muchas publicaciones de la provincia y de la capital, especialmente como crítico de arte. Murió en 1954.



EL MÍSTICO

Soleado el día
Cálido el aire.

de festones baratos,
de riquezas fingidas;
pompas de fantasía,
palacios de papel,
coronas de hojalata,
carrozas de cretona.
Una charanga
grita un "porro grosero".
Las calles llenas
de ruidosa alegría.

Fiesta de libres horas,
en que la humanidad
puede vivir su vida
conforme a su ambición;
en que cada quien es
como desea ser,
sin rivales ni envidias.

Ingenua humanidad
que en este día puede
sin sincera, sin tasa
ni temor a reproche,
vivir la vida
que en un año soñó,
sin otro límite

que el de su propio ingenio.
Allí van todos,
rodeados de su mundo
que ellos mismos se han creado
a expensas de su imaginación.

Allí van todos, pero nadie,
nadie ha soñado
ser sabio o redentor,
nadie ha pensado
que hay un supremo gozo:
sacrificar su vida
por la vida de otros.
No hay nadie que remede
el ademán sublime,
la voz esplendorosa,
la entrega en holocausto
de los mártires Cristos.
Humanidad infeliz
que quiere todo suyo
y no percata a ver
que quien no ha dado nada,
nada ha de recibir.
Humanidad infeliz
que pasa loca
(una locura cuerda
De egoísta ambición)
sin cavilar siquiera
que no hay más alegría,
real y perdurable,
que aquella que forjamos

del dolor y las lágrimas
y el íntimo sufrir.
Humanidad infeliz
que no sospecha
que pasada esta hora
mañana será el mismo:
triste despojo humano,
roído de ambiciones,
cargado de pesares,
esclavo del destino,
peregrino sin vista
que ignora a dónde va
y qué lo espera…
Y entre tanto
mi corazón está
pendiente de los suyos,
velando ansioso
que haya un momento lúcido
en que sus almas ciegas,
entre su algarabía
de falaz alegría,
se sorprendan de que hay
un placer más recóndito,
un mundo
de más certera dicha,
una música
de más nobles canciones,
un día eterno
de luz inextinguible,
una región
(de tan cerca distante)

donde cuanto soñemos
será una realidad.
Sólo que…
sólo que, para lograrlo,
hemos de no desearlo,
despojados de todo
lo humanamente falso,
fijos en nuestro ser,
como la llama y,
como la llama
palpitando de gozo
al dar la luz al mundo;
para lograrlo, hemos de trasmutar
íntegra nuestra carne
en pan de amor,
amor que abarque
al universo entero,
amor que llegue
en oración al Padre,
amor que compadezca
a la hierba que hollamos,
amor de hermanos
a la bestia acosada,
amor que bese
la piedra pensativa,
amor de sacrificio,
que abra los brazos
con impaciente júbilo
para tenderlos
a la cruz salvadora
de nuestra propia vida.

Soleado el día.
Cálido el aire.
Múltiples colorines
de festones baratos,
de riquezas fingidas,
pompas de fantasía,
palacios de papel,
coronas de hojalata,
carrozas de cretona.
Una charanga
grita un "porro grosero".
Las calles llenas
de ruidosa alegría.

Allá van todos
rodeados de su mundo
que ellos mismos se han creado
a expensas de su imaginación.
Allá van todos…
Y entre tanto
mi corazón está
manando amor
de compasivo anhelo,
velando ansioso
que haya un momento lúcido
en que sus almas ciegas,
entre su algarabía
de fugaz alegrís,
se percaten de que hay
un placer más recóndito…

Va llegando el ocaso.
La noche espía
la agonía del día.
del corazón brotó
una amorosa lágrima,
y sobre aquella turba
una bengala fúlgida
brilló por un instante.
Pero nadie inquirió
de dónde fue la luz.

A TI

Salutación a la ciudad de Maracaibo al arribar a su seno el 10 de diciembre de 1943.

Mara!... Y al pronunciarse
la boca queda abierta
como en asombro…

Debiste ser morena,
como bronce de estatua;
negro el cabello y lacio
como una pena helada;
negro también los ojos,
pero negros
como el carbón que engendra el fuego;
la boca fina,
conjunción de paréntesis
que cierran la entrada al Paraíso;
esféricos tus senos,
alto-relieves de Afrodita,

los pezones rojos
como datos provocando al goloso;
tus caderas curvas,
el vientre curvo,
el anca curva,
cuadrilátero de arcos de flechas
disparando lujuria
hacia los cuatro puntos cardinales;
las piernas, descenso de ansias
hacia las plantas
que apenas dejan huellas en la arena;
tus brazos
hamaca de caricias para el amado,
cerco de vida para el hijo,
y tenaza mortal
para la fiera audaz;
adonde miraras,
allí florecía el campo;
lo que tocaras,
temblaba de júbilo;
cuando dormías,
la noche te celaba;
y al despertar,
el sol se retrataba en ti.

Fuiste la hembra del Cacique;
y junto a ti,
como una misma extraña,
el otro amor que tuvo
fue su tierra,
sobre la que te amó;

y como tú y su tierra eran un mismo orgullo,
por ambas cantó, lucho y murió.

Hecatombes, cataclismo,
usurpadores blancos,
traiciones, rendimientos,
altivez y martirio
consumiendo a las tribus;
una sombra de siglos
zambullendo en la nada
la historia de la raza del indio;
y un lento amanecer de melancolía
a los quinientos años,
cuando no hay ni un testigo
que jure sus hazañas.
Quedan tan sólo,
para un justo futuro,
una cuenca de lágrimas,
misteriosa y extensa,
cuyo sabor salobre,
en química secreta,
inocula en las almas la nostalgia del indio,
y una protesta protesta eterna
de pestañar colérico,
que infatigablemente,
en relámpago mudo,
signa el cielo del sur.

Pero ni cataclismo ni invasores,
ni agotamiento de las generaciones,
ni el pisotear de los siglos

en su brutal carrera
legionaria del tiempo,
han borrado tu nombre,
que ha quedado incrustado
en la tierra por donde transitaste
esperando que un día
la gloria lo recoja
y entre las dianas de la inmortalidad
lo lleve en triunfo por todo el continente;
y al resonar, con alegría de campanas,
reventando eslabones de la cadena andina:
MARA!!... todas las bocas
quedarán abiertas en asombro!
Entonces, se pondrá dulce el lago,
se apagará tranquilo el Catatumbo,
y el indio nuevo,
en la Plaza y en la Universidad,
le contará a sus hijos,
con validez de prócer
la historia de tu nombre.

Cuando llegue esa hora trascendente
yo estaré en otros mundos,
y al oído del Genio de los astros
musitaré tu nombre,
y a cada sílaba nacerá una estrella!



ARISTIDES URDANETA PAZ

Nació en la Villa de Nuestra Señora de Altagracia el 15 de septiembre de 1883. Poeta, biógrafo e historiador. Desde temprana edad demostró su inclinación hacia la literatura y firmaba sus producciones con el seudónimo de Darío Monserrat. Se trasladó a Caracas y por espacio de cuarenta años ejerció funciones públicas en el Ministerio de Fomento y en la Contraloría General de la República. Entre sus obras podemos mencionar las siguientes: "Bronces Antiguos", "Tela a Cuadros", "De Rancia Estirpe". Dejó obras inéditas: la "Biografía del General de Brigada Pedro Pascual Torres", "Blasones de La Guaira", "La Revolución de Gual y España" y "Biografía del General Rafael Capó". Miembro de la Sociedad Geográfica de Washington, de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y otras instituciones culturales, literarias y científicas. Dejó una magnífica biblioteca con quinientos (500) volúmenes de su Analecta. Hermano del poeta legionario Ismael Urdaneta. Murió en Caracas el 11 de junio de 1952.

PRIMERA COMUNION

A Urania.

Es de fiesta la mañana,
i se puebla de rumores
de invisibles alas blancas,
todo el místico recinto
de la Iglesia parroquial.
El Harmonium acompaña
Con alegres notas claras
Tremoladas en acordes,
Las hosannas de Jesús.
Revestido el Sacerdote
Cumple uncioso, el rito grave
De la misa canongil.
Desde arriba,
los vitrales iluminan
la blancura del altar,
donde luce en la Custodia,
refulgente,
sacrosanta,
la Divina Eucaristía.
Nevias flores engalanan
el recinto de la Iglesia,
tal parecen alas blancas,
perfumadas,
rumorosas,
que a la tierra nos trajeran
un mensaje celestial.
Campanillas argentinas.
Campanillas que repican

Jubilosas,
como un eco cristalino
de los coros infantiles,
que le cantan
sus hosannas a Jesús.
La plegaria de las almas
sube al cielo,
entre orobias de azucenas.
Es de fiesta la mañana.
Veinte niñas
como blancos corderitos
vienen albas
con sus trajes de primera comunión.
Vienen puras.
Sus almitas infantiles,
ácimas de pecado,
se confunden
en un grupo palpitante
de emoción.
En que vienen
todas ella en parvada.
Es que vienen todas ellas,
con sus finos velos blancos
a tomar por vez primera
la sagrada comunión.
Entre ellas va mi hija,
toda blanca.
Es un lirio que florece
en el Huerto del Señor.
Pasa envuelta
en un halo

de blancura angelical.
I la miro emocionado,
i la beso con lo ojos,
i la beso con el alma,
cuando el Cura, reverente,
deja, augusta, entre sus labios,
la sagrada forma blanca
que es el cuerpo de Jesús!
La mañana está de fiesta,
es mi hija que comulga.
Es que ella ha recibido
en su almita,
la Divina Eucaristía,
don de Dios.
I mi madre desde el Cielo la contempla,
i desde el cielo
me le da su bendición.

ALTO RELIEVE

Delia Romero de Pérez

Tu vida fue una eterna floración de piedades;
en tu alma pura todas las virtudes había:
de la Rita de Casia tuviste las bondades,
los milagros hiciste de la Isabel de Hungría.

¡Que mucho que ya ida a tu Mansión un halo
de amor tenga el recuerdo de la buena y piadosa,
si discurrió tu vida sin sombras de lo malo,
si fue tu vida entera como una blanca rosa.

FLOR DE PATRIA Y DE RAZA

FLOR I

A la señorita Flor Enmanuele,
Reina de la Agricultura.

Desde el zafir brillante de mi lago
cuya onda al arrullo no es esquiva,
llegaste portadora de un halago
para ofrecerlo a la ciudad altiva.

Trajiste en tus andares de guajira
la gracia de la onda y de la playa;
en tus ojos tu sol como una pira,
y en tu perfil la sombra de Iguaraya.

En tu cuerpo un esguince de palmera
que igual semeja cegadora flama.
De tu casta Apushana, pusonera,
y rediviva en ti la dulce Irama.

Acaso de tu tribu sedentaria
traigas a la Caracas que perfuma
la evocación sutil y leyendaria
del poema doliente de Maruma.

Nada extraño también si portadora
de la eclosión florida del tamaibo,
a Caracas le brindas, genitora
de mil cariños para Maracaibo.

Flor de patria, cultivo de tu raza;
exponente sublime de mi alcor!
En ti lo autóctono se enlaza
con la democracia del Libertador.

Flor de estirpe. El abolengo indiano
es blasón de tu belleza rara.
La flecha en cetro truécase en tu mano
y en blancas margaritas tu tequiara.

Flor de patria y de raza, Flor 1a.
cuando tornes orgullosa de tu jira,
dile a voces a tu tribu entera
que has hecho conocer a tu Guajira.

MANUEL GONZÁLEZ HERRERA

Nació en Maracaibo el 1o. de enero de 1884. Poeta, periodista e impresor. Maestro de instrucción primaria en sus primeros años. Se inició en los menesteres tipográficos en 1900 en la imprenta de "Los Ecos del Zulia". Director de la revista "Letras Castellanas" y redactor del diario "Panorama". Fundador y copropietario de la Imprenta Americana. Fue poeta de estilo tradicional, de verso sencillo y espontáneo. Publicó dos libros de poemas: "Crisálidas", 1911; y "Rimas Diáfanas", 1949. Murió en Maracaibo, el 18 de octubre de 1963.



ROSAS GEMELAS

A las Señoritas Mercedes y Concepción Montiel.

Un mismo sol las galas de vuestra cuna dora
i un aura sola os brinda con lisonjero arrullo:
tal surge a las caricias del céfiro la aurora
en lujuriante ramo doble gentil capullo.

La juventud, la maga primaveral, ahora
en rosas os convierte; i un plácido murmullo
dice de vuestra gracia, que encanta i enamora,
que a la natal floresta es gala i prez i orgullo.

Del rosal opulento bajo el frondoso aliño,
do todo os agasaja con múltiple cariño,
sois tesoros de aromas, belleza i esplendor.

Contra viles insectos i temporal sañudo
la Virtud os protege con inolvidable escudo,
i ha de ofreceros dichas el Hada del Amor

A MIS HIJOS

Viejo –con sólo treinta años-
de desencanto i dolor,
por vos olvido el rigor
de penas i desengaños.
Fruición de goces extraños
brindáis a mi amante anhelo;
i efluvios de almo consuelo

para mí tenéis al par
en el seno del hogar
i de las salas del Cielo.

Tú, mi perdido tesoro,
mi primer renuevo amado,
que por querubes llevado
te fuiste al empíreo coro:
veo tu faz, rememoro
tus prendas a cada instante:
que bajo el astro radiante
o ya en la sombra silente
tu gracia vive en mi mente
i en mis ojos tu semblante.

Tú, de mi nombre heredero
ahora: adúna, hijo mío,
generosidad i brío;
sé adalid i caballero.
No influya en tu ánimo austero
soberbia ni servilismo;
sé, como el águila, el mismo
en calma o tormenta dura;
sereno flota en la altura,
baja sin miedo al abismo.

I tú, rapazuela, suma
de primores; rosa bella
en fresco rosal; estrella
de plata en cielo sin bruma:
pues eres rosa, perfuma;

pues eres astro, ilumina:
mas también, ya que domina
el mal en contienda loca,
sé fuerte, como la roca,
enhiesta, como la encina.

COSECHAS

A Don Ramón García Oliveros, Benemérito institutor.

Heraldo de Minerva, solícito hortelano
que durante seis lustros, con afanar ardiente,
sembraste tus semillas de luz, de gente en gente,
sin que en la ardua lucha se rindiese tu mano:

Con cuánto orgullo ahora, firme aún, aunque anciano,
ves en redor alzarse, bajo el sol de tu mente,
praderas i campiñas de fronda floreciente,
de sazonados frutos i de verdor lozano.
Al calor fecundante de eternas primaveras,
le brindan a la Patria tus abonadas éras
ubérrimas cosechas i galas peregrinas.

I tú recoges sólo de la ímproba campaña,
de ingratitud la broza, del dolo la cizaña,
i de la indiferencia las agudas espinas.

BORRASCAS

I

Perdida por la marcha la energía,
callada y triste, por la arena ardiente
la caravana trota; en torno siente
vibrante el sol, caliginoso el día.

Mas luego, en apartada lejanía,
ve protector oasis; i su frente,
antes ceñuda, irradia de repente,
i fulgura en sus ojos la alegría.

Al descanso se da, de gozo llena,
cual si un náufrago fuese que se ufana
cuando, tras lucha atroz, arriba al puerto.

Mas de pronto el simún se desenfrena,
azota la tranquila caravana
i la arroja otra vez hacia el desierto.

II

Yo, solitario i soñador viajero,
marcho por el desierto de la vida,
con mi esperanza juvenil rendida
i poblado de sombras el sendero.

Mas tú, bajo el influjo lisonjero
de tu cándido amor, prestas egida
a los sueños de mi alma enternecida
i de mi mente al ideal sincero.

Calumnias de impostor i de malvado,
como oleadas de iracundo viento,
vienen a mí, me alejan de tu lado.

I como la inexperta caravana
cae al rigor del huracán violento,
víctima soi de la injusticia humana.

TUS CARTAS

Aunque tremendo el hado nos abrume,
siempre nos junta un mismo sentimiento,
como dos rosas que separa el viento,
mas en el aire mezclan su perfume.

Apenas un destello desentume
las alas de mi triste pensamiento:
son tus cartas de amor, a cuyo acento
se apacigua el dolor que me consume.

Ellas me cuentan, a la luz callada
de la límpida luna tus querellas;
i después, soñadora, apasionada,

siente mi alma sensaciones bellas,
i contemplo tu cándida mirada
en el tenue fulgor de las estrellas.



PEDRO BARRIOS BOSCH

Nació en Maracaibo en 1885. Periodista, poeta y escritor. Algunos han ubicado su nacimiento en la ciudad colombiana de Bucaramanga, pero en su acta de defunción (Municipio Bolívar – 1941. Folio 19) reza que era oriundo de Maracaibo. Periodista combativo y poeta de magníficos hallazgos líricos.Tuvo destacada actuación en el Zulia en las primeras décadas de este siglo, dentro de la generación de "Ariel" y de la revista "Proshelios", que timonearon J.A. Butrón Olivares, Jorge Schmidke y Angel Fuenmayor. Colaboró en "El Ciudadano", "La Pluma", "El Repertorio Zuliano", "Pan y Letras" y otras publicaciones nacionales. Residió en el Táchira y en Caracas, entregado siempre a su quehacer intelectual y en alguna oportunidad a los menesteres políticos. Publicó en folleto el poema "A través de Los Andes", en cuya edición anunciaba otros textos que no llegó a publicar. Casi alejado del periodismo, de las letras y de los círculos literarios, murió en Maracaibo el 2 de febrero de 1941

A TRAVES DE LOS ANDES, EL POEMA DE BOYACA

seguidme, que es noble nuestro intento;
libremos de la esclavitud a nuestros
generosos hermanos, y más fuertes
volveremos después en demanda de nuestra
propia libertad.
Bolivar

I

Después de Casacoima, la triste noche aquella,
persigue entre las sombras el fulgor de una estrella
Bolívar, el inmenso cual su cerebro mismo,
y hace brotar un mundo del borde de un abismo
a los vibrantes golpes de su clarín de guerra
que llenan el espacio y estremecen la tierra
cual un turbión furioso de jóvenes centauros….

Las frentes, ataviadas de los proceros lauros,
meditan silenciosas en la penumbra inmensa.
Los llaneros aguardan, en la mano suspensa,
la burda lanza mítica. Los rabiosos corceles
tiemblan bajo la pierna de los rudos donceles.
Y a la hora de marcha, sonámbulos y altivos,
son héroes esos hombres que sueñan pensativos
en la futura patria…

Bolívar es el guía.
A dónde van, no saben las tropas todavía
ni lo sabrán acaso….

Ganan leguas y leguas,
No hay minuto de rancho ni minuto de treguas.
Los ríos desbordáronse en vastas agresiones,
más, los llaneros suben de esas inundaciones
y lo mismo atraviesan llanuras en pantano
que ardientes polvaredas cuando está seco el llano…

En veces los caballos húndense hasta la cincha;
otras, alguna zarza los ijares les pincha;
aquí un jinete cáe, más allá es un bagaje;
y prosiguen los recios escuadrones el viaje
al porvenir….

La ruta siempre y siempre se alarga.
Apenas los soldados pueden ya con la carga,
y nadie da una queja, nadie irrumpe en un grito.
Presienten esos hombres que van al Infinito,
y siguen, siguen la luminosa meta,
que a tal astro… la cauda del enorme cometa!...

En el alba indecisa la llanura se expande,
y empieza, en los confines, a perfilarse el Ande…

II

Fué mañana de asombros la de trepar la cumbre.
Nunca habían los hombres mirado tanta lumbre
de sol en los picachos… La nieve parecía
un gigantezco azogue que retratara el día.

Y empezaron entonces a temblar los más fuertes,
porque a subir mil cumbres preferían mil muertes.

Domar potros sabían en el ardiente llano,
más nó alcanzar los nidos donde vive el milano
sobre las altas sierras; los caballos tampoco.
El guía estaba ébrio o aquel guía era un loco
que los llevaba al último suplicio…

El sendero
sube, cortado a pico, sobre el despeñadero,
y como una serpiente se tuerce en los barrancos.
los pies destilan sangre y empurpuran los flancos
del inmenso camino. La montaña es entonces
un enorme sudario salpicado de bronces
y banderas y espectros, un enorme sudario
para la faz de un mundo camino del calvario.

La marcha silenciosa… los hombres pensativos.
Son héroes esos hombres que van soñando altivos
el ensueño lejano de Jesús……

Ser mortales
y caminar por sobre las cosas terrenales
en visión de epopeya, tal vez parezca un mito.
Ser gusano en la tierra y alzarse al infinito
sin alas y sin fuerzas, es un reto a los astros
que no comprenden esos que no vieron los rastros
de sangre en el camino… Llevar el hierro en hombros
y atravesar montañas y atravesar escombros,
Júpiter no lo haría por salvar una raza
de vencidos. Antaño los hombres eran recios
pero antaño los hombres eran brutos o necios
para placer de dioses en el circo…

La marcha
es cruenta y dolorosa sobre la dura escarcha…
Y a donde van no saben las tropas todavía
ni lo sabrán acaso…
Bolívar es el guía!...

Los cóndores se alejan espantados de aquello
que pasa, andrajo, púrpura, crepúsculo, destello
de sol; y muy arriba las águilas sacuden
los formidables remos y a la contienda acuden,
que tampoco habían visto desde el alto vacío
gentes que desafiaran los volcanes y el frío
y el hambre y las espinas y las cortantes rocas,
sonrientes las pupilas y sonrientes las bocas
como en un día de fiesta…

Y aquella muchedumbre
que mira hasta los cielos y sube hasta la cumbre
y camina y camina siempre el abismo,
-hija de la cruzada, sierva del heroísmo-
quizá no tuvo en mientes dos proyectos más grandes
que libertar un mundo y apaciguar Los Andes….

Cuadro sombrío y bello que hizo temblar la tierra!
Era el rebelde grito de redención y guerra!
Y por sobre las peñas y los acantilados
la libertad llevaban los épicos soldados
y seguían los cuervos la marcha redentora
en pos de aquellas carnes…

Hora siempre tras hora
crecía la esperanza… Bolívar era fuerte
y por donde él pasaba no pasaba la muerte!....

III

A lo lejos se encumbra la silueta del Pisba…..
Tal vez siente los pasos del invasor y atisba
la nómade serpiente de guerreros. Se espanta
de ese cordón de hombres que hiere su garganta
con banderas y andrajos y bayonetas… Ruge
la centenaria testa con indómito empuje
como queriendo a gritos amedrentar colosos…
Y ellos miran el viejo páramo, silenciosos
como ante Dios…

Quien sabe cual no verá la ruta
venidera; quién sabe cual la montaña escruta
por descubrir su oscuro sarcófago; quien sabe
si es cada pecho entonces la dolorosa clave
de algún mundo en pedazos…

El páramo se inquieta.
Teme, quizá, las iras del formidable atleta
que a retarlo se atreve. Piensa el castigo acaso,
y esa noche se duerme soñando en el fracaso
de los aventureros…

Celajes turbulentos
anunciaron el día de los grandes tormentos
y comenzó el desfile…

No era mañana aquella
sino un manto de bruma con lágrimas de estrella
y besos de cadáver. Esa hora tenía
la torva pesadumbre de la melancolía
y era un enorme peso sobre los duros hombros
de los tres mil soldados, de los tres mil escombros
de esperanza, que iban camino del calvario,
porque iba con ellos el loco visionario
de Casacoima…

El páramo despertó de improviso.
El milagroso empuje tal vez le diera aviso
de la doliente marcha.

Bolívar va delante!...
Y el Pisba acepta el duelo del soberbio gigante
de América.

Y se cruzan las iras con despecho.
Al vendaval opónese el desangrado pecho,
y al trueno de las nubes el grito del combate.
Más, la montaña es grande y el corazón no late
de los que van cayendo, que van cayendo muertos
en la fría mortaja…

Cuántos ojos abiertos
se quedaron mirando los últimos patriotas
que pasaban, desnudos y con las almas rotas
por el desfiladero!... cuántas manos seniles
se agarraron convulsas a los fríos fusiles
en el postrero espasmo!... Cuántas bocas en duelo

ahogaron un apóstrofe a la mano de hielo
que les hería a mansalva!...

Los viejos batallones
el ventisquero rompe, despedaza. Escuadrones
que fueran el baluarte de las glorias futuras
van sembrando el camino con sus cabalgaduras
entumecidas , yertas… Hombres, caballos, lanzas,
cierran aquella ruta de las desesperanzas
y de los imposibles…

Son puntos suspensivos
sobre la blanca roca los muertos y los vivos!...

Un tamborcillo cáe porque el frio le atrapa.
El salvador de América le echa al hombro su capa;
y a un oficial que rueda con trémulo desmayo,
aquel hombre de acero le deja su caballo,
y amable y confundido con la mugrienta tropa
ni un báculo le apoya ni una manta le arropa…

con esos hombres puede conquistarse el abismo.
Esos hombres los hizo Dios por hacerse él mismo.
los vió la inmensa pampa y los vió el Chimborazo
y los mares sintieron y los ríos su abrazo
de titanes…

Mas tarde la gloriosa leyenda
evocará los héroes de la magna contienda
y dirán otros siglos: esos fueron los nobles
salvadores de un mundo, mas fuertes que los robles

y las montañas… Esos los apóstoles grandes
de aquel templo infinito que se llama Los Andes,
Gólgota gigantezco….

IV

El ganado se espanta
y en el tropel precipítanse a la abrupta garganta
de los desfiladeros. Se ensangrientan los cascos
de las bestias. De rojo se tiñen los peñascos
con jirones de carne… Los fieros potros hinchan
las heladas narices y con furor relinchan
al pie de los repechos… Sobre una roca , vela
muerto y rígido, un hombre, glorioso centinela
que se quedó apuntando con su lanza al vacío
en un gesto supremo de desdén y de hastío
y de amargura… Arriba, con pupilas severas,
otro héroe agoniza mirando las banderas
que pasan. Es la hora funesta. La neblina
cubre aquel vasto lienzo épico y asesina
los últimos ensueños…

Ese camino tiene
la fantástica sombra del desastre, que viene
desde lejos. Colombia no será libre nunca.
La patria es una triste visión lejana y trunca
de cerebros dementes…

El ejército sigue
su marcha en pos del astro radiante que persigue
con ímpetus bizarros, y el huracán arrasa
corazones y duelos y sobre un mundo pasa
de ruinas y milagros…

Bolívar va delante
melancólico y fuerte, como el Judío Errante
de los pueblos en pena… Y en los fríos desiertos
va quedando la mancha de los soldados muertos…

Legión de macilentos por ásperos caminos
es la legión aquella de ensueños peregrinos
que marcha y marcha. Siempre Bolívar va delante.
Lleva el dolor inmenso de un mundo agonizante
sobre los hombros… Esos nos son los vencedores
del futuro. Esa sombra de carnes y dolores
que pasa, no ess la sombra que a deslustrar alcance
el blasón de los reyes y el épico romance
triunfal de Zaragoza… No son esas las manos
que alcen un mundo nuevo de un mundo de tiranos
y una corona rompan y un escudo hagan trizas
en los sangrientos choques y en las ardientes lizas
de púgiles expertos… Esos no son los hombres
que han de llenar la tierra con la fama y los nombres
de los debates máximos…

V

El ejército acampa
otra vez en el vasto silencio de la pampa
y empieza la revista…
Los altivos llaneros
que del llano se alzaron en los potros ligeros
como el aire, son restos de la antigua pujanza,
esqueletos, que llevan su visión y su lanza
mellada en mil combates… De la caballería
nada en pié se sostiene… Cuadros de infantería

íntegros se quedaron en las desolaciones
del páramo, con ropas y cajas y furgones
tirados al acaso. Bestias, armas, pertrechos,
hombres, ganado, todo se perdió en los repechos
de la inclemente ruta, con las nobles quimeras
del porvenir… Tan sólo quedaron las banderas
de aquel predestinado que se hundió en la Carraca
en la hora fatídica…

El visionario saca
partido de esa horda de inválidos y locos
que lleva a la hecatombe. Siembra la fé en los pocos
desalentados hijos del desastre. Hace asombros.
Se echa aquellos centones de esqueletos en hombros
y da cara al prodigio…

Santander le acompaña
impertérrito, altivo. Jamás en la campaña
tuvo el héroe un asomo de perfidia en la mente
ni en el brazo temblores. Era el soldado ardiente
de una raza en torturas. –Anozoátegui camina
silencioso y bravío por sobre tanta ruína
y tan negros presagios. Es de la misma cuna
de los fuertes, que uncieron épicos la fortuna
al corcel de batalla. –Vá Rondón, el acero
de la más pura lanza, mitológico y fiero,
como que ya presiente de las futuras cargas
el empuje, y la gloria del pantano de Vargas
su proeza perínclita… - Y van los nobles viejos
veteranos, los hombres de rudos entrecejos
y hondas cicatrices, los soldados aquellos

que cruzaron la cumbre, milagrosos y bellos
en la gran alborada…

La noche, paso a paso,
hiere en sus medias tintas el óleo de fracaso
del campamento….

Triste por el largo camino
va la legión patriota con rumbos al destino,
y en ese formidable desfile hacia lo ignoto
donde el pendón flamea junto al ensueño roto,
la República arrastra su postrera energía,
en los últimos golpes de la enorme agonía
y avanza y siempre avanza….

La desastrosa pista
no atajará los héroes que van a la conquista
de un nombre y de una Patria, ni Dios mismo pudiera
contener el avance de la hermosa bandera
que invade ya los lindes de la historia y asalta
el más alto peldaño de la cumbre más alta
con espartanos gestos…

Y por qué no te asombras
mortal, de ese desfile de lanzas y de sombras
a través de los siglos? Por qué no te levantas
hasta el dosel de fuego de aquellas iras santas
que alumbraron las rutas del triunfo?... Si no sabes
quienes fueron los nautas que incendiaron sus naves
en el piélago inmenso… ¿Por qué te llamas libre
y soldado y patriota?... Ya es hora de que vibre

el alma del pasado…

Y el ejército marcha.
Detrás, el viejo páramo y sus tumbas de escarcha!

VI

El español las rutas granadinas asecha,
y en tanto la vanguardia de los libres estrecha
sus últimas jornadas, de pronto en un recodo
se oye un solemne grito que lo estremece todo,
y aquel solemne grito que al invasor rechaza
es el apocalipsis de la moderna raza
de los predestinados…

Con inclita fiereza
la falange patriota sus bríos despereza,
y en un arranque digno de otra mejor hazaña
acuchilla aquel puesto centinela de España
y en la ruta se interna con bizarra porfía,
mas fuerte, mas gloriosa, mas grande todavía
que en otras horas trágicas…

Bolívar va adelante
con el guiñapo invicto de su visión triunfante.
Y mientras desenvuelve su garra el león ibero,
y el horizonte escruta con pupilas de acero
y la púrpura lame de la reciente herida,
el cazador le ronda la sangrienta guarida
y avanza, y siempre avanza…

Sobre el fondo lejano

bronces, penachos, sedas, en doloroso arcano,
desfilan al encuentro del coloso….

Hace alto
la vanguardia. escudriña. Tiembla sobre el cobalto
de la montaña, el iris redentor. De una parte
los áureos uniformes; los arreos de Marte
y el acervo de odios… En la cumbre indecisa
esqueletos, andrajos, la patria, la divisa
del porvenir… Y en medio del silencioso abismo
la fuerte voz de un hombre que habla como Dios mismo
dominando el futuro…

Se inicia la tormenta
y el soñador sublime de América se enfrenta
al épico suicidio… La suerte queda echada
y se juega la vida de la Nueva Granada!....

Qué fuerza formidable se encarnó en ese brazo
que sostuvo las riendas del ínclito Pegaso
de las batallas?... Cómo germinó en esa frente
ese volcán de ideas que lanzó un Continente
hasta la cumbres mismas de los imposible?... A fuero
de qué ley extrahumana se levantó ese acero
sobre las multitudes?.....

El ánimo se pasma
del empeño sublime de esa legión fantasma
que atraviesa llanuras anegadas y sube
hasta la cima, arrolla las alas de la nube,
abofetea el páramo, ensangrienta las rocas,

surge como las águilas y va con ansias locas
a estrellarse en el muro de la gloria…

Tenía
esa legión las mismas embriagueces del guía,
y aquel guía ¿era hombre, mortal o Dios acaso,
que dio un paso en la tierra y en el cielo otro paso?

VII

La pampa tiembla toda bajo el marcial galope
de los rudos centauros. A lo lejos un toque
de clarín, pide sangre y heroísmos y crispa
las almas, como cuando se desprende una chispa
de un cielo tempestuoso… La formidable lucha
comienza con arranques supremos, y se escucha
el golpe sordo y ágil de la lanza siniestra
que ilumina con rojos fulgores la palestra
colosal de dos mundos.

Mas, la suerte abandona
otra vez a la patria por seguir la corona
lúgubre de los reyes….

Santander despedaza
sin éxito sus hombres. Anzoátegui rechaza
por un instante el cerco de bayonetas; pica
los ijares del potro, se yergue, multiplica
sus brazos y sus fuerzas y se arroja al estrago
del combate, queriendo dominar el aciago
desbarajuste….

En vano… Comienza la derrota
en la inmensa avalancha de la legión patriota
sin rumbos ni esperanzas.

Sereno, altivo, fuerte,
Bolívar piensa. Aguarda. Se burla de la muerte,
suelta el rayo y confía… Rondón, furioso, ruge.
En rebotar de lanzas el campamento cruje!....
Y por sobre la noche de visiones amargas
Surge el sol de Colombia del Pantano de Vargas!...

Hombre como los hombres no es aquel misionero
de las férreas parábolas. Preséntase guerrero
y las coronas tiemblan a su paso. La ardiente
frase arroja a los pueblos, con aires de vidente,
y los pueblos le siguen. Recorre la llanura
y como un sol su espada milagrosa fulgura
con resplandor de incendio. Se interna en el regazo
de las heladas sierras, y desde el Chimborazo
cuenta su gran delirio… No era hombre ese hombre.
Era un titán de aquellos que no tuvieron nombre
o tuvieron un nombre fabuloso… Era el Cristo
de los heroicos tiempos, que la América ha visto
destrozando cadenas.

San Pedro Alejandrino
hace oscilar la historia con su muerto divino!....

Jamás en las penumbras de bélicos litigios
el universo viera más hermosos prodigios
que en el continuo empeño de los Libertadores
por redimir la patria….

Cuántos, cuántos dolores
a cada paso; cuántas caídas entre escombros;
y el alma siempre grande y el hierro siempre en hombros
y el cuerpo en holocausto… Largas noches de duelo
a la intemperie… Arriba, es esperanza y el cielo;
abajo, sangre, ruínas, la fúlgida bandera,
el medallón augusto de la inmortal quimera
y el héroe más glorioso de los héroes…

La aurora
de un mundo resplandece, y el tiempo dá la hora
de la gran epopeya..

VIII

Los gonces del futuro
se mueven con estrépito, y sobre el fondo oscuro
del pasado, se rompe la cadena que enlaza
con negros eslabones un pueblo y una raza,
y el símbolo aparece de la visón triunfante
desde un confín al otro de la moderna Atlante
como un preludio homérico.

Es Bolívar que lucha
y todo el Continente, de rodillas, escucha
aquel fragor grandioso de Boyacá!...

Titanes
en pugilato; furias de vendaval; volcanes
de heroísmo que estallan; cíclopes en asecho
que se quiebran los brazos y se rompen el pecho
contra las lanzas; hombres mitad brutos y dioses

que se arrastran y mueren; centauros mas veloces
que el viento, haciendo arraso de vidas; escuadrones
en tropel, que se alejan; victoriosas legiones
que avanzan, bajo un arco devastador de fuego
y de metrallas; sangres en providente riego
decorando el prodigio..

Y en rauda trayectoria
el iris luminoso, señal de la victoria!....

Ha cambiando de frente la América. Es la hora
de los grandes designios. La enseña triunfadora
desde un mar hasta el otro sus dominios abarca,
y en los vastos linderos del porvenir demarca
los nuevos horizontes. No hay parias ni cadenas.
Es libre yá la sangre que corre por las venas
del heroico aborigen; y es libre la llanura,
y el heráldico potro de indómita bravura,
nuestro sol, nuestros mares son libres….

El fracaso
desgarró sus penumbras del oriente al ocaso,
y en el pórtico inmenso de la nueva Odisea
las espadas fulguran y fulgura la idea
con intensos relámpagos de gloria…

El verdugo
ha sentido en su frente la protesta del yugo;
y el viejo león ibero de feroz arrogancia
se ha vuelto a sus cubiles de la antigua Numancia!...

IX

Es el alba infinita de un mundo!...

La montaña
está azul como el cielo. Vuelve de la cabaña
el humo de la pira del vencedor. La brisa
tráe olores de rosa y sangres. La divisa
de la patria flamea con orgullo… Y al fondo
se ve el campo glorioso de los muertos, el hondo
campo de la batalla…

Triunfal mañana aquella
hermana de la noche de la divina estrella!.....

Bolívar se levanta Libertador… Saluda
a Colombia, la virgen que en Boyacá se escuda
como en un bronce olímpico. Le promete sus grandes
ensueños…….!



DIMAS RAMIREZ

Nació en Maracaibo en 1885. Poeta y periodista. No cursó estudios superiores, pero se formó una sólida cultura y frecuentó los cenáculos literarios del Zulia. Poeta popular y bohemio, su poesía dentro de una gran sencillez y musicalidad, destila una profunda melancolía y un amargo desencanto de la vida. Prestó servicios durante muchos años en "Los Ecos del Zulia". en 1953 el Ejecutivo del Estado Zulia auspició la publicación de una parte de su obra, reunida en el volumen "Obra Poética". Murió en Maracaibo el 20 de julio de 1919.

BALADA

El ruido de tus pasos, semejante
al de las hojas secas
que el céfiro fugaz de los jardines
esparce por la tierra,
turbó el silencio majestuoso y grave
de la mansión severa;
i hurtaron la atención de los creyentes
que llenaban la iglesia,
más que las ceremonias del Levita,
tus formas de sirena.
¡Oh adorable y risueña pescadora
que al templo vas y rezas,
cómo le habrías dado con tus gracias
dolor a Magdalena!
Aquella tarde, azul como tus ojos
I como tú, risueña,
Pasaste junto a mí como la dicha:
¡sin mirarme siquiera!

Cuando te arrodillaste pensativa
i tus labios de fresa
se abrían y cerraban, cual los pétalos
de una flor roja y fresca
que el céfiro fugaz de los jardines
enamorado besas;
cuando la voz del cura venerable,
quejumbrosa y austera,
hizo a la fervorosa muchedumbre

inclinar la cabeza;
cuando palideciste como un nardo,
i en tus manos de cera
la bendita camándula fingía
una serpiente negra,
tú estabas junto a mí como la dicha:
¡sin mirarme siquiera!

Aquella tarde azul como tus ojos
i como tú, risueña,
sembró en mi corazón fieros dolores
i pálidas tristezas….
Medí lo mucho que te adoraba mi alma,
pensé en tu indiferencia,
i por mi mente, lúgubres, cruzaron
fatídicas ideas….

Mañana, cuando el hilo de mi vida
la Segadora Eterna
corte, i la tierra, amante i compasiva,
oculte mi materia,
si visitas la tétrica morada
del llanto y la tristeza,
no te detengas en mi oscura fosa,
no repares en ella:
pása junto a mi tumba, cual la dicha
pasó por mi existencia:
sin dejarle una flor que la perfume,
¡sin mirarla siquiera!

BELLEZA METRICA

Tus cabellos son luengos alejandrinos
que traman una silva sobre tu espalda;
y es tu frente una estrofa de versos libres
que inspiración, ideas y ensueños guarda.

Tus orejas, rosadas conchas marinas,
son adornos que ostenta tu linda cara;
pero yo me las finjo dos picarescas
agudas cuartetillas epigramáticas.

Tus cejas, tus sedosas cejas endrinas,
en digno maridaje con tus pestañas,
se me antojan dos dísticos ordenados
con suaves y correctas rimas pareadas.

Tus ojos, vivos soles de luz intensa
que incendian corazones e incendian almas,
son dos ígneos sonetos donde la musa
agotó de su numen la lumbre sacra.

Tus mejillas, icacos que brinda Otoño,
de blanco pincelados y de escarlata,
son para mi capricho de simbolista
dos castas redondillas epitalámicas.

Tu naríz, recta y fina, por intachable
recuerda la perfecta nariz romana;
y yo me la imagino, métricamente,
un cantar que respira perfume y gracia.

Tu boca, la de labios provocadores,
es, por sabor y forma, semejanza
de un madrigal compuesto de dos exámetros
que derrochan la dulce pureza ática.

Tu barba, raro antojo del arte heleno,
ocurriéndole, acaso, sólo a las Gracias,
me sugiere una lira tan admirable
que Fray Luis ganaría patrocinándola.

Tu alabastrino cuello, cuello de cisne,
esbelto cual un lirio de nuestras playas,
es como una octavilla de pentasílabos
hecha para adaptarle música clásica.

Tus brazos venusianos de azules venas
en que corre la sangre cual roja savia,
simulan dos tercetos esculturales
que Urbina firmaría de buena gana.

Tus senos recatados y tentadores
cual pomas que sustenta sólo una rama,
semejando dos eróticos serventesios
concluídos en agudos de viva grana.

Debajo de tus senos, como una esfera
de magnífico mármol, pulida y blanca,
en pleno desarrollo viripotente
es tu vientre, de Lope rotunda octava.

Junquillo que se cimbra con el aliento
del céfiro apacible de la mañana
provocando locuras, tu talle elástico
es una seguidilla de Vital Aza.

Pilares de alabastro, pilares griegos
que sostienen tu busto de regia talla,
son cual cortos romances caballerescos
tus muslos vigorosos de altiva Diana.

Gemelas que descubres con gentileza
cuando prensas en alto tu leve falda,
torneadas, robustas, fuertes y ágiles,
tus piernas son dos décimas mironianas.

Bases inconcebibles de tu conjunto
son tus pies cual capricho de porcelana;
y a mí se me figuran dos sonetinos
que tú vas imprimiendo sobre las almas.

¡Oh, tú, mi bien querida Belleza Métrica!
Por tus raros encantos d envidian la mujeres, los hombres sufren,
te admiran los artistas y el bardo te ama!

MANUEL DOMÍNGUEZ OLIVARES

Nació en Maracaibo el 11 de octubre de 1885. Escritor, poeta, periodista y maestro. Desempeñó entre otros, los cargos siguientes: Secretario de la Gobernación del Distrito Páez; Secretario de las Prefecturas de los Municipios San Francisco, Santa Bárbara y Bolívar, del Distrito Maracaibo; Celador del Resguardo Marítimo; Director de las Escuelas Pedro Lucas Urribarrí y Santiago Aguerrevere, de Cabimas y Santa Rita, respectivamente. Autor de las obras; "Collar de Rimas", poemas – 1929; y "Lecciones de Filosofía y Anatomía", 1938. Colaboró en diversos periódicos y revistas de la localidad.

A VENEZUELA

"Chispa, fuentes, cascada, lagos, ola"
en nuestras concordancia con el arte,
en connubio quisieron ofrendarte
tu enseña tricolor por aureola.

En el regazo de la comba sola
sus siete estrellas las irisa Marte,
para en los amplios cielos colocarte
sultana de la América Española.

A tus lagos, cascadas i colinas
prestaron sus corolas las ondinas
para exornar tu manto, patria mía,

i para coronarte con su mano,
en el telar inmenso de lo arcano
"la noche entretejió su pedrería".

LA GUARICHA

Al intelectual Luís Ramírez Chacón

Hembra mestiza, usa en las mejillas
colorete de bija, un azabache
con corales atados en el cuello
i entre una bolsa verde un amuleto.

Reacia a las costumbres españolas
calza sandalias i en guajiro habla

i Ella se cree que el cacique o piache
se entrevista al querer con Yalujá.

Allá en su tribu semicivilizada
toma en una totuma chicha fuerte
i mientras se columpia en su chinchorro
elabora una flecha de macana.

Vivaracha i astuta en la ciudad
presume habilidades de hechicera
i explota a los incautos con menjurges
y baños de aromáticas raíces.

Indo-española i guapa como hembra
embruja con sus ojos a cualquiera;
tiene un gatito negro de mascota
i un alacrán tatuado en la muñeca.

Entre un estuche de pulido ébano
guarda un casquillo i una piedra imán,
fabrica filtros i vende unos colmillos
para atraer clientela a los negocios.

Sinembargo de ser una maestra
en las Ciencias Ocultas i en la magia,
se ha trocado impotente su grimorio
al contacto febril de mis caricias.

AÑO NUEVO

Grímpola de oro de las auroras,
fluído que grita renovaciones,
lira que pulsan las estaciones
en la garganta de aves canoras.

Frondas lozanas donde las horas
forman nidales de vacaciones,
flores olientes –las emociones-
que el desengaño troca inodoras.

Vana quimera de la esperanza,
grito perdido tras lo infinito,
cáscara y nido sin el renuevo,
lapso del tiempo que la balanza
de los milenios se forma en mito,
yugo del hombre, ¡torvo Año Nuevo!

CUADROS DEL INSOMNIO

Es media noche, la cordial caricia
con que Morfeo mis afanes calma
aun no ha venido. La flexible palma
que en el jardín el céfiro acaricia
empieza a murmurar la serenata;
la tristeza sutil con agria mueca
hila presentimientos en su rueca
y sus lebreles pérfidos desata.

El gran silencio con su fiero estigma
tiende sus negras alas de vampiro…

i en la crueldad compleja de un suspiro
comulga mi nostalgia en el enigma.
I premedita el mal… en el ambiguo
dejo de la inquietud que me tortura,
se hospeda entre mi pecho la amargura
sin más pretexto que su antojo antiguo.

I la huésped me brinda sinsabores,
pesadumbre, dolor, desilusiones,
i rima travesuras i canciones
en la mueca del tedio i sus labores.
La parva reverencia del desvelo
conjunción ilativa del conjuro,
es ya fútil pleonasmo, bajo el puro
rigor de mi elocuente desconsuelo.

I sigue la inclemencia con su gesto
de cómplice i verdugo a un tiempo mismo
i tiembla en la tiniebla su cinismo
con un perpetuo palpitar funesto.

El arado del mar, asedio activo
deja en mi corazón surcos abiertos
i pienso en mi aflicción que hay un vivo
en la mansión callada de los muertos.

I pienso mal; la furia de la duda
me ilustra lentamente con su roce:
Al peregrino nadie le conoce
ni nadie en su camino le saluda!
Oh! desdenes humanos, aflictivos

coloquios delincuentes de lo cierto;
yo soy entre el tumulto de los vivos
un ser que vive entre los vivos, muerto.

Maracaibo: Agosto 21 de 1915

CARLOS LALINDE

Nació en Maracaibo el 6 de febrero de 1886. Periodista, poeta y escritor. Desempeñó funciones diversas en instituciones públicas y privadas. Fue Secretario del Juzgado Civil y Mercantil del Estado Zulia; Juez Municipal, Juez del Distrito Miranda, Juez de Instrucción, Diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Zulia, Secretario General de Gobierno y Gobernador del Estado (encargado) 1944-1945. Dentro de sus actividades privadas fue Cajero de la Flota del Lago en 1919. Desarrolló actividades periodísticas al lado de Juan Besson, como redactor de "La Mañana", en 1917, y de "La Tarde", en 1924. Colaboró en otras publicaciones regionales, en cuyas páginas quedó dispersa su obra literaria que no fue abundante. Murió en Maracaibo el 27 de diciembre de 1955.



¡TIERRA!

Después que el marinero Juan Rodríguez Bermejo
¡TIERRA! Anunció con voces de emocionante ardor,
repente huyó de todos el contagioso dejo,
al ver la "tierra" ansiada, de la nave al estribor.

Entonces ya ninguno se mostraba perplejo
porque en fruición ingente se transformó el dolor;
al instante del orto , con el primer reflejo,
todos tuvieron loas para el Descubridor…

De frente al Nuevo Mundo, las recias carabelas
afirmaron sus anclas y amainaron sus velas,
extinguiendo en los faros la bienamada luz;

¡Y el Ilustre Almirante, cuando pisó la orilla,
envió sus pensamientos al Trono de Castilla
y estampó un sacro beso de su espada en la cruz!

MANOS BLANCAS

Un poeta de alma grande, de los tiempos medievales,
de las manos de una Reina con pasión se enamoró;
manos níveas, delicadas, que lucían joyas reales,
manos raras, que el trovero, por lo tersas, se admiró.

Y una tarde, tarde fría, de preludios invernales,
en que pálida la Reina a su reja se asomó:
el trovero, con sus versos, otras joyas ideales
para aquellas manos blancas con firmeza buriló.

Y un manojo de azucenas, blancas todas, que se erguían
y que todas sus blancuras a esas manos ofrecían,
por las manos de la Reina fue ofrendado a su cantor.

En los cármenes el eco percutió de un aleteo:
eran tiernos ruiseñores que envidiaban el trofeo
que se daba por las manos de la Reina al trovador.

CARLOS RINCON NEBOTT

Nació en Maracaibo en 1886. Poeta, escritor, comerciante. De la generación de Jorge Schmidke e Ismael Urdaneta, fue de los poetas que en 1918 enarboló la bandera de la llamads Nueva Poesía. A los diez y ocho años era un sonetista notable. Colaboró en la prensa de la época, y su obra, que no fue recogida en volumen, quedó dispersa. Muy joven se trasladó a Curazao donde dirigió un establecimiento mercantil. Allá murió en 1931.



ÓPALO

En el sagrario la piedad contrista
el corazón de la devota anciana,
que por la atávica escasez de vista
busca la luz bajo la oval ventana.

Y ajado pañuelito de batista
envuelve el libretín forrado en pana,
en donde la constancia de un artista
trazó una dócil inicial de Hermana.

El viejo mausoleo, en donde fatua
luz indecisa entre la noche emana,
vigila el sueño de la blanca estatua;

y en la persiana, al entreabrirse, deja
ver estampada en la pared cercana
la grís melancolía de la vieja.

TU BLUSA

Esa que tiene la mirada llena
de lejanos ensueños, es mi Musa;
la que prendida siempre una verbena
lleva sobre el encanto de la blusa.

La de manos muy blancas, la que usa
breviario de marfil y áurea cadena;
y como virgen de una estepa rusa
vive por su ilusión y por su pena.

Esa es la mía, la radiante y buena
lamparita de amor, que mi difusa
tiniebla alumbra de nostalgia llena.

Esa, la buena y próvida reclusa,
que siempre se la vió con su verbena
prendida en el encanto de la blusa.

LA ENVIDIA

Envidia, eres extraña. Te reflejas
detrás de todo lo que es puro y bueno.
Yo quisiera saber por qué te quejas…
Eres inconsolable. Tu veneno

es pródigo de sátiras añejas.
¡Yo quisiera saber por qué tu cieno
tiras, para poner manchas bermejas
en el erguido pedestal ajeno!

Te admiro en tu tristeza. Sal del seno
de donde tu impudicia y tu veneno
pugnan por abrumar lo que reflejas!

Y te siento pasar rasando el cieno,
como esas negras tempestades viejas
que se alejan convulsas sin un trueno.

CLARO LUNAR

Como un brillante perfumado y franco
que aprisiona el secreto de una cita,
una franja de luz se precipita
en la agresión salvaje del barranco.

La luna cae en el vetusto flanco
de la montaña que a sus pies gravita;
y el halo tenue de su faz, imita
un ojo enorme, desvalido y blanco.

Medita y zumba en el misterio denso,
dormido en los pañales de lo inmenso,
augusto palio que los mundos dora;

y al extinguirse el hilo luminoso
que unió la cumbre con el negro foso,
el astro piensa y el abismo llora.

REGINO VILLALOBOS PINO

Nació en Maracaibo en 1886. Poeta y escritor. Colaboró en "Panorama", "Orión", "Simiente" y muchas otras publicaciones regionales, en las cuales dejó una apreciable obra literaria dispersa. Compañero de generación de Sánchez Rubio, Héctor Cuenca, Butrón Olivares y de tod0o ese grupo de intelectuales, creadores de la literatura que pertenece a la primera mitad del sigloXX Poeta de corte tradicional. Falleció en Maracaibo, el 3 de enero de 1964.

PSICOLOGÍA DEL MOMENTO MULTIPLE

Tu malabarística mirada
hizo retroceder la agonía de mis años….!
¡me hiciste todo nuevo….!

Movilizaste las agilidades de mis lomos,
tercamente dormidos,
i me diste un baño de resurgimiento…..!

Tus compases salencos,
esfuminos de requiebros orientales,
prendieron,
en la voluptuosidad del aire manso,
la maravilla de sus notas
truncas….!

I en el espacio,
al ritmo delirante de una rapsodia rusa,
bailaba su danza espiritual
la rojiza emoción
de una sensibilidad infantil….!

En ese momento,
todo luz,
las lívidas metáforas de un estudiantil,
hicieron explosión de júbilo….!

I la sordina de unos disciplinados
hizo estremecer la nostalgia
apacible
de tu enclaustramiento….!

RITMOS DE LA LEYENDA

¡El mar me dió la limosna de sus hondos secretos!
sus olas milenas, parecían
catedrales andantes!
I al tirar de sus labios una interrogación,
de sus manos volaron unas gaviotas.

¡Cuántas voces aprendí de ese mar!
navegando sobre sus espaldas
todo mi velamen se llenaba de fiesta;
¡en mis manos despiertas
sonaba una flauta!

¡La playa de mis abuelos dormía su siesta aborigen!
el sol,
tostando los viejos trigales,
trenzaba sus oros milenarios en toda mi América,
¡en la América india!

¡En la antena de añejos cocotales
se recibía un mensaje del mar!
apretadas voces
llegaban a la selva preñada
tirando sus redes de conquista!
¡El abuelo mar es un puente de arbitrariedades!

En los pezones de la llanura infinita,
los potros cerriles,
tejieron indómitas curvas!
I en las pantorrillas del Avila fecundo,
se subió un deseo hondo,
deseo que puso:
azul de cielo en los ojos profundos,
rojo de sangre en las indias pupilas
i gualda de oro en la conciencia aborigen.

I la playa de mis abuelos,
despertando de su siesta ancestral,
en sus senos fecundos,
sembró su sed de Libertad!

OSTRACISMO DE LA MUJER PASADA

La melancolía,
terco atributo de las enlutadas,
trenza en tu rostro un marco de ritual belleza
cristiana….!

I una ancha beatitud nazarena
inyecta tu mirada franciscana…..!

Todo tu encanto,
parecía una doliente queja humana
quemando el incienso de su pesadumbre….!

Tu modestia filetea en ti,

júbilos niños incumplidos,
que, estirándose,
agonizan en el encendido carbón de tus
Ojos!
soles de amplia mansedumbre
que adhesivan el dolor humano….!

La virtud maciza de tus
impecables formas paganas
hace ondulaciones de maldad
en la gracia impoluta de tus
senos vírgenes….!

I allá en el barrio sideral,
una estrella mortecina,
agiliza sus agonizantes
volteretas sensuales….!

NERVIOSIDADES INGENUAS

La vida tiene muchos pasos distantes
que se multiplican en sus sonoridades
i navegan en un mar de inquietudes.

La vida es un travieso muchacho
que agita todas sus nerviosidades
en un hondo espejismo de nada…!

La vida es rancia i lujuriosa
I por brutal, histérica i cobarde
es como un miserable juguete.

I sin embargo tiene sus embrujamientos
i la humana miseria del hombre
se adentra en su cárcel de sombras…!

I la vida sigue siendo el problema
mas ancho que congestiona el vientre
de la humana conciencia….!

I marchando con pasos distantes
vamos multiplicando sus sonoridades
i navegando en un mar de inquietudes!

Porque la vida es un retazo de sombras
sobre empinados andamios de Soles…!

RAMIRO NAVA

Nació en Maracaibo el 7 de enero de 1887. Cursó estudios en la Universidad del Zulia y obtuvo el título de doctor en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Central de Venezuela. Poeta, escritor y periodista. Fue miembro del Colegio de Abogados del Distrito Federal, de la Asociación de Ingenieros y Cientistas de Chicago, del Museo de Historia Natural de Nueva York. Autor de las obras siguientes: "La Patria Potestad", "Nociones de Geografía Universal", "La Delincuencia", "Ganado Vacuno", "Por el bien de Venezuela", "La Fianza y la unidad de las Legislaciones", "Bloque de Oro", "Manifiesto Razonado", "Colores y formas del Pensamiento y su interpretación", "Los verdaderos límites de Venezuela con Brasil". Colaboró en la prensa nacional y extranjera: "Los Ecos del Zulia", "El Cojo Ilustrado", "La Semana", "El Universal", "La Esfera", "El Heraldo", "Elite", "Norte", de Nueva York y otros. Desempeñó entre otros cargos los siguientes: Secretario de Instrucción Pública en Maracaibo, Bibliotecario de la Universidad del Zulia", Juez de Municipio en Maracaibo, Secretario del Tribunal de Primera Instancia en lo Civil, Diputado a la Constituyente en Maracaibo, Juez Suplente en Caracas, Representante por el Estado Zulia. Fue candidato a la Presidencia de la República, postulado por la Junta Patriótica de Venezuela. Autor de una serie de proyectos adelantados a su tiempo y por ello considerados como utópicos, pero que muchos de ellos son hoy una realidad social en Venezuela. Murió en Caracas el 1º de junio de 1959.



MI AMOR

Muy triste está mi corazón, muy triste;
El alma tengo de amargura llena,
Y la hermosa ilusión de mi cariño
Cabe la tumba, abandonada tiembla.

Se nubló de mi vida el ancho cielo;
Mi florida esperanza huyó a mis ojos,
Y de mi fe, como girones febles,
El altar en pedazos cayó roto.

Mas, no me quejo, ni lloroso vengo
A implorar tu piedad; mi desventura
Es grande, yo lo sé, pero es más grande
Mi soberano y poderoso orgullo.

Mi amor no es parecido a esos amores
Que suplican, imploran y se humillan;
Es como el Sol: brillante y ardoroso!
Y así como el Valor: noble y altivo!

LUZ HALLADA

A María Teresa García Izquierdo.

En las noches tenebrosas
En que mi alma, entristecida,
Ha soñado negras cosas,
Viejas ruinas, fe perdida,
Una luz consoladora

Que sumerge en dulce calma,
Ha llegado, bienhechora,
Hasta el fondo de mi alma!....

Y ha bañado mis negrores
En su lumbre suave y pura,
Y ha tocado mis dolores
En nostálgica ventura.

-Yo no sé de do venía
Esa luz, bella María.-

Mas lo que antes ignoraba
Hoy comprendo: de tus ojos
Esa lumbre reflejaba,
Que preciso ver de hinojos.

1905.

POR SIEMPRE

Anidas en mi alma. noche y día
Vivirá ante mis ojos tu belleza,
Y tu amor, vida mía,
Será un rayo de luz y de alegría
En la noche sin fin de mi tristeza.

NO LLORES

Cuán bellas son tus lágrimas! Revelan
Un mundo de ternezas infinitas,

Que sufres hondamente y que tu alma
Es más bella y sencilla
Que la noble Ternura,
Me dicen que padeces,
Que agonizas de amor, esclavizada,
Y que tu abnegación y tu nobleza
Han llegado al más alto sacrificio;

Que agonizas revelan,
Que agonizas de amor, y que en silencio,
Sin exhalar siquiera un gemido,
De tu dolor la copa rebosante
Escancias, moribunda!....
De tu dolor el agua,
De tu dolor la esencia
Quien pudiera enjugar, alma querida!...
Quién pudiera el acíbar de tu cáliz
Trocar en miel de Gloria!...

Tus lágrimas me dicen
Que agonizas de amor porque me adoras,
Que son pesares de tu hermosa vida
Que ruedan de tus ojos
Cantando amor, martirio y obediencia!....
Quien libertad pudiera depararte,
Y tus llorosas fuentes
Convertir en torrentes de ventura!...
Quién pudiera robarte tus dolores!
Y hacer de tu existencia
De dichas y de amor un paraíso!...

No llores, sueño mío,
No padezcas. Ten valor y esperanza!
Que mientras llega la anhelada hora
De la felicidad,
Mi corazón y mis ideas viven
En torno de tu sér,
Como las mariposas
Alrededor de la luz.
No llores, sueño mío
No padezcas. Ten valor y esperanza!
Que mientars llega el suspirado día
Que a nuestro amor liberte,
Vivirás en mi alma
Como en el Sol la luz:
Ardiente, idolatrada.

NUÑO HERNÁNDEZ

Nació en Maracaibo el 28 de enero de 1887. Poeta y escritor. Su actividad estuvo dirigida al ejercicio de la Contabilidad en algunas de las más importantes firmas comerciales de la ciudad. Compartía estos menesteres con el cultivo de las letras y colaboró en "La Columna", "Panorama" y otras publicaciones regionales. Murió en Maracaibo, el 30 de diciembre de 1964.

A MARIA INMACULADA

Vita, dulcedo et spes nostra.

No ha de faltar mi canto en este día
Mientras aliente yo, mientras mi mano
Pueda empuñar la pluma de cristiano
Y ofrendarte mi humilde poesía.

Pero tú sabes bien ¡oh Madre mía!
que mis versos no son sino un lejano
reflejo de este amor casi extra – humano
que es mi orgullo y mi bien y mi alegría.

Porque es pobre el lenguaje en expresiones,
la musa en versos y la lira en sones
para cantar la dicha de tenerte

por Madre del linaje sin ventura
para el cual eres tú vida y dulzura,
y esperanza de gloria allá en la muerte.

TRENOS

A mi amigo el Dr. Manuel Maldonado en el primer cumplemés de la muerte de su excelente esposa.

Fue en tu vida la palmera que en lo ardiente del camino
con su sombra generosa su frescura te brindó;
fue la linfa transparente que tu sed de peregrino
con amor constante y fino dulcemente mitigó.

Fue la amante primorosa que logró con raro tino
descifrar tu pensamiento, como bien lo supe yo;
y en el cáliz de tu ensueño, por mandato del destino,
vertió el néctar de su vino y en sus brazos te embriagó…

Tú, solicito en cuidarla, tan feliz en tu coyunda,
ves trocados tus anhelos en la pena más profunda
y el paterno regocijo en amargo resquemor;

mas la fe de que blasonas, que es en ti firme y sincera,
te asegura que algún día con tu noble compañera
has de unirte en lazo eterno en los reinos del Señor.

Contenido

MANUEL MARÍA FERNÁNDEZ, HIJO **5**
EPISTOLA A VIRGILIO 6
A LOS NAUTAS ZULIANOS 9
CLODOMIRO RODRÍGUEZ **13**
ILUSION Y REALIDAD 14
TU SONRISA 16
YO TE AMO 17
LA MADRE 18
JOSÉ SUAREZ LUZARDO **21**
EL ÚLTIMO CONSUELO 22
AMA Y ESPERA 22
MIS TEMORES 23
A IRAMA 23
JOSÉ IGNACIO LARES BARALT **25**
EL OSARIO 27
ANA YEPES SERRANO **33**
LAS PRIMERAS LLUVIAS 34
EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MI PADRE 36
A MI QUERIDA AMIGA ADELA URDANETA
EN LA SENTIDA MUERTE DE SU HERMANA 37
A URDANETA 38
LA BANDERA BLANCA 40
LA PALOMA 41
A LA INMACULADA CONCEPCION 43
OCTAVIO HERNÁNDEZ **46**
CANTO ZULIANO 49
MANUS LOQUENS 52
MANUEL ANTONIO SUÁREZ **54**
¡VIRGEN DE CHIQUINQUIRÁ! 55
MATINAL 55
EL CLAUSTRO 56
MISERERE 57
A DOS ARTISTAS 57
RAMÓN ANTONIO INFANTE **60**
LA OFRENDA 61
VESPERTINO 62
A LA NIÑA MARIA CARLOTA 64
ALEJANDRO MARCUCCI SALINAS **66**
EN LA APOTEOSIS DEL GENERAL JOSÉ A. PAEZ 67
EN EL CENTENARIO DE URDANETA 69
OSPINO 72

JOSÉ ANTONIO GANDO BUSTAMANTE **76**
CONFIDENCIAS 77
LA IMAGEN DE MI MADRE 81
BELARMINO URDANETA **84**
EL SACRIFICIO DE JESÚS 85
MAS ALLÁ! 85
A DILIA 87
INGRATA 88
A MI ESPOSA 89
JOAQUIN LUZARDO ESTEVA **92**
SUCRE! 93
ARTURO LARES ECHEVERRIA **96**
CARTAS Y FLORES 97
FRAGMENTO 97
ESTE VIEJO BARCO 98
LA HE VUELTO A VER 99
HORACIO REYES SIRIT **100**
LAS QUESERAS DEL MEDIO, PAEZ 101
SITIO DE VALENCIA – 1814, URDANETA 101
GUZMAN BLANCO 102
MARÍA YEPES SERRANO **104**
ALJOFAR 105
BARTOLOME OSORIO URDANETA **108**
EL IDEAL 109
A MARACAIBO 116
ADALBERTO TOLEDO **119**
EL BESO 120
CONSUELO Y CARLOTA 121
PAEZ 122
LA SALVE 122
J.C. VERA 125
MARÍA 126
HOSANNA! 126
A VALERIO PERPETUO TOLEDO 127
MANUEL MARÍA OSORIO **129**
MENSAJES 130
NIEBLA 131
ROMANTICA 133
ANTONIO ACOSTA MEDINA **135**
BOLÍVAR 137
RECONCILIACION 140
METAMORFOSIS 142
INÉS YEPES SERRANO **143**
A UN PENSAMIENTO 145

A MI SIMPATICA AMIGA LA SEÑORITA
POLITA J. DE LIMA 146
ENRIQUE VÍLCHEZ 149
LA JUSTICIA 150
EL TELÉGRAFO 150
A CARACAS 151
25 DE DICIEMBRE 152
ANHELO 152
MIGUEL MARÍA CHACÍN 153
A BOLÍVAR 154
BALAGA, GENERAL RAFAEL URDANETA 156
AMABLE SAEZ 161
EL SOÑADOR DEL CHIMBORAZO 162
RAFAEL YEPES SERRANO 163
PARA TI 164
HÉCTOR MARCUCCI SALINAS 167
AL GENERAL RAFAEL URDANETA 168
GUSTAVO CASTRO 169
5 DE JULIO DE 1811 170
JESÚS CARRUYO 171
PAGINA DE ALBÚM 173
A URDANETA 174
NUPCIAL 175
JOSÉ TRINIDAD JIMÉNEZ 177
CONSIDERACIONES ACERCA DEL PODER DE GRACIA DE LA INMACULADA 179
PLEGARIA 180
A NTRA. SR.A DE ALTAGRACIA 181
IMPETRACIÓN 181
ARMANDO TROCONIS MONTIEL 183
MIS VERSOS 184
RONDEL 185
EL MUNDO Y SUS DOS FACES 186
LABIOS ROJOS 186
MI MADRE 187
A RÉGULO 189
GUILLERMO QUINTERO LUZARDO 191
TISICA 192
A URDANETA 192
GUAYANA LA VIEJA 193
ASÍ! 194
LA CIENCIA 195
ANTONIO MARÍA BRIÑEZ 197
TODO ESTA CONSUMADO 198

MI BANDERA 199
EN EL JARDIN 199
NO IMPORTA! 200
MAÑANAS PRIMAVERALES 200
PBRO. ANTONIO MARÍA SOTO 203
ANHELOS INTIMOS 204
LA SERPIENTE 205
ASTOLFO PAZ 207
HORAS NEGRAS 208
ADOLFO PARDO B. 208
EL BUEY 209
A LA CHIQUINQUIRA 210
EDUARDO A. EVIA 211
NOTAS Y ESTRELLAS 212
TIRANOS 213
MARACAIBO 215
SILFREDO ERNESTO FLORES 219
LA CARIDAD 220
LA PALOMA 220
EMMA SOLER 221
A UNA PERJURA 222
A MI MADRE 222
AL ZULIA 223
TRINIDAD DÍAZ VÍLCHEZ 225
ASÍ ERES TÚ 226
VERITAS VERITATIS 226
INDIO PURO 227
SAETAZOS 228
IMPRESIÓN 228
RISA Y LLANTO 229
UDÓN PÉREZ 231
MARACAIBO MIA! 232
EL CROTALO 235
ARECIO MIRANDA 237
A MARIA INMACULADA 238
ANGEL ENRIQUE BRACHO VARGAS 239
MI HOMENAJE 240
JUAN VINCENCIO RAMÓN ADRIANZA 241
URDANETA 242
UNA LÁGRIMA 243
A… 244
GENEROSO VILLALOBOS 245
MARÍA DE BETANCOURT FIGUEREDO 247
A MI LIRA 248

ANICETO EUSEBIO SERRANO **253**
LA ICOTEA 254
LA CAMPOS 257
BLASON DEL ZULIA 258
EL ZAPARA 261
PBRO. CANDELARIO RAGGIO **265**
DIOS EN SU OBRA, LA EUCARISTIA 267
ANTE UN RETRATO 269
CANTARES MISTICOS 269
JUAN TINOCO **273**
EN VERDE 274
EN ROJO 277
EN GRIS 279
JUAN BAUTISTA ARAUJO **281**
EL PRENDEDOR AZUL 282
ALCIBIADES VILLALOBOS S. **283**
A BOLIVAR EN EL 19 DE ABRIL 284
LA ESPADA Y EL BASTON DE URDANETA 285
VÍCTOR RAUL SANDOVAL **289**
LUZ DEL ALBA 291
ACUARELA 292
TIERRA MIA 294
FERNANDO GUERRERO FUENMAYOR **297**
A MARÍA INMACULADA 299
EL PODER DE LA PRENSA 299
NADA 300
EN LA MESA 300
YO 301
TORIBIO URDANETA **303**
LA CARIDAD 305
BARAGUA 305
LA LECCION DEL BESO 306
LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA 307
MARCIAL VILLASMIL **309**
SOL ECLIPSADO 310
SANTOS PAZ HERNÁNDEZ **311**
TREBOL DE JUDEA 312
ACROSTICO 312
REMEMBRANZAS 313
MI OFRENDA EN LA MUERTE DE GUILLERMO PARRA 314
EVENCIO AÑEZ **315**
ESTERTORES DE UN HOMICIDA 316
A MI MADRE 318
NIEBLAS 319

MANUEL MARTINEZ PIÑEIRO **321**
IMPRESIONES DE VIAJE 322
AETERNUN VELAE 322
LUCHA Y MUERTE 323
ASILOE ESPINA **325**
A CONSUELO 326
TU…! 326
NATURALEZA 327
MARIPOSAS 328
GUILLERMO TRUJILLO DURAN **329**
POETAS: 331
MADRIGAL 333
FLORES DE GRACIA 334
"BRILLANTES", RAFAEL URDANETA 334
OLINTO BOHÓRQUEZ **337**
VALERA 339
A "EL FONOGRAFO" 339
DE MIS RECUERDOS 340
NUPCIAL 341
JOSÉ ANTONIO BUTRÓN OLIVARES **343**
JOYA ANTIGUA 344
PRIMAVERA 344
EN EL CREPUSCULO 345
SIDEREA 346
VENANCIO DELGADO Y OJEDA **349**
LÓGICA PASIONAL 350
EL DÍA QUE ME AMES 351
PEDRO INCIARTE REYES **355**
NIÑO Y VIEJA 356
VIOLETA 357
LA CARIDAD 358
BENEDICTO PEÑA **361**
VIBRACION 362
ADIOS! 362
AL CALOR DEL HOGAR 363
ILDEMARO URDANETA **365**
ÚLTIMA PÁGINA 367
HORA DE PAZ 368
NO ME OLVIDES, AMOR… 368
LEYENDO A KEMPIS 369
ELISEO LÓPEZ **371**
AUTO-DISEÑO 373
PASIÓN 374
EL SUSPIRO 375

DIOS 376
FLOR DIABOLICA 376
JUAN BESSON 379
EL ÁRBOL 380
LOS DOS LEPROSOS 380
ALBÚM GALANTE 385
ELÍAS SÁNCHEZ RUBIO 387
A UN MENDIGO 388
INVITACION AL BATRACIO 388
SALUTACION A LA LUNA 389
IGNACIO MARTÍNEZ 395
DIOS DE CARIDAD 396
EN LA MELANCOLIA 399
FLOR LÍRICA 400
SISOES MOLERO ROMERO 403
LA CARIDAD 405
INGENUIDADES 405
HIMNO A LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRA 406
ANICETO RAMÍREZ Y ASTIER 409
LA VOZ DEL AVILA 411
HECHICERIA 414
MANUEL ORANGEL URDANETA 415
ELIEVE 417
SALOM Y SILVA 417
EL ARTE 418
JESÚS SEMPRUM 419
EL VERSO ESQUIVO 421
RESURRECCION 421
MEFISTÓFELES 422
LA VIRGEN HURANA 423
ÁNGEL FUENMAYOR 425
EL MÍSTICO 427
A TI 432
ARISTIDES URDANETA PAZ 437
PRIMERA COMUNION 438
ALTO RELIEVE 440
FLOR DE PATRIA Y DE RAZA 441
MANUEL GONZÁLEZ HERRERA 443
ROSAS GEMELAS 445
A MIS HIJOS 445
COSECHAS 447
BORRASCAS 447
TUS CARTAS 449

PEDRO BARRIOS BOSCH **451**
A TRAVES DE LOS ANDES, EL POEMA DE BOYACA 452
DIMAS RAMIREZ **471**
BALADA 472
BELLEZA METRICA 474
MANUEL DOMÍNGUEZ OLIVARES **477**
A VENEZUELA 478
LA GUARICHA 478
AÑO NUEVO 480
CUADROS DEL INSOMNIO 480
CARLOS LALINDE **483**
¡TIERRA! 485
MANOS BLANCAS 485
CARLOS RINCON NEBOTT **487**
ÓPALO 489
TU BLUSA 489
LA ENVIDIA 490
CLARO LUNAR 491
REGINO VILLALOBOS PINO **493**
PSICOLOGÍA DEL MOMENTO MULTIPLE 494
RITMOS DE LA LEYENDA 495
OSTRACISMO DE LA MUJER PASADA 496
NERVIOSIDADES INGENUAS 497
RAMIRO NAVA **499**
MI AMOR 501
LUZ HALLADA 501
POR SIEMPRE 502
NO LLORES 502
NUÑO HERNÁNDEZ **505**
A MARIA INMACULADA 506
TRENOS 506

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 23 de mayo de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día pero del año 1942 en que naciera Ylse Judith Godoy Villasmil en Santa Bárbara del Zulia. Licenciada en educación, mención ciencias pedagógicas (LUZ), docente y escritora (poetisa, cuentista y recopiladora de textos infantiles). Autora que aborda temas infantiles y de contenido social en sus textos poéticos y narrativos. Fundadora del grupo Ventana Sur en 1974 y directora de las páginas literarias de Crítica y La Columna, labor donde la acompañó Alfredo Áñez Medina. Con Arcadio Montiel y Carmen Cecilia Rivas ha recopilado cuentos escritos por los niños guajiros, bajo el título de *La serpiente de Ayajui*, obra bilingüe guajiro-español la cual permaneció inédita por años. Se desempeñó como vicepresidenta y como presidenta encargada de la Asociación de Escritores del Zulia, así como vocal de la Federación de Escritores de Venezuela. Obtuvo en la Universidad del Zulia el magister en literatura venezolana. Realizó una obra de promoción cultural en la región y el país.

sultanadellago.com